

Alberto Catena:
Diásporas y utopías
en un diálogo con
Roberto Cossa

Nelly Minyersky:
Oscurantismo
versus salud

Ignacio Ramonet:
El «caso Rosenberg», un
crimen de la Guerra Fría

Horacio Ramos:
Binner-Ibarra-Laborde
y la Gestión Participativa

Juan Gabriel Tokatlián:
Una nueva potencia en Asia:
los Estados Unidos

número 70
julio / agosto / 2003
República Argentina
precio \$ 5.-

TESIS

Olga E. Aman
F. Berdichevsky Linares
Jorge Mario Bergoglio (SJ)
Leonardo Boff
Gerardo Codina
Emilio J. Corbière
Francisco Fernández Buey
Alfredo T. García
Víctor García Costa
Amado Heller
Clara Hirsch
John Holloway
José A. Itzigsohn
Inés Izaguirre
Joel Kovel
Carlos Mendoza
Horacio Tarcus

Editorial Biblos

NOVEDADES



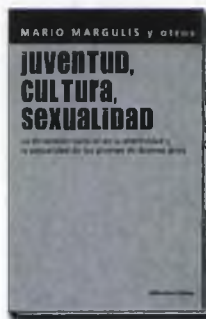
EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO EN EL SIGLO XX

DESDE LA CEPAL AL
NEOLIBERALISMO
(1950-1990) TOMO II

Eduardo Devés Valdés

332 páginas \$ 20

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza por la primacía de lo modernizador por sobre lo identitario. Las ciencias sociales toman la delantera sobre el ensayo y ello impacta sobre la estructuración del quehacer intelectual, que se hace más institucional y articulado en redes intelectuales. Esto es correlativo a la aparición de nuevos temas: desarrollo, dependencia, derechos humanos, seguridad, integración. Durante esta época el pensamiento latinoamericano va a tener por primera vez evidente influencia en otros lugares del mundo.



JUVENTUD, CULTURA, SEXUALIDAD

LA DIMENSIÓN CULTURAL EN
LA AFECTIVIDAD Y LA
SEXUALIDAD DE LOS JÓVENES
DE BUENOS AIRES

Mario Margulis y otros

302 páginas \$ 20

El objetivo de este libro es analizar, desde la perspectiva de la sociología de la cultura, los nuevos modos de relación en los jóvenes de Buenos Aires: las estrategias de acercamiento y de encuentro, los códigos instalados en las diversas clases de vínculo afectivo y los nuevos lenguajes asociados con el tema. Los autores otorgan especial importancia a las pautas culturales, valores, restricciones, saberes e imaginarios que tienen vigencia entre los jóvenes de diferentes sectores sociales y que inciden en la formación de nuevas relaciones afectivas y en sus ideas acerca de pareja, familia, hijos, amor y sexualidad.



ENTRE LA RUTA Y EL BARRIO

LA EXPERIENCIA DE LAS
ORGANIZACIONES
PIQUETERAS

*Maristella Svampa y
Sebastián Pereyra*

230 páginas \$ 18

Una guía de lectura de un nuevo movimiento social -que agrupa a su vez movimientos heterogéneos- a partir de una propuesta de análisis de la experiencia de los desocupados y de las nuevas modalidades organizativas y comunitarias en las que se ha ido plasmando la acción colectiva. Asimismo, se plantea como desafío la necesidad de pensar el lugar y el alcance político y social de este novedoso fenómeno en un escenario políticamente abierto y altamente inestable.



LOS ORÍGENES DE LA ARGENTINA

HISTORIAS DEL RÍO DE LA PLATA

Ricardo Lesser

268 páginas \$ 20

La historia de la Argentina no empieza en 1810. Ni en 1816. A la Argentina hay que buscarla desde 1776, cuando se plantan los ciñimientos territoriales y políticos con la creación del reino del Río de la Plata. A fines del siglo XVIII, también se inicia la estructuración de un sistema de relaciones de clase que muestra su vitalidad, precisamente, a principios del siglo XIX. Ésta es una de las tesis de *Los orígenes de la Argentina*. Primer premio del Fondo Nacional de las Artes en la categoría Ensayo.

Pasaje Giuffra 318 (C1064ADD)
Tel/Fax: (5411) 4361-0522 / 4361-3243
E-mail: info@editorialbiblos.com
www.editorialbiblos.com.ar

TESIS 11

Es una publicación de
Tesis 11 Grupo Editor

Consejo Editorial

Jorge Bergstein

Alfredo Caporaletti

Antonio González

Amado Heller

Benito Jablonka

José María Lanao

F. Berdichevsky Linares

Raúl LLanos

Carlos Mendoza

Rolo Papadópolos

Rafael Paz

Marcos Prigoshin

Horacio Ramos

Norberto Vilar

León Zetel

Director Periodístico

Norberto Vilar

Secretaria de Redacción

Liliana Cheren

Diseño

Rubén Fontana

Ricardo Pereyra

Ilustraciones

Luis Pollini

Impresión

Stilcograf SRL

Pujol 1046, Buenos Aires

Preprensa

duotono

cronoa@interlink.com.ar

Editor Responsable

Tesis 11 Grupo Editor

Viamonte 1716

piso 3 oficina 16

(1055) Buenos Aires

Teléfono/Fax 4383-4777

tesis11@yahoo.com

Registro de la Propiedad

Intelectual n° 251498

La línea editorial de Tesis 11 queda expresada exclusivamente en los artículos firmados por su Consejo Editorial. Por su carácter plural, Tesis 11 no necesariamente comparte en su integridad los textos que se publican –cuyo autor y origen se indican–, incluyendo los firmados individualmente por los miembros de la entidad.

Sumario

Tesis 11 n° 70 / año 11
julio-agosto / 2003



4	Las cartas sobre la mesa	Horacio Ramos
6	Oscurantismo versus salud	Nelly Minyersky
8	Antonio Gramsci y la Revolución en Occidente	Emilio J. Corbière
10	Los alquimistas de la potencia dominante	Joel Kovel
12	Diásporas y Utopías en un diálogo con Roberto Cossa	Alberto Catena
15	La izquierda argentina es irreformable	Horacio Tarcus
18	A propósito de Tarcus y la izquierda «irreformable»	Inés Izaguirre
20	Círculos concéntricos en el conflicto palestino-israelí	José A. Itzigsohn
22	Una página bíblica en el nuevo escenario político	Jorge M. Bergoglio (SJ)
26	El caso Rosenberg un Crimen de la Guerra Fría	Ignacio Ramonet
28	La gestión participativa	Horacio Ramos
34	Cuando el ciudadano decide lo que le conviene	Carlos Mendoza
36	¿Quién nos va a operar ahora?	F. Berdichevsky Linares
37	Desde Puerto Rico, mensaje para escépticos	Clara Hirsch
38	De <i>Las Ruinas de Palmira</i> a <i>El crimen de la Guerra</i>	Víctor García Costa
40	Una potencia en el Asia: Estados Unidos	Juan G. Tokatlian
45	Brasil y los seis meses de nuevo gobierno	Amado Heller
48	Dos grietas	John Holloway
52	La zorra y las uvas en el pensamiento de Holloway	Gerardo Codina
53	Anaqueles con letras	Clara Hirsch
54	Daimon y Ethos en pos de una morada ética	Leonardo Boff
56	Pintor, un marxista que no pasó a ser un ex	F. Fernández Buey
57	George Orwell, entre el decir y el hacer	Olga Edith Aman
58	Para que lo alternativo se convierta en alterativo	Alfredo T. García
62	Tuñón y un poema que hizo temblar al sistema	Raúl González Tuñón

Sobre la Tesis 11

«Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*.» Así lo escribía Karl Marx (1818-1883) en un manuscrito de 1845, que contenía once tesis en las que debatía con el pensador Ludwig Feuerbach el carácter contemplativo de la filosofía. La Tesis 11, que destacamos al inicio –y de la cual surge el nombre de nuestra entidad–, recién se conoció en 1888, gracias a los trabajos de investigación de Friedrich Engels. Para Marx, el pensamiento verdadero ha de ser crítico y su fuerza radica en no aceptar el mundo como es, sino en cambiarlo. No basta con comprender lo real, resignarse a lo indispensable. El hombre ha de ser el sujeto de la Historia y no un objeto pasivo.

La edición de este número está ilustrada por Luis Pollini (1940–1997), dibujante montevideano de larga trayectoria en editoriales, destacándose principalmente su trabajo en Página/12.

HORACIO RAMOS*

Las cartas sobre la mesa

Los argentinos han comenzado «a escapar del espanto de la nada», dice el autor y subraya el derecho de reclamar, como constructor histórico, respuestas claras a la incertidumbre y al naufragio de sus ilusiones más caras.

«Si perdemos la batalla cultural y se instala en la sociedad la idea de que lo que fracasó es la economía de mercado, todo lo demás está perdido».

Ricardo López Murphy

Cuando el viernes 12 de julio el avión «Tango 01» aterrizaba en el aeropuerto de Londres, una temperatura cercana a los 30 grados recibía al presidente Néstor Kirchner en su primera visita a Europa, dispuesto a participar de la Cumbre de Gobiernos Progresistas. La dinámica implantada por el patagónico en el plano institucional, así como en el ámbito de los derechos humanos, ha calado hondo en la conciencia de la ciu-

«La palabra imperialismo ha desaparecido del vocabulario, reemplazándose por globalización, eufemismo fustigado con pasión y dolor en los Foros de Porto Alegre y Florencia. No en vano, Vázquez Montalbán señala que «se sustituye el dramatismo del lenguaje por el tecnicismo, por una historia sin culpables.»

dadanía. Para los argentinos, ha resultado saludable escapar del espanto de la nada, porque era como luchar contra un ángel ciego y haber aceptado el recuerdo de lo que algunos añoran, cruel ardid de aquellos que, a veces, nos pretenden organizar el olvido. La Patria, porque de ella se trata, no puede ser eclipsada

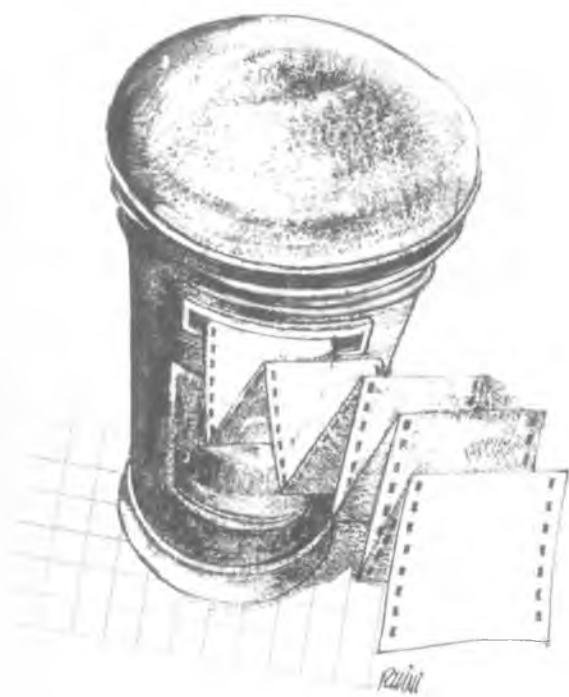
por la leyenda y debe ser siempre un rostro amado, íntimamente sentido. Como la Utopía, no puede convertirse en un punto de llegada, sino en un territorio donde deambule libre la esperanza.

Porque algo ha ocurrido

Fue un sacudón, como si de pronto empezara a suturarse un hiato que lesionaba el alma de cada uno de nosotros. Y ocurre en estos tiempos, donde el mundo transita por los andariveles que traza un capitalismo hegemónico y en el que bajo el nombre de neoliberalismo, supo amarrar la política a la orgía del mercado y reducir el debate en beneficio de los eternos «barones» del poder financiero internacional.

Hasta la palabra imperialismo ha desaparecido del vocabulario corriente, reemplazándose por globalización, eufemismo fustigado con pasión y dolor en los Foros de Porto Alegre y Florencia. No en vano, con ironía que bien lo viste, Manuel Vázquez Montalbán señala que «se sustituye el dramatismo del lenguaje por el tecnicismo, por una historia sin culpables».

Pero en estos días que conjugan, extrañamente, rasgos de asombro y búsqueda, la mayoría del país está dispuesta a acompañar esta impronta que crece en la Casa Rosada y que, obstinadamente, se ocupa en remover las vendas que cubren las pústulas generadas por una época que ya inició su marcha hacia el ocaso. Al respecto, esta vocación transgresora que esgrime el presidente Kirchner, a pesar de los obstáculos que han comenzado a emerger no sólo en el establishment, el menemismo residual o en las filas del partido «Recrear» del ex jefe de FIEL, sino, además, en el «pejotismo», no podrá ser conducida en soledad. En este ins-



tante universal en que «la cancha se inclina», y el neo-liberalismo tambalea confundido igual que un púgil acorralado que, al recostarse contra las cuerdas mira a su rincón desesperado, se torna imprescindible la creación de un movimiento político, social y cultural alternativo. Si esta aspiración colectiva se transforma en realidad, esa confluencia puede acompañar este proceso abierto de una manera crítica, apuntando al surgimiento de una política inédita que vaya diseñando el paisaje de una Nación recuperada.

En este suelo abrumado por el avance de la miseria y la corrupción sistemática, el pueblo no puede ser transformado en un vulgar convidado de piedra; por el contrario, tiene el supremo derecho de reclamar, como único constructor de la historia, respuestas claras a la incertidumbre que sigue padeciendo y al humillante naufragio de sus ilusiones más caras. Leo Huberman, el recordado maestro neoyorquino, en el prólogo a su célebre libro «Nosotros, el Pueblo», decía lo siguiente: «Porque el New Deal («Nuevo Trato», política social implantada por Franklin D. Roosevelt a fin de sacar a EE.UU. de la crisis del '30 / H.R.) ayudó a educar millones en cuanto a los buenos resultados y los malos resultados de todo el sistema. Empezaron a aprender que la mera buena voluntad, tal como la representaba el New Deal, no bastaba: que lo que hacía falta no era una mano, sino un nuevo mazo de cartas.» Pero sobre todo, agregamos nosotros, es necesario evitar que a ningún «pequero» de baja estofa se le ocurra, repentinamente, «marcar» las barajas.

*Periodista y poeta. Miembro del Consejo Editorial de Tesis 11.

— Tesis 11 Grupo Editor

- Asociación Civil Tesis 11- Grupo Editor es una Organización no gubernamental que tiene por actividad la generación, debate y difusión de ideas, con el objetivo de contribuir, al desarrollo de una alternativa progresista y plural basada en una democracia participativa. Constituye un espacio político no partidario, abierto a la reflexión, intercambio de ideas y estudio sobre la realidad argentina e internacional y los cambios para su transformación. Fue fundada en 1991 por Oscar Carnota y un grupo de intelectuales de actividad en sectores progresistas.
- Charlas-debate/Seminarios/Encuentros/Visitas guiadas a exposiciones/ «Diálogos de cámara» en nuestro microauditorio/Actividades con entidades afines.
- Edición de libros, cuadernos y la revista Tesis 11.
- Participación en redes de organizaciones sociales, sindicales, culturales y políticas para la realización de actividades que interesan al campo popular (Encuentros Nacionales por un Nuevo Pensamiento, Frente Nacional Contra la Pobreza, autoconvocatoria contra el ALCA y otras). Realización, desde hace cuatro años, de un ciclo de Charlas-debate con invitados representativos de distintas actividades del escenario social del país e invitados del exterior. Las reuniones del 2003 se realizan el segundo lunes de cada mes, en el Club del Progreso, Sarmiento 1334, Buenos Aires a las 19.15 hs.
- Entre los referentes que participaron cuentan: Dr. Abraham Gak (economista - Plan Fénix), Dr. Mauricio Lebedinsky (médico y ensayista), Dr. Alfredo García (economista-Plan Fénix), José María Pasquini Durán (periodista y especialista en Medios de Comunicación), Dr. Gervasio Paz (sicoanalista-ensayista social), Cnel. (R.E.) Horacio Ballester (Presidente del CEMIDA), Flora Hiller (Directora del Departamento de Ciencias de las Educación-UBA), Hugo Trinchero (vice decano de Filosofía-UBA), Alberto Koremblioth (científico), Norberto Galasso (historiador), Juan Pablo Paz (físico, Director del Dpto. de Física de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA), Eduardo Sigal (Frente Grande, Senador Provincial), Floreal Gorini (dirigente cooperativo), Dr. Juan Gabriel Tokatlian (sociólogo), María Seoane (periodista y escritora), Jorge Rivas (Partido Socialista, Diputado Nacional), Dr. Miguel Talento (Grupo Calafate), Dr. Eduardo Luis Duhalde (abogado y ensayista), Alfredo Villalba (Frente para el Cambio, Diputado Nacional), Norberto Vilar (periodista), Víctor de Genaro (Secretario General CTA), Carlos Gabetta (periodista director de Le Monde Diplomatique), Gustavo Cardeza (Presidente del Partido Intransigente, Diputado Nacional), Dr. Alberto Pedroncini (abogado Derechos Humanos), Estela Caloni (corresponsal de La Jornada, México), Telma Luzzani (periodista), Carlos Heller (dirigente cooperativo).
- Seminario permanente sobre «Democratización de la Gestión para una Regulación Económica de Eficiencia Social», coordinado por el ingeniero Carlos Mendoza (economista). (Este seminario ha realizado 10 publicaciones, incluido el reciente libro «Construyendo Poder», publicado por Tesis 11 - Grupo Editor).
- Con la colaboración del maestro Hugo Griffoi se realizaron diversos encuentros sobre estética y bajo su guía se visitaron la megamuestra «Arte y Política en los 60» (curador Alberto Giudici-Palais de Glace) y «Antonio Berni» (Recoleta). En 2003, Hugo Griffoi realizará dos cursillos sobre «Historia de la pintura argentina» y «El arte y la vida social» en la sede de nuestra entidad.
- Tesis 11 participó activamente en los cuatro Encuentros Nacionales por un Nuevo Pensamiento, incluido con ponencias presentadas por Carlos Mendoza, José María Lanao, Mauricio Balestra, Francisco Berdichevsky Linares, Amado Heller, Luis Enrique Córdoba y otros.

NELLY MINYERSKY*

Oscurantismo versus salud

«Todas las personas deben tener una vida sexual satisfactoria y segura gozando de plena capacidad para reproducirse y libertad de decidir», afirma la OMS. Sobre el tema, la autora considera que «los derechos reproductivos son verdaderos derechos humanos y que deben ser amparados» y ofrece una síntesis sobre de la Ley 418 de Salud Reproductiva y Procreación Responsable.

Durante el siglo XX, la Argentina, estuvo impregnada de políticas y actitudes contrarias al reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos. En 1974, año caracterizado por una política general represiva, el gobierno de Isabel Perón promulgó el decreto 659 destinado a prohibir toda actividad tendiente al control de la natalidad, control de venta de anticonceptivos y educación acerca de los riesgos de la anticoncepción.

Durante la época de la dictadura militar se promulga el decreto 3938, el cual elimina las actividades de

«Sectores oscurantistas y confesionales intentan trabar la efectividad de estas leyes, ocultando que su puesta en práctica permite a amplios sectores desvalidos de la población acceder a los servicios que la ley otorga.»

control de la natalidad bajo el pretexto de mejorar la relación entre población y territorio.

Recién en el año 1986, en el marco del Estado de Derecho, se modifica la situación descripta anteriormente. Por decreto 2274 se levantó la prohibición de ofrecer servicios anticonceptivos en hospitales públicos basándose en el reconocimiento del derecho a decidir con libertad y responsabilidad.

A partir de la reforma constitucional del año 1994 y la consiguiente incorporación de los tratados internacionales al Art. 75 inciso 22 de la Ley Suprema, la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y la sanción de la Ley 418 de la Ciudad y la Ley Nacional de salud reproductiva, se puede afirmar que los dere-

chos reproductivos son verdaderos derechos humanos. La salud sexual y la reproductiva, es la que tiene un impacto decisivo en el desarrollo de las personas. Así lo entiende la definición de la OMS (Organización Mundial de la Salud) "Todas las personas deben tener una vida sexual satisfactoria y segura gozando de plena capacidad para reproducirse y libertad de decidir."

En el punto 18 de la Plataforma de Acción de la Cumbre de Derechos Humanos desarrollada en Viena en 1993, se dijo: "los derechos de las mujeres y las niñas son parte inalienable, integrante e indivisible de los derechos humanos universales". Hay que afirmar que los derechos reproductivos son reconocidos como verdaderos derechos humanos que deben ser amparados. Para plasmar el debido ejercicio de los mismos se han dictado leyes a nivel nacional, la ley de Salud Reproductiva y Procreación Responsable de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Ley 418), y leyes en más de catorce provincias. Frente al dictado de estas leyes, sectores oscurantistas y confesionales intentan trabar la efectividad de las mismas, ocultando que su puesta en práctica permite a amplios sectores desvalidos de la población acceder a los servicios que la ley otorga.

Análisis de la ley 418 de la Ciudad

Los objetivos fundamentales de la ley, apuntan a garantizar el acceso a la información y educación de toda la población, sin distinción de sexo ni edad. Propugna la participación de todos los actores involucrados desde que comienza la aptitud reproductiva y continúa durante todo el desarrollo vital. Su accionar incluye también la prevención, diagnóstico temprano y tratamiento oportuno de las enfermedades de transmisión

sexual. En cuanto a los sujetos tutelados, vale decir que la protección legal se extiende a toda la población y específicamente quienes se encuentran en edad fértil. La ley no adopta un criterio etario para determinar sus destinatarios, sino que opta por asegurar el principio bioético de beneficencia al basar sus previsiones en la realidad biológica.

Obligación del profesional médico

Su obligación es la de brindar información, asesoramiento y prescripción y, en su caso, proveer los métodos anticonceptivos que se enuncian en el Art. 7 de la ley. Guarda relación con lo reglado por el Art. 2 inc. a) de la ley 17.132 de ejercicio de la medicina.

Los profesionales deben atender a los padres o tutores de los menores, informarlos sobre la sexualidad y sus prácticas prescribiendo los anticonceptivos adecuados. La ley 418 al fijar la edad fértil como único requisito, así lo autoriza en sincronía con el marco constitucio-

«La ley no adopta un criterio etario para determinar sus destinatarios, sino que opta por asegurar el principio bioético de beneficencia al basar sus previsiones en la realidad biológica.»

nal constituido por los Arts. 3° y 12° de la Convención de los derechos del niño. El profesional de la salud que no cumple con lo reglado por esta ley está revelando un accionar contrario al interés superior del niño, consagrado como norma rectora por el Art. 3° mencionado.

La falta de prevención puede acarrear riesgos de embarazo temprano, así como la posibilidad de contraer enfermedades de transmisión sexual, inclusive HIV. Las personas, sin límite de edad, tienen derecho a recibir una información veraz sobre su salud, que incluye su sexualidad, en un ámbito de confianza e intimidad, para estar en condiciones de adoptar la decisión adecuada e informada.

El Art. 12 de la Convención –ya mencionado– garantiza a los menores de edad que estén en edad de formarse un juicio propio y expresar su opinión, el derecho de expresar su voluntad libremente y ser escuchado en todo aquello que lo afecte, lo cual implica su consideración como sujeto de derecho y a la vez la consagración del principio de autonomía (Art. 19 de la ley 17.132).

Intimidad y confidencialidad del menor

Dicho derecho tiene fundamento en el Art. 16 de la Convención, razón por la cual rigen los principios del secreto profesional. Sin perjuicio de ello, la ley prevé que los operadores de la salud deben promover la participación de los padres, en la medida de lo posible. Asegurar la confidencialidad de la consulta puede convertirse en

un factor importante a los efectos de la eventual mediación del profesional en la relación paternofamiliar, los operadores de la salud deberán contar con la colaboración debida de los servicios sociales para detectar y paliar situaciones de conflicto.

Objeción de conciencia por el profesional

El profesional médico puede invocar objeción de conciencia si cumple con los recaudos que conforman la objeción de conciencia: haber sido efectuada públicamente con anterioridad a la solicitud de prestación y siempre que se trate de efector individual y no institucional. Asimismo asegurándose en todos los casos que se brindarán las prestaciones que indica la ley.

Cualquiera sea la edad de quienes estén en condiciones de concebir, aunque fueren menores de 14 años y requieran los servicios que la Ley 418 brinda, los médicos deben cumplir con sus prescripciones en todos los ámbitos de su aplicación. Si no lo hicieren, sus conductas pueden llegar a configurar (por los riesgos ya mencionados: embarazo temprano, transmisión de E.T.S), algunos supuestos de mala praxis y/o abandono de persona.

El servicio de salud y el médico tratante que preste sus servicios en los términos de la Ley 418, o sea, informar, prescribir y proveer métodos anticonceptivos, se encuentran protegidos por el marco legal que le brinda la Constitución de la Nación (Art. 19; 14 bis; 75 inciso 22), Convención de los Derechos del Niño, Convención de Eliminación de toda forma de Discriminación contra la Mujer, Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Art. 39), y la Ley 114 de Infancia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Consideraciones finales

La Ley de Salud Reproductiva y Procreación Responsable (Ley 418):

- *Garantiza el pleno ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.
- *Educa e informa acerca de la prevención de abortos provocados.
- *Garantiza el acceso a los métodos y prestaciones de anticoncepción.
- *Promueve la paternidad responsable.
- *Promueve la participación de los varones en el cuidado del embarazo, el parto y puerperio.
- *Brinda y prioriza la atención de la salud reproductiva de las adolescentes, previene el embarazo adolescente y la asistencia de la adolescente embarazada.
- *Garantiza la existencia de profesionales y agentes de salud capacitados en sexualidad y procreación.
- *Difunde información para la prevención del VIH/SIDA.

*Abogada. Profesora Consulta de la Facultad de Derecho (UBA). Consejera Titular del Colegio Público de Abogados de la Capital Federal y ex Presidenta de la Asociación de Abogados de Buenos Aires.

EMILIO J. CORBIÈRE *

Antonio Gramsci, el socialismo y la revolución en Occidente

Tras la caída del Muro de Berlín, los únicos comunistas históricos que han quedado vigentes son el italiano Antonio Gramsci y el peruano José Carlos Mariátegui, señala el autor. Curiosamente, los dos que fueron tan ignorados o criticados en el siglo pasado, movilizan el pensamiento de la izquierda contemporánea.

Hace poco más de dos décadas, en su ensayo *La revolución italiana*, Rossana Rossanda se preguntaba qué lectura de Gramsci tenía vigencia, la del político juvenil que planteaba la renovación del Partido Socialista en los años de la primera posguerra mundial, que buscaba en los consejos de fábrica de Turín un nuevo poder democrático, o la lectura del intelectual maduro de los Cuadernos de la cárcel, donde replanteó la política

«Para Gramsci, en las sociedades occidentales, el cambio revolucionario sólo puede darse si se lucha por la hegemonía social y cultural. Esa hegemonía se desarrolla cuando las clases oprimidas despliegan su propia concepción del mundo y obtienen el consenso activo de otras clases y capas sociales. La revolución sobreviene como cambio estructural violento cuando los trabajadores organizados trascienden el gueto sindical y se transforman en clase nacional.»

marxista adaptándola a la realidad de Italia, frente a la tiranía mussoliniana, la estructura de las clases sociales y el desarrollo de las nuevas fuerzas productivas.

La intelectual italiana decía que Gramsci interesaba en lo específico del poder y ese poder no se concentra en un palacio de Invierno que haya que tomar, sino

que se establece en un Estado-gobierno que difunde y permea la sociedad. Es la búsqueda del autogobierno de los trabajadores, como una nueva forma del ejercicio del poder. Esta nueva forma constituye el embrión y el proyecto de la sociedad futura.

Gramsci fue un intelectual revolucionario, no un académico. El problema de la organización de los trabajadores atraviesa centralmente todo su pensamiento. La organización no se plantea como instrumento de reclutamiento y selección o como tarea de especialistas que dirigen a las masas, sino como el príncipe moderno, el intelectual orgánico, una organización a través de la cual los trabajadores ponen en pie su propia organización. El italiano revaloriza el papel del Partido y de los sindicatos y construye el concepto de «bloque nacional-popular», de alianzas dirigidas a establecer, necesariamente, las nuevas formas de hegemonía. Esto visto desde la realidad italiana, especialmente con su aporte: La cuestión meridional.

¿A qué apunta el príncipe moderno, el intelectual orgánico? Gramsci responde: «A buscar la relación entre la organización y las masas como una relación entre educadores y educados que se invierte dinámicamente (y constantemente), el papel de los intelectuales –y, por tanto, de los especialistas– en el seno del intelectual orgánico, la conquista y transformación de los aparatos del Estado para crear las condiciones de esa nueva hegemonía, la conquista y transformación de los aparatos de la sociedad civil».

El concepto de hegemonía en Gramsci está ligado a la distinción, y a la vez interrelación, entre sociedad política (el Estado) y sociedad civil. El Estado, para el italiano, no se reduce sólo a sus aspectos coercitivos (como en la concepción de Stalin) sino que comprende



el conjunto de procesos que se desarrollan en la sociedad civil, las fuerzas espontáneas y creadoras que nacen en la práctica social del pueblo, de los trabajadores. La sociedad civil conforma la esfera ideológica del Estado.

Guerra de posiciones

Para Gramsci, en las sociedades occidentales, el cambio revolucionario sólo puede darse si se lucha por la hegemonía social y cultural. Esa hegemonía se desarrolla cuando las clases oprimidas despliegan su propia concepción del mundo y obtienen para ella el «consenso activo» de otras clases y capas sociales. En síntesis, la revolución se prepara y sobreviene como cambio estructural violento cuando los trabajadores organizados trascienden el gueto sindical y se transforman en clase nacional, asumiendo a la nación en su conjunto y bajo su hegemonía y dirección política. «El proletariado –afirmaban Marx y Engels en el Manifiesto de 1848– debe erigirse en clase nacionalmente dominante, constituirse como Nación».

El partido y el sindicato, en Gramsci, dentro de lo que él denominó guerra de posiciones –es decir lo contrario a la ofensiva frontal– implicaba la búsqueda correcta de alianzas de clase, la teorización de la fase actual del capitalismo globalizado y de las contradicciones específicas engendradas en el desarrollo desigual.

El aspecto fundamental en Gramsci se encuentra en su reflexión sobre la necesidad, que es a la vez exigencia, de que el movimiento de los trabajadores despliegue su propia conciencia de una nueva humanidad y cultura. El filósofo Rodolfo Mondolfo señalaba que «por esa hegemonía Gramsci aspira a la formación del

bloque histórico de élite y masa... es decir a la superación de su cisma actual».

En ese sentido, Gramsci decía que «el elemento popular siente, pero no siempre comprende o sabe; el elemento intelectual sabe, pero no siempre comprende y especialmente no siempre siente».

Por eso postula la unión entre intelectuales y pueblo-nación en la cual «el sentimiento-pasión se convierte en comprensión y por lo tanto en saber (no mecánicamente sino de un modo vivo)» y «sólo entonces la relación es de representación y se produce el intercambio de elementos individuales, entre gobernantes y gobernados... esto es, se realiza la vida de conjunto que es lo único que constituye la fuerza social, se crea el bloque histórico».

Política y pasión

Gramsci, que había nacido en 1891, fue el organizador del Partido Comunista Italiano, fue el secretario general de esa organización y diputado. Colaboró con *El Grito del Pueblo* (1915) y el diario socialista *Avanti* (1916). Fundó *La Ciudad Futura* y el legendario *L'Ordine Nuovo*. Impulsó los consejos de fábrica en Turín (1919) y fue uno de los políticos fundamentales de la resistencia antifascista, hasta que fue encarcelado en 1927, muriendo trágicamente tras largo cautiverio el 27 de abril de 1937. El fiscal mussoliniano que contribuyó a su condena dijo durante el proceso: «Tenemos que impedir durante veinte años que este cerebro funcione».

Durante su prisión logró escribir los famosos Cuadernos de la cárcel que, en una primera versión fueron desglosados por Palmiro Togliatti, su compañero y amigo, en seis volúmenes titulados: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*; *Los intelectuales y la organización de la cultura*; *Il Risorgimento*; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno*; *Literatura y vida nacional y Pasado y Presente*. Valentino Gerratano editó luego los Cuadernos de manera cronológica, como habían sido escritos originalmente, restaurando así la unidad filológica y teórica del pensador y político italiano.

Togliatti señaló, en 1952, en una conferencia sobre El antifascismo de Gramsci que «Gramsci ha conmovido, animado, exaltado con su sacrificio a millares de seres humanos. Empero también los ha iluminado con su pensamiento potente, genial. En la luz de ese pensamiento y por el bien de todos, nosotros caminamos».

* Periodista y ensayista. Presidente de la Asociación Argentina Antonio Gramsci, sección de la *International Gramsci Society*.

JOEL KOVEL*

Los alquimistas de la potencia dominante

En la primera línea de la intelectualidad norteamericana, el autor, dirigente del Partido Verde de los EE.UU., examina la complaciente trama de la prensa de su país junto con lo que considera «una andanada propagandística sin precedentes en la historia a fin de introducir la noción de un peligro omnipresente para esa nación como para el mundo».

Una frase de *Alicia en el país de las maravillas*, la obra clásica de Lewis Carroll, califica de «extraordinariamente asombrosos» los caracteres del mundo completamente desarticulado que contempla la protagonista. Pero creo que el respetable Charles Dogson, el matemático de Oxford de quien Carroll era *alter ego*, habría alzado sus manos con desesperación ante el espectáculo actual de la política norteamericana. Pues la masa entera de contradicciones desplegadas desde el 11 de septiembre de 2001, que fue transformada en oro político, ahora muestra signos de estercolera descomposición ante los ojos asombrados del Congreso, los medios masivos y —¿quién sabe?— el propio pueblo norteamericano.

El 10 de septiembre de 2001, George W. Bush era poco más que una figura ridícula de la política norteamericana. Como «presidente electo», había llegado al poder mediante un flagrante golpe de estado, legitimado nada menos que por la Corte Suprema. Al comenzar su administración bajo sospecha de ilegalidad, menospreciado y abucheado en su desfile inaugural y cruelmente ridiculizado a causa de sus serias limitaciones intelectuales (como dijo Nelson Mandela cuando se acercaba la guerra contra Irak: «Vuestro presidente carece de conocimientos como para pensar razonablemente»), el presidente de Estados Unidos número 42 parecía nada más que un gigantesco error. Hacia mediados de 2001, su administración aparentaba encontrarse en caída libre, con una economía groseramente mal manejada y una ola sin precedentes de escándalos empresarios, de los cuales muchos encerraban crímenes graves, con nexos ostensibles con el presidente y el muy poderoso vicepresidente Dick Cheney. Pero el 11 de septiembre, al mismo

tiempo que su nación caía en una profunda conmoción, la historia sonrió a George W. Bush. Jamás podemos hallar algún tipo de connivencia gubernamental en los catastróficos acontecimientos de ese día. Pero es comprensible que Bush —o, para ser más exacto, los reaccionarios inteligentes que lo manejan— no perdiera tiempo alguno en capitalizarlos políticamente. El general Wesley Clark, de la cúpula del ejército norteamericano, había dicho pocas horas después de la caída de las torres, ante el «pueblo que rodeaba a la Casa Blanca», que el ataque estaba conectado con Saddam Hussein. Entre tanto, en las notas tomadas por ayudantes del Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, se lee: «Ataque masivo. Hay que barrerlos a todos. Estén o no relacionados con esto».

Y así, se procedió al barrido. Huelga decirlo, el 11 de septiembre no explica por sí solo la erupción reciente del imperialismo y el militarismo norteamericanos. Pero el hecho removió las restricciones y habilitó la implementación de ciertos esquemas para la incautación del petróleo de Medio Oriente que yace esparcido en sus entrañas. La necesidad de explotar el humor nacional posterior al 11 de septiembre a favor de la supervivencia política de Bush requería que él fuera visto como el salvador de la nación, y esto, a su vez, el mantenimiento continuo, a toda costa, de un formidable sentimiento de amenaza. Ayudada por una prensa complaciente, una andanada propagandística sin precedentes en la historia de Estados Unidos introdujo la noción de un peligro omnipresente que atenazaba el cuello de la nación. La guerra contra el terror, una guerra sin tiempo determinado, cuya prosecución requería de una fabricación constante de enemigos, se convirtió en una guerra para aterrorizar al público. El

conveniente Saddam Hussein era ideal para jugar el papel de demonio. Y ciertamente, de un tercio a la mitad de la ciudadanía traumatizada y manipulada llegó a creer las insinuaciones de que el dictador iraquí fue uno de los conspiradores del bombardeo de las torres del World Trade Center, pese a la absoluta ausencia de pruebas que apoyaran la acusación.

Corrientes de rebeldía

El éxito de corto plazo de esta estrategia reforzó la arrogancia y la antijuridicidad con que ella se llevó adelante. Cabalgando con arrogancia sobre el sometimiento de Afganistán e Irak —dos estados artificialmente elegidos para suministrar victorias rápidas sobre oponentes desagradables—, Bush, Rumsfeld y compañía comenzaron a verse crecientemente a sí mismos como omnipotentes y capaces de acometer con impunidad cualquier cosa. De allí el extraordinario grado —incluso para las normas del imperialismo— de engaño y manipulación, extendida esta última a las agencias de inteligencia, lo que creó en ellas una corriente oculta de rebeldía.

Sin embargo, la mentira y la arrogancia ocasionan la distorsión de la realidad, lo que puede tener consecuencias desagradables. Se están desenmarañando ahora dos instancias de la locura imperial, lo que deja expuesta la trama del engaño y amenaza a Bush

«No puede afirmarse que el presidente Bush tuviera connivencia alguna con los atentados del 11 de septiembre, pero no existe ninguna duda que los peores intereses políticos y económicos de Washington aprovecharan esos graves episodios para su política de dominación hegemónica internacional.»

con un potencial desastre. Como las «armas de destrucción masiva» atribuidas a la conjura de Saddam han sido puestas de manifiesto como el fraude que era. (lo que había sido presumido por la oposición a la guerra, pues estaba claro para ella que Estados Unidos no atacarían a un país que podía impedirlo seriamente con tal armamento), la difundida ofensa comenzó a emerger a la superficie, incluso sin contar con la aquiescencia previa de los medios masivos. Sin embargo, nada de esto hubiera importado demasiado de no haber sido por la realidad más importante y amarga, que también había sido prevista por quienes aconsejaron contra la invasión —incluso por Bush padre, que en 1991 se había detenido precisamente a causa de ello— de que es mucho más fácil invadir un país como Irak que salir de él. Nada de esto se le ocurrió a los genios de carrera de la política militar norteamericana quienes, sublimemente convencidos de que Dios estaba de su lado, se hicieron cargo de los consejos lisonjeros de la comunidad en el exilio y de otros guerreros de sillón y presu-

mieron que el pueblo iraquí les daría gloriosa bienvenida como libertadores.

Lo mismo vale para Afganistán, que es crecientemente percibido como el país que echó a los soviéticos en la década de 1980, después de una fácil invasión. Pero solamente hay diez mil soldados norteamericanos en Afganistán, y el país ha sido fácilmente olvidado. No sucede lo mismo con Irak, donde 150.000 hijos e hijas de la clase trabajadora norteamericana, que presienten el hundimiento en un caos de 40 grados de calor mientras hacen frente a los crecientes ataques de un enemigo invisible. Se encuentran atrapados en una espiral viciosa de alienación, exclusión, violencia y contraviolencia. La guerra que Bush declaró terminada en mayo, cuando aterrizara heroicamente con su avión en ese país, no parece haber concluido del todo. Y como Rumsfeld admite que la situación es algo más difícil, en tanto se cancelan los vuelos y se envían tropas adicionales a la Mesopotamia (mientras «aliados» como India dicen ahora que no garantizan a los norteamericanos el envío de tropas propias) y, como se ha anunciado tardíamente, la guerra está costando por lo menos el doble de lo declarado (3.900 millones de dólares mensuales), la fortuna alquímica de George W. Bush parece al borde de la desintegración.

Resta señalar dos hechos fundamentales de alguna importancia. Primero, acaba de anunciarse que el déficit federal para el presente año fiscal será de aproximadamente 450 mil millones de dólares, con un incremento de cerca del cincuenta por ciento sobre el que se había previsto pocos meses atrás. Con el desempleo, el hambre y el desamparo en firme crecimiento y el incremento de la incapacidad de los gobiernos estatales y locales para hacer frente a las necesidades, la sociedad de Estados Unidos se ha hundido en niveles de pobreza y parálisis nunca vistos desde la década de 1930. Y en segundo lugar, como una concomitancia inevitable de la política exterior norteamericana, las importaciones de petróleo crudo y derivados petrolíferos han alcanzado el nivel de 10,4 millones de barriles diarios durante 2002. Estos resultados deben confrontarse con los obtenidos durante la presidencia de Carter, en la que varias medidas conservadoras consiguieron recortar las importaciones de 8,6 millones de barriles en 1977 a 4,3 millones en 1982. Estos resultados también deben verse a la luz del acercamiento del fin de la era del petróleo.

Entonces, ¿cuál puede ser el futuro próximo para los alquimistas conductores de la potencia mundial dominante?

Traducción de Miguel A. Ruocco

**El doctor. Joel Kovel es profesor Alger Hiss de Ciencias Sociales en Bard College, Annandale de Nueva York, desde 1988. Autor de numerosos libros, el último titulado The enemy of Nature: The end of capitalism or the end of the world? Fue candidato a Senador Nacional y precandidato a la vicepresidencia en el año 2000, representando al Partido Verde.*

ALBERTO CATENA*

Diásporas y utopías en un diálogo con Roberto Cossa⁽¹⁾

Si una palabra podría sintetizar la entrevista Cossa-Catena, ésta sería apasionante. Teatro, vida, sueños, política y relaciones humanas constituyen un solo eje en la construcción de esta reflexión. El rescate del amor –e inclusive la piedad y la comprensión del otro–, no le impiden a Cossa ser pertinaz en su faena creativa y en su fervor por un escenario mejor para nuestra sociedad.

Extraño destino el de Argentina, un país nutrido y desangrado por las diásporas, receptor histórico de inmigrantes y expulsor regular de sus hijos y nietos. Roberto «Tito» Cossa conoce bien el tema, que lo viene desvelando como artista y ciudadano desde hace mucho tiempo y se le ha colado en más de una ocasión como material poético de sus obras de teatro. En el monólogo llamado

«Nuestro sueño era poder vivir en sociedades socialistas. Eso no se dio, pero existen otros ámbitos en los que se avanzó bastante. La conciencia de una sociedad más solidaria, más civilizada, creció mucho en el mundo. La sensibilidad y la preocupación por la miseria y el hambre de los demás se han desarrollado también, claro que en parte como reflejo de su notable incremento, pero bueno allí están y hay que valorarlas.» Roberto Cossa.

Definitivamente, adiós, que terminó de escribir para el Festival Internacional de Teatro de Buenos Aires de setiembre próximo, esa obsesión reapareció tomando la forma de una historia en la que se relatan las duras vicisitudes de tres generaciones de familiares sanguíneos: un abuelo republicano exiliado en la Argentina después de la guerra civil española, un hijo que se fue desde aquí a Europa en los setenta perseguido por la dictadura y un

nieto que viaja a Buenos Aires a traer las cenizas de su padre. Todo eso contado por un actor, que asume los distintos papeles, frente a una tumba.

El monólogo forma parte de un espectáculo denominado *Yo manifiesto*, que se completa con otros dos textos de Eduardo Pavlovsky y Ricardo Monti. Para esa convergencia autoral había sido invitada también Griselda Gambaro, que desistió debido a otros compromisos. La idea de las autoridades del festival fue contar con un trabajo escénico que tirara un cable a tierra con el país de estos días. «Muchos artistas extranjeros saben que la Argentina atravesó momentos de mucha convulsión y que tiene serias dificultades en su vida diaria –dice Cossa–. Y supongo que deben tener expectativas de ver algo que les hable de eso. Me parece que la idea de hacer *Yo manifiesto* obedeció en gran parte a la necesidad de cubrir este probable vacío.»

Observar sin veladuras

Cossa subraya de todas maneras que su monólogo no tiene enlace con un problema coyuntural. «En realidad, la pieza alude en forma metafórica al destino de desarraigo que marca nuestra identidad. Y lo he titulado *Definitivamente, adiós* porque es como una despedida a las utopías que le dieron sentido a la existencia de aquellas personas que protagonizan la historia. Ese revolucionario que huye del fascismo en España con los sueños a cuestas, luego su hijo que intenta recrearlos aquí y debe exiliarse ante la represión dictatorial, y por último, un nieto que ya es otra cosa, un muchacho integrado a la realidad cuyo viaje tiene por fin enterrar, al menos simbólicamente, aquel pasado», cuenta. No hay, sin embargo, pesimismo en la reflexión de Cossa, sino más

bien intento de observar sin veladuras la realidad. «Hay algo que sin duda está terminado —comenta—. Las estrategias del setenta no sirven para hoy, pero las luchas por un mundo mejor, más humanizado, continúan. Y en ese sentido las utopías siguen en pie y los hombres bregan por alcanzarlas, aunque por caminos distintos a los que imaginamos en aquel tiempo. Nuestro sueño era poder vivir en sociedades socialistas. Eso no se dio, pero existen otros ámbitos en los que se avanzó bastante. La conciencia de una sociedad más solidaria, más civilizada, creció mucho en el mundo. La sensibilidad y la preocupación por la miseria y el hambre de los demás se han desarrollado también, claro que en parte como reflejo de su notable incremento, pero bueno allí están y hay que valorarlas. Por otro lado, se han conquistado muchos derechos (los de la homosexualidad o la mujer) o se ha legitimado reclamos tan justos como los del ecologismo, que tal vez en otro momento hubieran provocado nuestra burla. Utopías siempre habrá, sólo que por ahora son más modestas. De pronto aparece un presidente como Kirchner y nos parece un tipo querible porque toma medidas que, aunque no son revolucionarias, sabemos servirán para estar un poco mejor, con menos corruptos a la vista. Así está el mundo, todo cambió mucho. Y hay que tomar en cuenta esas transformaciones, no para abdicar de los principios, sino para saber como aplicarlos con más eficacia. No hacerlo, es transitar el delirio.»

Respecto a la manera cómo cierta izquierda ha acusado recibo de esas transformaciones, Cossa expresa algunos reparos: «A mi me parece que todavía hay no pocos bolsones de dogmatismo. Sobre todo a la hora de actuar, porque hablando a veces pareciera que no existen grandes diferencias y, sin embargo, nunca se concreta nada relevante. El caso de Zamora es típico, si bien no es el único al que le cae bien el sayo. Cuando uno lo escuchaba en la televisión o la calle parecía una persona dispuesta a la mayor amplitud. Y en los hechos ha actuado con los mismos esquemas que la vieja izquierda, con sectarismo, con demasiado apego a la idea de que su posición es la más viable. Hace un año sus posibilidades de armar un movimiento con amplio respaldo y que pudiera pelear una parte del poder eran fuertes, ahora si va a la elección por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires no sé si sale cuarto. Por eso digo, hay todavía mucho sectarismo, mucho infantilismo. A veces oigo hablar a algunos compañeros y me corre frío por la espalda.»

El tema de la piedad

Cossa desarrolla aún más su punto de vista: «Una cosa era cuando la izquierda tomaba las armas e iba al monte. Allí, era inevitable matar al enemigo porque si no te mataba. La disciplina, el rigor digamos, surgía en esas circunstancias como algo inevitable. Pero, en un proceso democrático hay que dialogar, oír, comprender, diferenciar con profundidad e inteligencia, detectar las contradicciones. No todos son enemigos y de algún modo hay que conciliar, consensuar. Eso es lo que me parece que falta en la izquierda, esa capacidad para unir a ese espectro tan amplio que va del progresismo en general



hasta los sectores con posiciones más críticas, más contestatarias.»

El autor de *Gris de ausencia*, añade que esa capacidad debe también ir unida a una mayor calidad espiritual y humildad entre la gente de izquierda. «Lo primero es partir del amor por la gente. Si se empieza por el odio no se puede construir. Es cierto que hay personas jodidas contra las que nada se puede hacer, y otras que son enemigas y con las que es imposible el acercamiento, pero respecto de la mayor parte de nuestros semejantes hay que desarrollar un sentido de la sensibilidad del que muchos dirigentes carecen. Yo le decía la vez pasada a alguien, que la izquierda tiene que resolver el tema de la piedad, que es un sentimiento humano al que no se debe renunciar. A veces, suena como un sentimiento conservador, sobre todo si lo usa la Iglesia, pero nosotros tenemos que transformarlo en la base de la solidaridad, de la acción transformadora. Si no se empieza por el amor a esa gente que sufre no se puede estar en los espacios sociales. Por ejemplo, ante una catástrofe como la de Santa Fe, la izquierda debe ser el primer sector que esté ayudando, sin vanas especulaciones de que eso es caridad o cualquiera de esos argumentos con los que a veces se suplanta lo que en realidad es desinterés por el otro.»

Entre las varias tareas que realiza en la actualidad, además de escribir, Tito Cossa privilegia la que desarrolla al frente de la agrupación SOMI en el Teatro del Pueblo. «En seis años hemos llegado casi al medio centenar de puestas sobre obras argentinas —informa—. Y hemos dado todo el teatro nacional sin preferencias estéticas ni generacionales. Estamos quizás un poco cortos con los clásicos, pero eso se explica por el hecho de que las obras de esa procedencia exigen mayores costos en

escenografía y vestuario. Y actores más entrenados para hacer los textos. Nuestro trabajo nos ha permitido una estabilidad económica y la posibilidad de proyectar, para lo cual sin duda la asociación con el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos ha jugado muy a favor.» En relación al nuevo espacio que esa última entidad ha abierto en la calle Corrientes con el nombre de Centro Cultural de la Cooperación, el autor afirma que no tienen incompatibilidad. «El Centro es todavía muy nuevo y su programación tiene por ahora un carácter aluvional. Hay que esperar a que se asiente. Una vez que ocurra, no veo porque no podremos llevar en algún mo-

«En teatro faltan espectáculos que nos movilicen intensamente. Hoy las salas están llenas de trabajos breves, minimalistas, donde el espectador recibe sensaciones de extrañamiento y belleza, pero no se pone en contacto con las ideas que producen conmoción. Y sino, reparemos en lo siguiente: la obra que más impacto causó en la gente fue *Copenhague*, que era una discusión sobre una gran idea. Infinidad de expresiones teatrales de la actualidad no son más que fenómenos encerrados en pequeños públicos y en festivales, pero no tienen proyección hacia la sociedad.»

mento algún espectáculo nuestro allá. Nuestras áreas son diferentes, pero no se chocan. Pero, como digo, hay que esperar.»

Cuando la sangre palpita

Lo que sí le produce a Cossa una sensación contradictoria es el nombramiento de las nuevas autoridades de la Secretaría de Cultura de la Nación. «Me preocupa que un hombre como Torcuato Di Tella asuma el cargo sin ganas. Se cansó de decir que no quería agarrar el puesto, que no servía para ser funcionario, director o burócrata. E igual lo nombran. Y bueno, habrá que aguardar a que esas autoridades comiencen a andar. Como decía Perón: al rengón hay que verlo caminar para descubrir por dónde cojea. A lo mejor funcionan con eficiencia. No hay nada escrito que asegure la existencia de una sola manera de gestionar una entidad, pero estoy esperando saber qué designaciones se hacen en el nivel del Instituto Nacional de Teatro o el Cervantes para tener algún indicio de lo que se proponen realmente en el área.»

Una de las grandes metas que la sociedad se debe aún, dice nuestro entrevistado, es la aprobación de una ley general sobre la cultura. En ese tema venía trabajando el llamado Tribunal de la Cultura, una con-

fluencia de intelectuales y artistas en la que Cossa participa. Pero ese es un trabajo muy lento. Primero porque la gente lo hace ad honorem y entonces le dedica solo el tiempo disponible que es poco; luego porque requiere de un amplio consenso y una refinada elaboración jurídica que debe incluir, entre otros, a los legisladores de ambas cámaras. En este momento, una de las tareas que se plantea ese grupo es tener una entrevista con el presidente Néstor Kirchner para plantearle sus objetivos.

«A mi me parece que nuestro gran problema en la actualidad es encontrar lo que llamaría espacios de calentura, lugares donde la sangre nos haga palpar. En el plano de la cultura, me pareció que el Tribunal lo había logrado, pero mucha gente se dispersó. Otro tanto nos pasa en teatro. Faltan espectáculos que nos movilicen intensamente. Hoy las salas están llenas de trabajos breves, minimalistas, donde el espectador recibe sensaciones de extrañamiento y belleza, pero no se pone en contacto con las grandes ideas que producen conmoción. Y sino, reparemos en lo siguiente: en parte de este año y el pasado la obra que más impacto causó en la gente fue *Copenhague*, que era finalmente una discusión sobre una gran idea. Infinidad de expresiones teatrales de la actualidad no son más que fenómenos encerrados en pequeños públicos y en festivales internacionales, pero no tienen proyección hacia la sociedad. Por eso, hablo de proyectos que nos calienten, pero que también calienten, seduzcan a la gente con el debate, con la confrontación de ideas.»

¹¹ Roberto Cossa (1934) es un dramaturgo clave de la literatura argentina. Su obra penetra duramente en nuestra sociedad: la ignorancia, la mentira, la estupidez, la prostitución de los valores éticos y morales, recorren sus textos entre los que figuran «Nuestro fin de semana», «Quien recuerda a Federico Choipien», «Yepeto», «Gris de ausencias» y «Tute cabrero», entre un listado de veinte títulos.

*Alberto Catena (1942) es periodista y abogado. Ha colaborado en distintos medios, entre ellos la revista *Teatro Colón*, *Acción*, *El Arca* y actualmente es Jefe de redacción de la revista *Cabal*. Participó como directivo de la Asociación de Críticos de Teatro y recientemente ha publicado el libro «Diálogo con Floreal Gorini» (Desde la Gente).

ENTREVISTA A HORACIO TARCUS*

La izquierda argentina es irreformable

Recorriendo un amplio arco de ideas, el profesor Tarcus aborda polémicamente la historia de la izquierda argentina, desde la llamada «tradicional» hasta los actuales movimientos sociales, asambleas y piqueteros. Inclusive, aborda el futuro de este sector socio-político con la participación de una clase obrera en eclipse.

«La izquierda argentina es irreformable». Con la paciencia de un franciscano y la obsesión propia de todo coleccionista, Horacio Tarcus se convirtió en el director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI), la biblioteca más importante sobre socialismo, anarquismo y marxismo que existe en el país. Amante de la historieta, profesor de Teoría del Estado e historiador de profesión, Tarcus conoce a la izquierda vernácula como pocos. Eso le da autoridad para desmenuzarla y para polemizar con ella. O, mejor dicho, con lo último que queda de ella.

—*El neoliberalismo es cuestionado como nunca y, sin embargo, la izquierda hizo una pésima elección ¿por qué?*

—Me parece que es la gran pregunta, sobre todo si tomamos en cuenta que la izquierda parecía enarbolar los valores con los que aparentemente la sociedad se identificó desde diciembre del 2001, y en las elecciones prácticamente no existió. Los votos progresistas los capitalizaron Néstor Kirchner y Elisa Carrió, pero no la izquierda. Creo que es un asunto que tiene raíces históricas. Hay muchos episodios en la historia político-electoral argentina en los que la izquierda alcanza una presencia importante en la movilización social, en la acción cultural y gremial y, sin embargo, esa fuerza no se traduce en términos políticos, no alcanza peso electoral. Y si en algún momento logró meter diputados en el Congreso, no consiguió mantenerlos. Se volvieron absolutamente volátiles. Es evidente que la traducción no es automática.

—*¿Por qué no se logra esa traducción?*

—Pasan varias cosas. Si tomamos las últimas votaciones creo que por un lado influyó la propia coyuntura electoral pero, por el otro, lo determinante es cómo la izquierda construye política. Volvamos para atrás: en las elecciones del 1999 llegaron a su pico máximo el ausentismo, el voto en blanco y el voto nulo... Lo que hasta entonces era una expresión de potencia aislada, en el 99 se manifestó como protesta colectiva. Mucha gente que había militado en los partidos de izquierda se saturó de ese modelo de militancia y los dejó de votar. Y es este tipo de voto el que se traduce en el estallido de diciembre: un movimiento que parece cobrar un perfil político con el «que se vayan todos». Frente a esto, el gobierno apuesta inteligentemente a establecer un cronograma electoral, que le pone tiempos, ritmos y modos a la política que son totalmente distintos al «que se vayan todos». En este contexto, la izquierda queda desconcertada entre seguir funcionando con la lógica de presentarse a elecciones y avalar un movimiento de impugnación del sistema representativo. En el caso de la Izquierda Unida nunca hubo un apoyo profundo al «que se vayan todos», resignificaban la consigna en el sentido de que se vayan ellos, que se vaya la clase dominante... No se sentían incluidos como políticos dentro del sistema de representación. El caso más flagrante es el de Luis Zamora, que avala el «que se vayan todos», a la vez, arma su candidatura para la jefatura de gobierno.

—*¿Qué futuro tiene, entonces, la izquierda?*

—Creo que la izquierda argentina, tal como hoy la conocemos, con las aproximaciones políticas y los líderes existentes, es irreformable; es una izquierda obsoleta,

no tiene posibilidad de recuperación. Hay que ser tajante: esta izquierda tiene un techo y no es solamente electoral. Vive en la cultura política –con una modalidad de aproximación, un imaginario, un lenguaje– que no tienen nada que ver con los códigos de una nueva militancia social en la Argentina. La izquierda nacional no puede decodificar la emergencia de lo nuevo y se limita a una aproximación, en parte oportunista y en parte instrumental, de lo que aparece. Su acto reflejo ante lo nuevo es desconfiar. Y al mismo tiempo decir: «Si esto es lo emergente estemos ahí, ganemos, controlemos, orientemos nosotros».

—*Es lo que hizo en las asambleas...*

—Y en el movimiento piquetero también. Cada grupo de izquierda sueña con tener un grupo piquetero propio. Y eso le hace un enorme mal no solo a la propia izquierda sino a todo el movimiento social. La izquierda traslada sus divisiones a los nuevos movimientos sociales; en lugar de favorecer la unidad, ayuda a fagocitarlos. Lo hizo ya en el campo de los derechos humanos, entre los estudiantes, con los piqueteros y con las asambleas, donde distintos grupos de izquierda llegaron al punto escandaloso de agarrarse a piñas en la Interbarrial de Parque Centenario. Esa es la versión grotesca y caricaturesca de lo que puede ser la izquierda. Yo creo que ni el fascista más cebado podría haber imaginado un escenario mejor para la derecha que esa situación. Lo que pasa es que el izquierdista es un animal político empecinado, que no aprende por experiencia, piensa que la próxima vez lo va a hacer mejor; carece de autocrítica porque es un pensamiento que no admite la autocrítica. Si pienso en los militantes, me enternecen y me entristecen, a la vez... Tipos que dedicaron su vida a proyectos fracasados, que no tenían ninguna viabilidad, que sacrificaron sus vocaciones, sus familias, sus deseos. El viejo modelo de militante disociaba vida privada de vida pública, vida cotidiana de militancia... De todas formas, insisto: este modelo de izquierda está condenado a desaparecer.

—*¿A qué se refiere exactamente con «este modelo de izquierda»?*

—Al modelo de organización que se remonta a los tiempos leninistas y a los viejos partidos comunistas, de donde salen todos los moldes y que está a contrapelo de la cultura y la sensibilidad políticas de la emergencia militante, de los jóvenes de hoy. Esa forma identitaria cerrada y doctrinaria de pensar, ese modo eclesial o de secta de vincularse, de captar al movimiento social y hasta de parasitarlo, esa concepción política totalmente instrumental. Aquel viejo modelo fue concebido por Lenin en condiciones de clandestinidad en la Rusia de fines del siglo XIX, principios del XX, con militantes que tienen que enfrentarse a un aparato absolutista poderoso. Esa forma política –que se demostró eficaz hasta cierto punto, por lo menos hasta la toma del poder– decía: «acá no se trata, como creen los socialistas utópicos, románticos, de crear vínculos, formas y valo-

res que anticipen la sociedad futura, aquí se trata de crear una maquinaria eficaz para la toma del poder. Como la estructura del Estado es una estructura jerárquica, centralizada, ejecutiva, poderosa, hay que crear una maquinaria de guerra que esté en condiciones de enfrentarla, de destruirla y de reemplazarla». Por lo tanto se construye una lógica política especular a la maquinaria que se quiere enfrentar. El mérito de este planteo es su eficacia; el riesgo es que esté infisionado de las formas, las lógicas y los valores de lo que se quiere destruir. Creo que esta lógica permeó las políticas de las izquierdas en el siglo XX. Por lo menos hasta los años 60, cuando –con el Mayo francés, el movimiento situacionista– surge la idea de que las organizaciones sociales tienen que ser una anticipación de las formas y los valores de la sociedad futura. Lo nuevo del movimiento, del 2001 para acá, es –por el contrario– su carácter molecular, crítico de la representación, de las estructuras fijas, de la profesionalización de la política, y abierto a otras categorías y otras inflexiones del pensamiento. La izquierda tradicional no es capaz de dialogar con todo esto.

—*¿Los actuales movimientos sociales vuelven, de algún modo a ese socialismo utópico?*

—Creo que, en algún punto, la crisis de la izquierda tradicional tiene que ver con el colapso de los socialismos reales, que han llevado a una desvalorización de la utopía y de la anarquía. Me parece que hoy hay una circulación de ideas, prácticas, formas y valores utopistas y libertarios que circulan molecularmente en el movimiento social. En cierto modo, el marxismo de Holloway es un marxismo libertario. Se retomó, por ejemplo, la vieja idea anarquista de organizarse por grupos de afinidad. Yo creo que del modo en que lo practicaban los viejos anarquistas no es viable hoy, y sin embargo hay un interés en el agrupamiento a través de compartir opresiones comunes, experiencias comunes, resistencias y luchas comunes, más que acuerdos ideológicos doctrinarios estrictos.

—*¿La izquierda tradicional equivoca el enemigo?*

—De hecho sucede eso. En la medida en que la izquierda no está en condiciones de enfrentarse al enemigo real, juega el partido menor: a ver cuál es la organización que logra juntar más votos, o controlar a las asambleas, o reunir más planes trabajar.

—*¿Los nuevos movimientos sociales podrán terminar de nacer a pesar de esa capacidad de destrucción de la izquierda más tradicional?*

—Es un problema, indudablemente. La izquierda tradicional, lo que no controla trata de aplastarlo. En la medida en que lo emergente logre cobrar suficiente impulso va a arrastrar a lo que la izquierda tradicional tiene todavía de más interesante: miles de personas extraordinarias, abnegadas, militantes, que quisieran romper con ese cascarón pero no pueden. Es cierto, sin

embargo, que hoy por hoy la izquierda tradicional funciona como un obstáculo.

—¿Quiénes encarnan la nueva izquierda?

—Hoy tiene más que nada una existencia grupuscular, molecular. No sé qué forma va a adoptar: si la de un movimiento, la de un partido político más flexible... Ni sé cómo se va a llamar... Quizás no cuaje en un partido político, yo apuesto a que sí porque es lo que me gustaría, pero no tiene porqué suceder. Me parece que va a surgir de la unión de pibes jovencitos y viejos militantes reactivados a partir de diciembre, porque ambos están buscando algún tipo de articulación y de convergencia. Hay cantidad de gente que viene al CeDInCi a preguntar qué puede leer sobre formas alternativas de organización social.

—¿Y qué les ofrecen?

—Hace falta producir una nueva literatura política que pase en limpio los viejos debates en función de estas necesidades. Una nueva literatura que de algún modo acompañe nuevas formas de agrupamiento, de organización y de gestión. Va a ser una articulación entre lo que se experimenta actualmente y lo que se procesa de la tradición. Pero lo más probable es que esto no cuaje en un sujeto claramente definido como podía ser el proletariado. Estamos ante sujetos múltiples y más difusos y por lo tanto ante formas de organización, de pensamiento y de reagrupamiento distintas, animadas por una especie de sensibilidad libertaria reactiva frente a formas fiscalizadas y jerárquicas de hacer política. De modo que no va a ser de la transformación de la vieja izquierda, de donde vaya a salir una nueva.

—De hecho la nueva izquierda es una izquierda sin obreros...

—Exacto. La izquierda tradicional trata de pensarlo en los viejos términos y dice que los piqueteros son una fracción de la clase obrera desocupada. Lo que pasa es que esto no es ya ni lo que Marx llamaba ejército industrial de reserva que era una variante de ajuste del capital, que expulsaba obreros temporariamente y cuando entraba en un período expansivo los volvía a absorber. Este es un fenómeno estructural. Ya nadie se puede proletarianizar. Además la fábrica perdió la centralidad social y política que tuvo hasta los años 70. Es una herida narcisista de la que la izquierda no se recuperó. Por eso digo que la izquierda necesita un *aggiornamento* de los viejos programas, hace falta renovar las categorías teóricas, renovar el marxismo y abrirlo a su encuentro con otros pensamientos, con otros paradigmas. No hay una izquierda partidaria que promueva esos debates. Es más de lo mismo.

—¿Qué lograron construir ya esos sectores emergentes?

—Es cierto que no han construido formas políticas que trasuntan en un resultado electoral. Pero tampoco

creo que haya que apurar una plataforma político-electoral de los movimientos político-sociales emergentes. Creo que ese fue el gran error de Zamora: abortó así la posibilidad histórica de recuperar parte de la vieja izquierda articulándola con una nueva militancia y constituyendo un movimiento amplio y nuevo, ignorando —en principio— las elecciones. Por lo menos por los primeros años. Lo que hizo fue repetir lo que ya sabía hacer: ser candidato y armar una organización política en torno a él. Zamora tuvo en sus manos un capital político importante para construir algo nuevo, si se hubiera puesto al servicio de eso que circulara. Por ejemplo: hay que inventar una forma de gestión colectiva de los servicios públicos que todavía no existe. Un gran movimiento social detrás de la gestión pública que acompañe desde las cooperadoras de los colegios y los hospitales hasta el servicio de energía eléctrica y de gas... Y recién a partir de ese movimiento, imbuido en la gestión de la ciudad, armar candidaturas. Ese movimiento tiene perspectiva y tiene interés, porque permite una construcción política articulada con un proceso social.

—¿Hasta qué punto se puede generar un cambio al margen del poder?

—No es que estoy en contra de que un movimiento emergente de izquierda se presente a elecciones, lo que no puede ser es que la lógica constitutiva sea ésta. Creo que hay que transitar un largo proceso de gestación. Se trata de romper con el paradigma del asalto al poder, que es lo que se plantea Holloway. Si se construye fuerza social, poder social —o contrapoder social— esa fuerza se puede articular después políticamente a nivel de municipio o de provincia. Me imagino un movimiento que empiece desde abajo. Una proliferación de movimientos autónomos que tiene que intentar involucrarse en la gestión colectiva, sin diluirse dentro del Estado pero tampoco autonomizándose de modo absoluto, porque si no se perpetua una estructura de poder que termina por desgastar al propio movimiento. Se puede transformar y revolucionar el poder, pero no con la idea de asaltarlo. Un modelo más parecido al de la resistencia global que al de los partidos de izquierda. Sin dudas, absolutamente.

*Entrevista realizada por Martín Granovsky en el diario *Página/12*. Horacio Tarcus es profesor universitario y Director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI).

INÉS IZAGUIRRE*

A propósito de Tarcus y la izquierda «irreformable»

Dentro del debate generado por la entrevista a Tarcus (ver artículo precedente) la socióloga Izaguirre aporta una serie de consideraciones de orden teórico, recorriendo el fin del «socialismo real», el pensamiento de Lenin y Gramsci y la inexistencia de «modelos». Además, una novedosa caracterización del movimiento social de Diciembre/2001 en la Argentina.

Me ha resultado muy atractiva la lectura de la entrevista a Horacio Tarcus, porque expresa con sinceridad y sencillez una serie de observaciones que muchos compartimos, pero entiendo que es injusto atribuir las sólo a la izquierda. Yo le agregaría algunos señalamientos que son de orden teórico, pero verificables en lo empírico.

Tal como señalaba Gramsci, las tareas de una fuerza revolucionaria en los países avanzados –o, agregaría yo, donde el capitalismo está muy instalado en la conciencia de la mayor parte de la sociedad como resultado de la derrota y el aniquilamiento de los 70, como es el caso de Argentina (nota 1)– debe comenzar por plantearse la dirección intelectual y moral del movimiento de masas, antes de plantearse alguna forma de «toma» del poder, que en el imaginario de nuestros partidos de izquierda no es sino el acceso al gobierno del estado. Eso mismo se planteaba Lenin, distinguiendo entre una política de masas, que equivaldría a construir esa dirección intelectual y moral de que hablaba Gramsci, a partir de los cuadros políticos contruidos por las propias masas en lucha, no desde afuera de ellas –y una política para las masas– que la burguesía está siempre inventando. Y no sólo la burguesía, sino los propios dirigentes de nuestras izquierdas partidarias, que se erigen imaginariamente en vanguardia de las fracciones sociales en lucha, a mi entender con bastante soberbia, ya que compiten ferozmente entre sí por imponer cada uno su política (nota 2). Y este señalamiento es independiente de la buena fe y de la generosidad militante que amerite cada uno de ellos.

Aquella tarea –plantearse la dirección intelectual y moral del movimiento de masas– es de largo aliento, y debe tender en primer término a la unidad de las luchas reales, que por ahora prosiguen atomizadas. O sea

hay ausencia de un movimiento de masas. Tanto más cuando se viene de una derrota mundial del llamado «socialismo real», que lleva poco más de 20 años y no existen modelos, con excepción de Cuba, que es sobre todo un modelo moral, que puedan ser mostrados como espejo de las propuestas de la izquierda. Hay fracciones en lucha –sobre todo entre los movimientos de obreros desocupados– donde algunos grupos de izquierda partidaria han logrado ser mirados con respeto, sobre todo por su solidaridad activa en las movilizaciones. Pero se trata de grupos aislados en lo social y en lo territorial, cuya posibilidad de trascender hacia masas de población urbana más grandes es harto difícil. Diciembre del 2001 no lo construyó la izquierda, sino más bien la reacción espontánea del pueblo ante la rapacidad, la voracidad insaciable y la impunidad de nuestra burguesía y sus dirigentes políticos.

Y hoy se ve claro que dejó algunas semillas. Entre ellas debemos distinguir⁽¹⁾ la política avanzada de recuperación llevada adelante por pequeñas fracciones obreras, guiadas sobre todo por sus intereses de clase, y acompañadas por grupos militantes –como las que han ocupado fábricas cerradas y las han puesto en producción– que constituye un verdadero espejo, un efecto de demostración revolucionario en una larga historia de despojo, que tiene posibilidades de ser vista e imitada, y que está mostrando ser una forma de lucha con gran capacidad de toma de conciencia en sus actores, y⁽²⁾ la política de izquierda de la pequeña burguesía, que es la fracción social que dirige la mayor parte de sus partidos, y que precisamente por estar imbuida de relaciones competitivas, y por carecer de una meta de unidad, ha intentado manipular las asambleas barriales –otra de las semillas de diciembre de 2001– con-

tribuyendo a su fracaso. Dichas asambleas pudieron haber sido terreno fértil para una política de izquierda amplia, no sectaria, de respeto por sus tiempos - más lentos, más atrasados - pero al mismo tiempo con contenidos democráticos propios y con la enorme dosis de sentido común que suele tener aquella porción de la pequeña burguesía urbana ansiosa por reconstruir un territorio político propio, donde pueda ser oída y no manipulada. Y si no hay espacio ahora en la sociedad para un pensamiento revolucionario común a muchos, sí lo hay para acompañar un cambio político que nos permita emerger del pozo en que nos hemos venido hundiendo desde hace más de diez años.

Esa voluntad de recuperación le ha permitido a esta sociedad ir cumpliendo lentamente el núcleo de la consigna de diciembre «Que se vayan todos». Quién hubiera imaginado hace tan sólo dos meses, que de pronto iban a salir del escenario los principales dirigentes políticos del desastre -Menem, Alfonsín, De la Rúa, Cavallo, Ruckauf, Nazareno y otros socios menores- y que los principales partidos políticos del régimen iban a estallar, y que la derecha iba a distribuir sus fuerzas con nitidez entre el populismo conservador de Menem y el radicalismo neoliberal de López Murphy, de modo que sea más difícil en adelante llamarse a engaño. Y que entre los varios candidatos conservadores que estuvieron cercanos a encaramarse en el gobierno del estado, hasta el desastre ecológico haya contribuido a la devaluación definitiva del famoso «Lole». Y que haya suficiente vitalidad en el peronismo de izquierda como para que un grupo alejado de la zona de caudillos reivindique la militancia de los 70, y esté mostrando que algunos cambios son posibles si existe voluntad política de realizarlos.

El terror y el mercado

Lo que Horacio Tarcus adjudica a la izquierda tradicional -su carácter «irreformable»- y que consistiría en la simultánea negación de la realidad y su sustitución por el voluntarismo y el deseo (de que la realidad sea como uno la piensa, no como lo que es) sería una forma de realismo mágico, un rasgo infantil de su pensamiento, una dificultad para crecer, que en situaciones consideradas muy desfavorables funciona como una forma de resistencia y de desobediencia civil, pero cuando la realidad muestra algunos signos positivos constituye una limitación ideológica que genera acciones inadecuadas. Desde mi perspectiva creo que ese mismo proceso ha afectado a otros sectores pero en sentido inverso, como es el caso de la amplia capa de intelectuales que fueron cooptados por diversas variantes del neoliberalismo y del pensamiento único, y que se corresponde con el disciplinamiento impuesto primero por el terror y luego por el mercado, que asumió diversas formas según el sector de clase de que se trate, en la década de los 80 y los 90.

En este último caso ha habido una sobreadaptación, una forma de obediencia debida a los mandatos del régimen, que impide a estas fracciones el ejercicio de su pensamiento crítico. El terror produce efectos di-

ferentes según sea el carácter social de quien lo padece, pero no es inocuo para nadie. Para las clases más subordinadas ese disciplinamiento se tradujo en un proceso de infantilización social por lo menos desde la dictadura militar -de negación de su autonomía, de sumisión al poder impune, de instalación del miedo, unido a la vigencia de prácticas mafiosas y al simultáneo silenciamiento de esas problemáticas- proceso que ha iniciado su crisis en diciembre del 2001. Lo que en los partidos de la izquierda tradicional se manifiesta hoy como sectarismo y encierro, se ha expresado en otros sectores como sometimiento y resignación. Pienso que no hay en la sociedad nada que sea «irreformable». Si la crisis de diciembre ha comenzado a producir ciertos efectos políticos en la sociedad, que parece estar saliendo de la indefensión, podemos esperar que también alcance a nuestros compañeros de la izquierda partidaria. La negación de la realidad se paga cara en política.

⁽¹⁾ Por supuesto esto no fue siempre así. Hace tan sólo 3 décadas, el pueblo argentino logró construir la posibilidad de un proyecto alternativo, que fue aniquilado junto con sus militantes mientras disputaba la posibilidad de la toma del poder. Ese aniquilamiento fue la última etapa de un largo proceso de luchas obreras que, en este caso, comenzó a gestarse en el 55, al que más tarde se sumaron otras fracciones sociales, y que mantuvo su vitalidad y su fuerza por lo menos hasta mediados del 75. Estimo que la posibilidad de revertir esa situación exige el desarrollo de un nuevo ciclo de luchas sociales que superen el carácter defensivo que hoy tienen, y que se articulen en un nuevo proyecto político, aunque las condiciones de esa lucha son hoy mucho más desfavorables, debido a la devastación de relaciones productivas producida en nuestro país durante los 90.

⁽²⁾ Basta observar en nuestros días, por ejemplo entre los grupos partidarios solidarios con las obreras de Brukman, la ardua disputa por ser reconocidos como los que enuncian la mejor solución, los que logran agrupar más representantes, los que exhiben más pergaminos, los que hacen las propuestas más revolucionarias.

JOSÉ ALBERTO ITZIGSOHN*

Círculos concéntricos en el conflicto palestino-israelí

Existen muchas formas de analizar el conflicto bélico palestino-israelí, que se presentan de modo concéntrico. En principio, es saber qué guerra libra cada líder. Otros círculos están formados por los países de la zona y finalmente, los Estados Unidos y la Unión Europea. Según el autor, «dos guerras justas e injustas al mismo tiempo».

Existen muchas formas de analizar el conflicto palestino-israelí. Una de ellas es concebir al conflicto como una serie de círculos concéntricos que interactúan entre sí. En el círculo interior se encuentran los dos pueblos, el israelí y el palestino que sufren en forma inmediata las consecuencias del conflicto. Más de 3.000 muertos en el lado palestino, más de ochocientos en el lado israelí y miles de heridos. Hay asimetría pero el dolor de las familias afectadas no se guía por las esta-

«El tercer círculo está formado por los países de la zona. Hay estados que apoyan algún tipo de compromiso como Egipto y Jordania y otros que se oponen a cualquier solución que no sea la eliminación de Israel, como Irán que apoya y arma la organización Hezbo-llah en el Líbano, que a su vez apoya a grupos extremistas en el área palestina. Cada uno de esos países de la región, tiene su esfera de influencia dentro del liderazgo palestino.»

dísticas. Como consecuencia del conflicto la economía israelí ha caído en picada y la palestina está hecha añicos. Los palestinos sufren múltiples incomodidades en su existencia cotidiana y los israelíes restringen su vida por el temor de concurrir a sitios potencialmente peligrosos. Ni uno ni otros están vencidos. El terror no do-

blegará a los israelíes y la represión militar no doblegará a los palestinos pero la gente está cansada y quiere alguna solución.

Existe un proverbio árabe al cual me he referido en otras ocasiones: «El que quiere descansar dirá que todo está bien».

El segundo círculo es el del liderazgo de ambos pueblos. Aquí encontramos que el liderazgo de cada bando está dividido. Hay quienes están dispuestos a un compromiso y quienes buscan la derrota total del adversario. Yo no he encontrado hasta ahora una definición mejor del conflicto que la del escritor israelí Amos Oz, quien dijo que en este lugar se están librando dos guerras: Una justa, la de los árabes por su independencia y la de los judíos por la conservación de la suya y dos guerras injustas: La de las organizaciones fundamentalistas islámicas y de algunas organizaciones palestinas laicas para destruir Israel y la de los nacionalistas extremista israelíes, religiosos o laicos, para mantener la ocupación del territorio palestino conquistado después de 1967 y las colonias fundadas allí, en las cuales viven hoy 250.000 israelíes.

Hay muchas dificultades concretas para llegar a la paz, pero la piedra de toque es cual de las guerras está librando cada líder. Del lado palestino Abu Mazen, que es uno de los fundadores de la resistencia palestina, está dispuesto a separar ambas guerras y a convivir con Israel en un estado palestino independiente. Arafat apoya esa solución de boca para afuera pero hay indicios de que la sabotea y en este momento se está librando una intensa lucha por el poder dentro del liderazgo palestino. Del lado israelí Sharon dice estar dispuesto a una paz con lo que él llama «concesiones dolorosas», pero hay quienes dudan de su sinceri-



dad y piensan que se trata de una táctica para ganar tiempo. Aun así, la estrategia de Sharon resulta demasiado concesiva para algunos figuras de su partido, el Likud, que lo quieren desbordar por la derecha y para los integrantes de partidos de ultraderecha que integran su coalición, algunos de los cuales han hecho declaraciones provocativas contra los árabes, insoportables para cualquier israelí liberal, sin hablar de la izquierda. En el curso del proceso Sharon tendrá que optar entre desprenderse de esa gente y apoyarse en el partido laborista o seguir con ellos lo cual pondría en descubierto la vacuidad de sus declaraciones.

El tercer círculo está formado por los países de la zona. Hay estados que apoyan algún tipo de compromiso como Egipto y Jordania y otros que se oponen a cualquier solución que no sea la eliminación de Israel, como Irán que apoya y arma la organización Hezbollah en el Líbano, que a su vez apoya a grupos extremistas en el área palestina. Cada uno de esos países de la región, tiene su esfera de influencia dentro del liderazgo palestino. Cualquier cambio en el equilibrio del poder regional influye en las diferentes fracciones. Por ejemplo, la desaparición del régimen de Zadar Usen, cualquier sea el juicio que puede merecernos la guerra librada en Irak, fortaleció los grupos más moderados, en cambio el anuncio hecho por Irán de que dispone de cohetes capaces de alcanzar a Israel y la posibilidad de que pronto pueda disponer de armas atómicas, fortaleció a los grupos intransigentes de la dirección palestina.

El cuarto círculo son las potencias internacionales que están en juego, por un lado los Estados Unidos y los países europeos que lo apoyan, que necesitan neutralizar el conflicto israelo-palestino por sus pro-

prios proyectos estratégicos globales en el Medio Oriente, y por otra parte Francia y otros países europeos, que alientan la intransigencia de Arafat como forma de fortificar su posición en el área y de estar en mejores condiciones para discutir con los Estados Unidos acerca del reparto de las reservas petroleras de Irak. Tampoco la actitud de los Estados Unidos es uniforme. Los sectores más conservadores de los republicanos, apoyados por los cristianos fundamentalistas y el grupo judío llamado de los neoconservadores, apoyan a los grupos intransigentes israelíes, mientras que los demócratas y la mayoría de los judíos de Estados Unidos que es de tendencia liberal, apoyan a los grupos israelíes partidarios de la negociación. Dentro de ese complejo de factores se mueve la tregua precaria por tres meses que existe entre las organizaciones palestinas y el cese del fuego entre los palestinos y los israelíes. Es difícil saber como evolucionará esta situación. De acuerdo al criterio de un palestino, ciudadano israelí, que trabaja en la estación de servicio próxima a mi casa y con quien suelo hablar de estos problemas, «Si les dan bien por la cabeza (se refiere a los dirigentes de ambos bandos) las cosas irán bien, si no, no». (Vox populi).

En otro nivel y al margen de las negociaciones oficiales, se ha creado en estos días una organización pro paz muy interesante, dirigida por un líder israelí y un líder palestino. El líder israelí es Ami Alon, durante 33 años oficial de la marina y por un tiempo, jefe de la misma y que más adelante fue, durante cuatro años, jefe del Shabak, el servicio de seguridad interna de Israel. Un ejemplo típico del fenómeno frecuente en Israel del militar que se convence de la inutilidad de la violencia y se vuelve pacifista. El líder palestino es Sami Nusseiba, intelectual de nota y presidente de la Universidad del Kuds, en Jerusalén (el Kuds, la santa, es el nombre árabe de Jerusalén. Ambos han elaborado un plan realista de paz, en cuyos detalles no puedo entrar por razones de espacio, pero que es lo más cercano a una síntesis entre lo justo y lo viable que he visto hasta ahora. Lo han expuesto para recoger firmas, de las cuales ya hay varias decenas de miles en el lado israelí y algunos miles en el lado palestino, en el cual es más difícil e incluso peligroso manifestarse públicamente por la paz. Tanto va la intransigencia a la fuente que por fin se rompe. Esperemos.

**José Alberto Itzigsohn es médico psicoterapeuta y fue Director de la carrera de Psicología de la UBA. Reside en Jerusalén, Israel, desde hace décadas.*

JORGE MARIO BERGOGLIO (SJ)*

Una página bíblica en el nuevo escenario político

El mismo día que asumió Néstor Kirchner⁽¹⁾, el cardenal Jorge Mario Bergoglio (SJ) recordó el sentido de la vida en comunidad, con palabras que resultaron una contracara ética y política a los egoísmos de las corporaciones que dominan nuestra sociedad. Un claro mensaje «contra la dictadura invisible de los intereses que se adueñaron de los recursos y de nuestra capacidad de opinar y pensar» Aquí un extracto de ese texto.

Y entonces, un doctor de la ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida Eterna?» Jesús le preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?» El le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo».

«Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida».

Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?». Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. También pasó por allí un levita:

«Hombres y mujeres que hacen propia y acompañan la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se aproximan, levantan y reabilitan al caído, para que el Bien sea Común».

lo vio y siguió su camino. Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia

montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: 'Cuidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver' ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?» «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera». (Lc. 10, 25-37)

El tiempo pascual es un llamado a renacer de lo alto. Al mismo tiempo es un desafío a hacer un profundo replanteo, a resignificar toda nuestra vida –como personas y como Nación– desde el gozo de Cristo resucitado para permitir que brote, en la fragilidad misma de nuestra carne, la esperanza de vivir como una verdadera comunidad. Desde este misterio de alegría íntima y compartida, sentimos resurgir un sol de Mayo al que los argentinos, como siempre, deseamos ver como un recuerdo que es destello de resurrección. Es el esperanzado llamado de Jesucristo a que resurja nuestra vocación de ciudadanos constructores de un nuevo vínculo social. Llamado nuevo, que está escrito, sin embargo, desde siempre como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del Bien Común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social.

La parábola del Buen Samaritano es un icono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que debemos tomar para reconstruir esta Patria que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el Buen Samaritano. Toda otra opción termina o bien del lado de los salteadores o bien del lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del herido del camino. Y «la patria no ha de ser para nosotros –como decía un poeta nues-



tro-; sino un dolor que se lleva en el costado». La parábola del Buen Samaritano nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que sienten y obran como verdaderos socios (en el sentido antiguo de conciudadanos). Hombres y mujeres que hacen propia y acompañan la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se aproximan –se hacen prójimos– y levantan y rehabilitan al caído, para que el Bien sea Común. Al mismo tiempo la Parábola nos advierte sobre ciertas actitudes que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.

El hombre herido

El relato se nos presenta con la linealidad de una narración sencilla, pero tiene toda la dinámica de esa lucha interna que se da en la elaboración de nuestra identidad, en toda existencia «lanzada al camino» de hacer patria. Me explico: puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido.

Hoy y cada vez más ese herido es mayoría. En la humanidad y en nuestra patria. La inclusión o la exclusión del herido al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Todos enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo de la Patria, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del Buen Samaritano. Es notable cómo las diferencias de los personajes del relato que-

dan totalmente transformadas al confrontarse con la dolorosa manifestación del caído, del humillado. Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaria, no hay sacerdote ni comerciante; simplemente están dos tipos de hombre: los que se hacen cargo del dolor y los que pasan de largo, los que se inclinan reconociéndose en el caído, y los que distraen su mirada y aceleran el paso.

En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y disfraces se caen: es la hora de la verdad, ¿nos inclinaremos para tocar nuestras heridas? ¿Nos inclinaremos a cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío de la hora presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.

El pueblo de nuestra Nación demuestra, una y otra vez, la clara voluntad de responder a su vocación de ser buenos samaritanos unos con otros: ha confiado nuevamente en nuestro sistema democrático a pesar de sus debilidades y carencias, y vemos cómo se redoblan los esfuerzos solidarios para volver a tejer una sociedad que se fractura. Nuestro pueblo responde con silencio de Cruz a las propuestas disolutorias y soporta hasta el límite la violencia descontrolada de quienes están presos del caos delincuencial.

La Parábola nos hace poner la mirada, redobladamente, en los que pasan de largo. Esta peligrosa indiferencia de pasar de largo, inocente o no, producto del desprecio o de una triste distracción, hace de los personajes del sacerdote y del levita un no menos triste reflejo de esa distancia cercenadora, que muchos se ven tentados a poner frente a la realidad y a la voluntad de ser Nación. Hay muchas maneras de pasar de largo que se complementan: una ensimismarse, desentenderse de los demás, ser indiferente, y otra: un solo mirar hacia afuera. Respecto a esta última manera de pasar de largo, en algunos es acendrado el vivir con la mirada puesta hacia fuera de nuestra realidad, anhelando siempre las características de otras sociedades, no para integrarlas a nuestros elementos culturales, sino para reemplazarlos.

Caos para ganar terreno

Como si un proyecto de país impostado intentara forzar su lugar empujando al otro; en ese sentido podemos leer hoy experiencias históricas de rechazo al esfuerzo de ganar espacios y recursos, de crecer con identidad, prefiriendo el ventajismo del contrabando, la especulación meramente financiera y la expoliación de nuestra naturaleza y –peor aún– de nuestro pueblo.

¿Es incapacidad de ceder en beneficio de un proyecto mínimo común o la irrefrenable compulsión de quienes sólo se alían para satisfacer su ambición de poder? Tácitamente los «salteadores del camino» han conseguido como aliados a los que «pasan por el camino mirando a otro lado». Se cierra el círculo entre los que usan y engañan a nuestra sociedad para esquil-



**Siglo XXI
Editores**

Argentina | España



**Zygmunt
Bauman**

*Comunidad
En busca de
seguridad en
un mundo hostil*



**Marshall
Berman**

*Aventuras
Marxistas
Incluye la versión
actualizada de
"Todo lo sólido se
desvanece en el aire"*

marla, y los que supuestamente mantienen la pureza en su función crítica, pero viven de este sistema y de nuestros recursos para disfrutarlos afuera o mantienen la posibilidad del caos para ganar su propio terreno.

No debemos llamarnos a engaño, la impunidad del delito, del uso de las instituciones de la comunidad para el provecho personal o corporativo y otros males

«Dejemos de ocultar el dolor de las pérdidas y hagámonos cargo de nuestros crímenes, desidias y mentiras, porque sólo la reconciliación reparadora nos resucitará, y nos hará perder el miedo a nosotros mismos. No se trata de predicar un eticismo reivindicador, sino de encarar las cosas desde una perspectiva ética, que siempre está enraizada en la realidad.»

que no logramos desterrar, tienen como contracara la permanente desinformación y descalificación de todo, la constante siembra de sospecha que hace cundir la desconfianza y la perplejidad. El engaño del «todo está mal» es respondido con un «nadie puede arreglarlo». Y, de esta manera, se nutre el desencanto y la desesperanza.

Hundir a un pueblo en el desaliento es el cierre de un círculo perverso perfecto: la dictadura invisible de los verdaderos intereses, esos intereses ocultos que se adueñaron de los recursos y de nuestra capacidad de opinar y pensar.

Todos, desde nuestras responsabilidades, debemos ponernos la patria al hombro, porque los tiempos se acortan. La posible disolución la advertimos en otras oportunidades, en esta misma fecha patria. Sin embargo muchos seguían su camino de ambición y superficialidad, sin mirar a los que caían al costado: esto sigue amenazándonos. Miremos finalmente al herido. Los ciudadanos nos sentimos como él, malheridos y tirados al costado del camino.

⁽¹⁾ 25 de mayo de 2003.

*Jorge M. Bergoglio nació en 1936. Es licenciado en Filosofía, Literatura y Psicología. Titular del arzobispado de Buenos Aires desde febrero de 1998, es el primer jesuita que llega a ser Cardenal Primado de la Argentina.

Portapapeles

Clonaciones

«Pese a que está prohibida por la Iglesia, la clonación humana se halla a la orden del día, fuera de los laboratorios. En la propia religión cristiana el Cuerpo Místico no es sino la reiteración hasta el infinito de una sola alma impulsada por un mismo latido espiritual. El poder conservador también rechaza esta manipulación genética, pero sus fábricas de pensamiento único producen diariamente millones de cerebros hechos a troquel y poseídos por un vacío uniforme. Del resto de la musculatura se encargan los gimnasios, las dietas y el diseño de ropa. No hay necesidad de tubos ni probetas para realizar la reproducción en serie de ciudadanos sumisos, tributables y consumistas, de modo que esta polémica teológica o científica no tiene sentido» (Manuel Vicent, en *El País* 6.07.03)



Memorias y vivencias para un libro colectivo

Durante la presentación del libro de Jorge Bergstein, «Vida, Pasión y Testimonio», varios de los presentes propusieron

su deseo de plasmar, en un libro colectivo, sus memorias de los hechos donde fueron protagonistas o tuvieron relación con la obra presentada en la oportunidad. Tesis 11 ofrece la posibilidad de realizar la propuesta, para lo cual pone a disposición sus instalaciones y personas con experiencia en iniciativas editoriales. Los interesados pueden conectarse con Tesis 11, 4383-4777 o por el correo electrónico tesis11@yahoo.com.



El Tren, pero por radio

Gerardo Yomal, Hugo Presman y Gabriel Fernández conducen todos los días desde las 20, *El Tren*, por AM 930, Radio Cooperativa. Según nos cuentan, es un viaje diario hacia la política, la economía, los temas sociales, los deportes, la cultura, los espectáculos, la historia. Un espacio para la reflexión y el análisis. Con todas las voces y todas las opiniones. Con reportajes sin compromisos. *El Tren* le propone dar la vuelta al día en 60 minutos. Súbase antes que sea tarde. Con su equipaje, su historia y sus opiniones. Se promete dejarlo en la estación terminal a las 21 horas, de

lunes a viernes, con algunas respuestas, con dudas compartidas y con la realidad bajo análisis.



Tesis 11, nueva sede

A partir de agosto la entidad se muda a una nueva oficina en Viamonte 1716, 3.16 con la misma línea telefónica y correo electrónico. El horario al público es de 15 a 19. Las nuevas instalaciones permitirán seguir desarrollando con mayor comodidad los cursos y seminarios, exposiciones de arte, e inclusive, en un microauditorio, realizar charlas de cámara y proyecciones de cine de debate. La librería con ediciones propias, otras novedades nacionales y la misma colección de la publicación bimestral, se mantendrán con mayor comodidad para la consulta y venta.



El fúsil más famoso, sin patente

¿Cómo se siente un hombre cuando sabe que cada segundo que pasa en cualquier lugar del mundo, varias personas pronuncian su nombre? Mihail Kalash-

nikov sabe que toda su vida converge en el fúsil que inventó, el celebre Kalashnikov y que el nombre ruso más pronunciado en los cinco continentes no es el de Lenin, ni Stalin, ni Putin, sino el suyo. Guerrilleros, asaltantes de grueso calibre, milicias fundamentalistas han hecho de esa arma, una condición de su causa. La invención fue en plena Segunda Guerra mundial, y aun hoy, no solo sigue siendo el más famoso de la historia moderna, sino está en plena vigencia puesto que su artefacto, sin patente, se reproduce «truncho» de una punta a la otra del mundo. Mientras don Mihail, a sus 84 años, vive modestamente en un departamento de dos habitaciones en los Urales. Toda su recompensa: varias medallas, no dinero. Su orgullo: la que ocupa su solapa: la del Trabajo, con la hoz y el martillo,



IGNACIO RAMONET*

El «caso Rosenberg», un crimen de la Guerra Fría

Hace cincuenta años los esposos norteamericanos Ethel y Julius Rosenberg fueron ejecutados en la silla eléctrica bajo la acusación de ser espías atómicos a favor de Moscú. Ese acto siniestro fue uno de los episodios más escandalosos de la Guerra Fría a pesar de las protestas del Vaticano, Sartre, Einstein y Picasso. Con los años se demostró que el juicio estaba fraguado.

Los Rosenberg habían sido arrestados por el FBI y acusados de conspiración, en el verano de 1950, por cometer actos de espionaje al servicio de la Unión Soviética y de revelar el secreto de la bomba atómica a ese país. El 15 de abril de 1951, el juez Kaufman declaró que sus «actos eran más graves que un asesinato» y los condenó a muerte.

Fuera de la Casa Blanca, en Washington, pequeños grupos de manifestantes portaban feroces pancartas que rezaban: «¡Muerte a las ratas comunistas!». Pero a unos 50 km. al sur, en la Union Square de Nueva York, una multitud de miles de personas se reunió para pedir clemencia. Stalin acababa de morir en marzo de 1953, y para millones de personas la Unión Soviética era aún la patria del socialismo, el país que a costa de pérdidas humanas infinitas había hecho posible la victoria sobre el nazismo.

Jean Paul Sartre consideró la ejecución de los Rosenberg como «un linchamiento legal que mancha de sangre a todo un país». En Francia, en Italia, en Alemania, en la URSS, en América latina, en el mundo entero, se movilizaron millones de personas. Obreros, estudiantes, intelectuales, científicos como Einstein o artistas como Picasso gritaron: ¡Salvad a los Rosenberg! Hasta el equívoco papa Pío XII solicitó clemencia. Pero de nada sirvió. Eisenhower se mostro inflexible. Michael y Robert, los dos hijos del matrimonio, de siete y diez años respectivamente, quedaron separados de sus padres para siempre. Ni el reclamo internacional, ni los llantos de estos niños pudieron impedir que el 19 de junio de 1953, los Rosenberg fueran víctimas expiatorias de la «caza de brujas», los únicos estadounidenses condenados a muerte y ejecutados por espionaje en tiempos de paz. En los documentos del FBI desclasifica-

dos en los años 1970 se demostró que el juicio había sido falseado, y que si Julius Rosenberg había podido tener alguna relación con una red de espionaje en favor de la Unión Soviética (lo que no merecía la pena capital), su esposa Ethel era totalmente inocente.

Pero el cuadro político mundial existente en 1953 era muy complicado e inseguro para el gobierno de Washington. El 28 de agosto de 1948, la Unión Soviética había experimentado su primera bomba ató-

«En la última carta que escribió Ethel Rosenberg antes de ser conducida a la silla eléctrica, mostró su convicción de que ella y su marido eran «las primeras víctimas del fascismo norteamericano», y añadía: «No estoy sola, y muero con honor y dignidad, sabiendo que mi esposo y yo seremos reivindicados por la historia».»

mica, rompiendo así el monopolio norteamericano de esa arma. El 1 de octubre de 1949 triunfó la revolución comunista en China, instaurando el socialismo en ese país. En junio de 1950 estalló la guerra en Corea en la cual se involucró por completo Estados Unidos, cuyas fuerzas armadas combatieron directamente contra los chinos de Mao Zedong e, indirectamente, contra los soviéticos. En aquellos años imperaba en Estados Unidos un ambiente de histeria y de odio ha-

PIERRE JOURDAN*



Afganistán: inseguridad, pobreza y narcotráfico

En un informe sobre Afganistán Amnistía Internacional manifiesta su preocupación por el aumento del problema de la seguridad, la pobreza a niveles de miseria y el incremento del narcotráfico durante 2003 y añade que «no existen condiciones de que se corrija la situación de manera fundamental, duradera y efectiva».

A pesar de que la acción norteamericana fue catalogada de «liberación». Uno de los problemas es el constante regreso de refugiados y desplazados que al no ser acompañados ni por la mínima ayuda humanitaria ni la asistencia para la reconstrucción provoca mayor miseria y nuevos desplazamientos.

En relación al narcotráfico Afganistán vuelve a ser el principal suministrador de opio a nivel mundial. Algunos funcionarios de Naciones Unidas sostienen que, este aumento del tráfico de opio, se debe a la hecatombe de falta de aplicación de la ley que hubo durante 2001 pero en los preparativos para la invasión de EE.UU. a Afganistán se hablaba del apoyo de los proveedores de opio a EE.UU. a cambio de dejar liberada la zona para sus negocios.

Algunos datos reafirman esa hipótesis de mutuo acuerdo entre proveedores de opio y gobierno de EE.UU. Antes de la invasión los talibanes prohibieron el cultivo de amapolas, desde donde se extrae el opio. Esa decisión produjo la reducción de una producción anual de 185 toneladas pero luego de la «liberación» por el ejército de EE.UU. la producción de 2002 aumentó a 3.400 toneladas.

Los datos que suministra Amnistía coinciden con los que ofrecen otros organismos internacionales, como es el caso de Naciones Unidas.

cia los comunistas, como el que existe ahora hacia los árabes.

Los Rosenberg formaban una pareja nacida en el seno de familias judías pobres en Nueva York, en los medios obreros del barrio Lower East Side. Julius, en 1918, y Ethel, en 1915. Se hicieron comunistas en los años 1930. Y siempre sintieron una simpatía particular por la España republicana. En 1936, los Rosenberg participaron en muchas iniciativas de solidaridad con la República española. Ya en la cárcel, en vísperas de su ejecución, Julius proclama en una carta a Ethel su voluntad de seguir luchando y escribe «¡No pasarán!», en castellano, recordando el lema republicano de la guerra civil. En otra declara su repulsa por las negociaciones del gobierno de Eisenhower con la dictadura española y se pregunta cómo los Estados Unidos pueden aliarse con Franco «para defender la democracia». En la correspondencia recuerda su solidaridad con España, rememora una manifestación en Manhattan, en Times Square, en la que cantaron canciones y en la que ambos sostenían la bandera republicana española.

En la última carta que escribió Ethel Rosenberg antes de ser conducida a la silla eléctrica, mostró su convicción de que ella y su marido eran «las primeras víctimas del fascismo norteamericano». Su último deseo es que cuidaran de sus hijos, y añadía: «No estoy sola, y muero con honor y dignidad, sabiendo que mi esposo y yo seremos reivindicados por la historia».

*Ignacio Ramonet es Director de Le Monde Diplomatique, París. El presente artículo fue publicado en el semanario digital La otra realidad.

*Periodista francés del servicio de Prensa EcuMénica.

HORACIO RAMOS*

La gestión participativa

Existen tres ciudades importantes, Buenos Aires, Rosario y Avellaneda, en las que se estudia la puesta en práctica del denominado Presupuesto Participativo (tema que desarrolla Carlos Mendoza, en la página 34). Los grados de evolución de esta herramienta, son expuestos por los Jefes de Gobierno, Aníbal Ibarra, Hermes Binner y Oscar Laborde en las entrevistas exclusivas para Tesis 11.

Aníbal Ibarra: «Responder a las viejas demandas vecinales»

—La experiencia participativa que fue creciendo desde hace años en Porto Alegre, ¿Cómo fue asumida por su gobierno y qué grado de desarrollo alcanzó en Buenos Aires?

—Cuando lanzamos el Presupuesto Participativo en junio del 2002 nos propusimos promover el debate y la participación de los vecinos en la toma de decisiones de la gestión pública de la Ciudad. El desarrollo de esta iniciativa reconoce antecedentes exitosos en la re-

«En la Ciudad de Buenos Aires construimos en conjunto un mecanismo que permitió que los vecinos fijaran las prioridades en la asignación de recursos públicos y realizaran el control de la ejecución del presupuesto; al mismo tiempo que promovíamos la gestión asociada entre el Estado y la sociedad civil, facilitando también la autogestión de la comunidad.»

gión con importantes resultados en materia de democratización y logros significativos en eficiencia y equidad en la asignación de los recursos públicos, no sólo en Porto Alegre sino también en Montevideo, San Pa-

blo y Bello Horizonte, entre otras. En la Ciudad de Buenos Aires construimos en conjunto un mecanismo que permitió que los vecinos fijaran las prioridades en la asignación de recursos públicos y realizaran el control de la ejecución del presupuesto; al mismo tiempo que promovíamos la gestión asociada entre el Estado y la sociedad civil, facilitando también la autogestión de la comunidad.

En nuestra Ciudad, el Plan de Presupuesto Participativo se encuentra en constante desarrollo y crecimiento: en el 2003, trabajamos en 43 áreas barriales, mientras que para las previsiones del año próximo fueron 51. Esta ampliación nos permitió profundizar tanto referenciar mejor el gasto público por CGP como la intervención directa de los vecinos en la solución a las necesidades de sus barrios. El año pasado, cuando iniciamos esta experiencia, los mecanismos de participación fueron determinados desde la Unidad Ejecutora Central del Presupuesto Participativo. Este año, dichos mecanismos fueron definidos por los consejeros votados directamente por los vecinos, profundizando la participación en la toma de decisiones. Y de las 189 prioridades que fueron incorporadas por anexo al proyecto de Ley de Presupuesto que aprobó la Legislatura para este año, tenemos previsto más de 700 acciones priorizadas por los vecinos para el Presupuesto Participativo 2004.

—¿Y cuáles son los objetivos del espacio que se abre, desde el punto de vista de los ciudadanos y del gobierno de la ciudad?

—La continuidad del Presupuesto Participativo demuestra nuestra voluntad política de cómo queremos

gobernar y de llevar adelante las políticas públicas: junto a la gente y abiertos a toda la sociedad. En un momento muy difícil, de descrédito de las instituciones, abrimos los canales de participación popular para que los ciudadanos conozcan la realidad de una gestión y que formen parte de la toma de decisiones. Y también para que nos ayuden a gobernar mejor, porque entendemos y defendemos la posibilidad de transformar esta realidad y de alcanzar objetivos desde el ejercicio democrático del poder.

—*En síntesis, ¿qué beneficios obtiene el vecino con la aplicación de esta herramienta de gestión democrática y cuáles se visualizan en la ciudad?*

—El Presupuesto Participativo es la forma en que queremos democratizar más un Gobierno y someterlo a la ratificación popular como corresponde en un estado de derecho que valora la opinión de la sociedad. En esta crisis, donde la gente demanda nueva política, demanda participación, y quiere intervenir y decidir; asumimos nuestra responsabilidad de afrontar este desafío. El Presupuesto Participativo permitirá aumentar la participación y el compromiso de los vecinos y en los barrios, lo que hará más eficaz y más transparente al gasto público, porque se reduce el espacio para asignarlo a fines que no le interesen a la gente o —lisa y llanamente— para que se pierda en prácticas corruptas.

—*El 24 de agosto se realizan elecciones en la ciudad de Buenos Aires y usted ha comenzado a tejer una red de alianzas. ¿Hasta dónde está dispuesto a extender las mismas?*

—Si hubo una característica de mi gestión al frente del Gobierno de la Ciudad fue tener un modo de actuar y de pensar alejado de los extremos y de los límites partidarios. No existió nunca un «corset ideológico» que se antepusiera a decisiones de fondo, como la conformación de mi gabinete, el más plural de la Argentina. Estamos convencidos de la utilidad de promover la confluencia de una trama diversa de fuerzas políticas, sociales, económicas y culturales tras un proyecto abierto de reforma progresista. Y así lo hicimos. Y así lo seguiremos haciendo. No nos agotamos en la discusión interna, la de la política por la política misma. Esa que la gente le dio al espalda y le manifestó su repudio de las formas más diversas. Nosotros, y aquellos que comparten nuestra propuesta de sumar en defensa de un proyecto integrador de Ciudad, como los amigos del ARI, del kirchnerismo porteño, del socialismo, de la CTA, e independientes, estamos dispuestos a llevar adelante una democracia sustantiva que nos permita lograr un proceso de acumulación de fuerzas en gran escala. La experiencia que teníamos en este sentido no era alentadora. Una característica de las fuerzas progresistas en la Argentina fue siempre la de tender hacia el extremo opuesto: hacia la desagregación y la dispersión. Sin embargo, en esta oportunidad en la Ciudad de Buenos Aires afrontamos el desafío de convivir en la diversidad para concebir las diferencias no



como un problema sino como un estímulo para el crecimiento en común. Hay que juntar fuerzas y sumar tanto las experiencias de gestión progresista en los gobiernos locales como a las nuevas experiencias de construcción social. Hay que abrir un diálogo fecundo y constructivo en busca de acuerdos y de agendas en común con las nuevas organizaciones sociales: la Central de los Trabajadores Argentinos, los movimientos sociales vinculados a las iglesias, las organizaciones no gubernamentales, etc. También allí hay una oportunidad de construir el proyecto de Nación basado en la producción, la justicia y el desarrollo social.

—*El presidente Néstor Kirchner y un abanico progresista, rodea a su candidatura; le pregunto a usted como ciudadano de la Capital Federal, ¿cuál es el destino que aguarda a Buenos Aires, según sea el resultado del comicio?*

—Lo que se decide en las próximas elecciones de la Ciudad de Buenos Aires es el modelo de Estado que queremos los porteños. Acá hay una diferente concepción sobre el rol del Estado, es decir también de donde venimos y que es lo que queremos para la ciudad. Porque no basta con decir: «yo tengo un gran proyecto para la ciudad». Cada uno de los candidatos tiene una trayectoria que hace creíble o no sus propuestas. Hay candidatos que, como Macri, además de haber tenido siempre fuertes vínculos con el menemismo y con el poder económico de los grupos concentrados, tiene otra concepción acerca del Estado y debe disfrazar sus verdaderos pensamientos porque sabe que si dijera sus verdaderas intenciones recibiría el rechazo de la sociedad. Es un candidato que viene de una corporación

empresaria, que ni siquiera asumió los riesgos de una corporación capitalista; que creció y se enriqueció bajo el ala del Estado y donde el Estado siempre se perjudicó. Esto es histórico y de dominio público, no lo inventé yo. Y ahora viene por el Estado, donde lo público para él es algo casi residual. Por ejemplo, dice que quiere una educación para todos y en realidad las escuelas deben competir como empresas, o sea que los que no tienen plata se ven perjudicados y excluidos. Estas son las cosas que debemos discutir para saber quien es quien, cuáles los proyectos y los valores que defendemos en la Ciudad.

—*Después de acceder Kirchner a la primera magistratura, el tablero político nacional ha comenzado a moverse con dinamismo. ¿Cuál es su reflexión al respecto y qué país puede asomar en los próximos años?*

—El cambio de gobierno ha traído un nuevo clima político a nuestro país: un impulso de renovación política e institucional como no habíamos visto en muchos años; un impulso capaz de generar esperanza en el futuro y de recuperar por lo menos una parte de la confianza perdida en la política y en el Estado durante los años menemistas.

La decisión del presidente Kirchner de ocuparse de problemas concretos, que afectan directamente a la gente, y de resolverlos, tiene mucho que ver con este nuevo clima que vive nuestra sociedad. Y lo está haciendo con un estilo político que comparto: el de ir a los problemas de la gente y resolverlos. Por otra parte, los cambios en la conducción de las Fuerzas Armadas y de la Policía Federal, y el fuerte impulso para remover a los miembros más cuestionados de la Corte Suprema son señales de una renovación institucional profunda, que era una necesidad imperiosa desde hace varios años. En tercer lugar, el Presidente Kirchner le está devolviendo un lugar de importancia a la política social, al privilegiar a la educación, a los maestros, a los jubilados y a los inundados en sus primeras decisiones de Gobierno. La cuestión social vuelve a ocupar un lugar trascendente en la agenda del gobierno. Durante el menemismo, la cuestión social era apenas el telón de fondo sobre el que se desplegaba una política económica que no asumía la responsabilidad de los desastres sociales que provocaba. En definitiva, Kirchner le está devolviendo al Estado funciones que nunca debería haber perdido y que le corresponden: garantizar la igualdad, promover el desarrollo y la integración social, controlar que se cumpla la Ley tanto en temas de seguridad como en materia de contratos y concesiones de servicios públicos.

En el primer mes de gestión, el nuevo gobierno logró proponer estos cuatro ejes para una estrategia de cambio en la Argentina. Es razonable que los argentinos hayamos recuperado una dosis de confianza en el futuro. Junto con los amigos del ARI, con los socialistas y con el hoy Presidente Kirchner venimos de compartir un espacio político común. El camino que hoy está iniciando el gobierno nacional nos entusiasma. Y en algunas cuestiones, —como en el modo de

afrontar la cuestión educativa— nos sentimos pioneros. Desde la Ciudad, nosotros compartimos la esperanza que hoy sienten muchos argentinos.

Hermes Binner: «Modernizar el Estado tiene nombre y apellido»

Santa Fe, la tierra de Mateo Booz y del poeta del arraigo José Pedroni, ha sido lastimada severamente por la acción de la Naturaleza, hecho que se vio agravado por la ineficiencia del gobierno de Reutemann, según la opinión de profesionales especializados y la mayoría de la población.

—*¿Cuál es su análisis sobre esta trágica situación?*

—Considero que, en estos momentos, lo más importante es llevar solidaridad a todos los vecinos de la ciudad de Santa Fe que han sido damnificados por esta catástrofe. Por supuesto, hay responsables por la imprevisión, pero es necesario llevar pronto alivio a tantas familias que hoy, a más de un mes, no han podido regresar a sus hogares.

—*¿Usted puede compartir la idea de que faltó repentinización por parte del gobernador?*

—Es cierto que algo de eso ocurrió, pero ahora estimo que debe primar la cuestión solidaria; ocurre que, el estado atroz en que ha quedado Santa Fe, no puede ser ni siquiera imaginado por el resto de los argentinos. Inclusive, dentro de los Centros de Evacuados, donde se dificulta la convivencia entre quienes los habitan, agravada por la carencia aún de un planteo oficial de salvataje para la realidad que se está viviendo. Es el gran déficit, porque hoy es el problema, más allá del análisis retrospectivo; sin embargo, puede estimarse que, a nivel del gobierno provincial, no hay una acción como tiene estudiado CEPAL, en los casos de post-catástrofe. Esto podría mitigar las angustias presentes, así como una propuesta a futuro de que, la población, vaya a recibir una ayuda desde el Estado, imprescindible, para restañar las heridas.

—*En Rosario, ciudad que usted gobierna, se ha comenzado a poner en práctica la idea del Presupuesto Participativo. ¿Cómo fueron los inicios, desarrollo y marcha actual de esta herramienta democrática de gestión?*

—Desde el primer día de gobierno, hace ocho años, nos preocupó mejorar la gobernabilidad de la ciudad. Nosotros creemos que modernizar el Estado tiene nombre y apellido: descentralizar y favorecer la participación de los vecinos. Para esto, pedimos el concurso de la Universidad Nacional de Rosario; a partir de allí, se dividió el territorio en seis zonas donde se privilegiaron los aspectos culturales, históricos, las vías de comunicación, los asentamientos humanos barriales y los establecimientos sociales. De ahí en más, se logró este trabajo, muy importante, junto con nues-

tra Universidad. Posteriormente, se llamó a la participación de los vecinos; por ejemplo, en los Centros de Salud, la formación de cooperadores para la defensa de estos organismos. Asimismo, la generación de los Centros «Crecer», donde los niños de dos a cinco años se atienden luego de dejar el plan materno-infantil e incorporarse al preescolar, también con la presencia de las madres que ayudan a las maestras jardineras a preparar la comida, o colaborar en las tareas de limpieza o en los cultivos de la pequeña quinta que cada uno de estos centros tiene. En fin, todo esto, revelan experiencias concretas de participación; lo mismo se dio con la Juventud, con la Mujer y la Tercera Edad. Esto después determinó que la participación en los espacios que menciono y que también se daba en los centros de distrito, se concretara el año pasado, con el diseño del Presupuesto Participativo.

—¿Cuáles serían los errores cometidos más destacados en su aplicación y cuáles las correcciones que se debieron efectuar?

—Mire, para que la gente participe, usted debe cederle decisiones, es decir, cederle poder, capacidad de decisión...

—El criterio sería que nadie participa si no protagoniza la toma de decisiones.

—En efecto. No tenga dudas que, la participación, no es tanta si la decisión queda en manos de otro, si no es

«Nosotros creemos que modernizar el Estado tiene nombre y apellido: descentralizar y favorecer la participación de los vecinos. Para esto, pedimos el concurso de la Universidad Nacional de Rosario; a partir de allí, se dividió el territorio en seis zonas donde se privilegiaron los aspectos culturales, históricos, las vías de comunicación, los asentamientos humanos barriales y los establecimientos sociales.»

compartida. Fíjese que, entre la gente más humilde, cuando surgió la palabra «vinculante»; que no es parte de su léxico; ahí nosotros señalamos que lo que estábamos haciendo, más allá de lo legal, era dar fe de nuestra palabra, un compromiso moral para que lo que ellos iban decidiendo, se cumpliera sin excusas. Como esto despertó confianza, hoy la gente participa más.

—Disculpe la interrupción, pero cuando se manifiestan errores, ¿cuál es el método para subsanarlos?

—Quienes más conocen la realidad del barrio, son los vecinos; ellos son los que saben los problemas. Después hay un sistema de tarjetas que se hacen en los talleres,

donde los vecinos van identificando la prioridad de los problemas y su resolución. Esto genera un esfuerzo colectivo que, verdaderamente, recibe sus frutos.

—En el aspecto político, la muerte del presidente del Partido Socialista, Alfredo Bravo, más allá de la pérdida que significó para la democracia argentina, ¿qué determina en el plano interno de la organización? Me refiero al horizonte futuro del PS y al carácter de sus alianzas.

—La desaparición de Alfredo nos produjo un gran vacío, similar al que nos aconteció con Estévez Boero y Jaimovich. Son ausencias muy difíciles de llenar para los socialistas presentes y futuros. De todas maneras, rápidamente el partido eligió como presidente al compañero Rubén Giustiniani y secretario general a Oscar González; de este modo, seguimos funcionando. Nuestras decisiones son colectivas, no personales; por eso, del diálogo fraterno y la diversidad de criterios, al final nace la orientación partidaria, producto del debate entre todos.

—Usted aspira a ser gobernador de Santa Fe; la confluencia que le permita triunfar en las próximas elecciones, ¿tiene fronteras precisas y hasta dónde está dispuesto a extenderlas?

—Nosotros tenemos aspiraciones a gobernar la provincia de Santa Fe, como ahora lo hacemos con Rosario. Entiendo que debemos conformar una coalición que permita encarar un proceso electoral complejo, con Ley de Lemas, difícil, pero también hay que gobernar la provincia con esa coalición. Como dice Norberto Bobbio; formar coaliciones es una manera moderna de gobernar; sin ese método, se torna complicada cualquier gestión. ¿Cuál es el límite para las alianzas? Yo creo que el eje deben ser los derechos de los ciudadanos, porque hay gran confusión respecto a quién es más o menos progresista, quién entiende más o quién entiende menos. Este es un momento donde se deben poner sobre la mesa, los problemas de la gente, que tienen que ver con sus derechos. Esto es, el derecho al trabajo, a la alimentación, a la salud, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la integración con la sociedad, a la tolerancia, al medio ambiente saludable.

—De pronto, el huracán. Néstor Kirchner, el supuesto títere de Eduardo Duhalde, ha comenzado a gobernar de una manera dinámica e introduciendo el bisturí en sitios inesperados. ¿Cómo observa este nuevo prosce-

—Con mucho optimismo. Es menester aportar ideas y apoyar, desde los sectores populares, todo aquello que signifique mejorar la calidad de vida de los argentinos. Y si es necesario poner los puntos sobre algunas íes, habrá que hacerlo para no torcer este rumbo. Creo que se abre un gran espacio, una nueva oportunidad para Argentina, pero depende de nosotros. Estamos en una situación harto compleja, cruzados por una deuda externa impresionante, profunda, y una deuda interna sin precedentes. El neoliberalismo marginó a millones de compatriotas y la exclusión social es alarmante; observe

que un país como el nuestro, que produce alimentos y los exporta a todo el mundo, tiene habitantes que no tienen qué comer. Esto es grave y debe mover nuestra sensibilidad, pero si nos ponemos en marcha, podremos doblegar estos flagelos que nos agobian.

Oscar Laborde:

«Los vecinos volvieron a ser dueños de la ciudad»

—El año pasado, su gobierno convocó a representantes de países hermanos, en los cuales ya existe experiencia respecto a la aplicación del Presupuesto Participativo. ¿cuál es su opinión al respecto?

—Desde el comienzo de nuestra gestión, la participación fue un desafío y fue un estilo de gobierno, dentro de esto el Presupuesto Participativo es una alternativa. En nuestro caso, tenemos profundas limitaciones por la rigidez del presupuesto municipal y porque la descentralización no existe en los municipios de la provincia de Buenos Aires. Por eso, pensamos que la idea de las Prioridades Barriales es lo mejor, porque la gente se reúne en cada barrio y decide sobre las prioridades de su zona. Así, en esta primera etapa, más de 2500 vecinos asistieron a los 7 cabildos que realizamos en cada una de las localidades que forman el partido de Avellaneda. El Presupuesto Participativo es una herramienta muy válida y hay que adecuarla a la realidad de cada ciudad, de cada provincia y de cada país. En Avellaneda, tiene una serie de particularidades, y sobre la base del aprendizaje de lo resuelto y de las conclusiones arribadas en experiencias de otras ciudades, nosotros estamos encontrando nuestra propia forma de participar, incluyendo la experiencia de Prioridades Barriales.

Lo mejor de nuestra experiencia con el Presupuesto Participativo es el impacto positivo que sentimos cuando los vecinos volvieron a ser dueños de la ciudad. El sueño nuestro y que queremos alcanzar es ése, que la gente vuelva a sentirse dueña de la ciudad y, por lo tanto, controladora de la gestión y de las acciones de gobierno; esto ya está ocurriendo: la gente va corporizando sus derechos, de manera tal que nos obliga a cumplirlo.

El desafío del Presupuesto Participativo es discutir qué ciudad queremos de aquí a veinte años, porque para poder proyectarse, cualquier ciudad necesita lograr la construcción, en consenso con su población, del rumbo de ciudad del futuro. Las ciudades que lo han logrado han podido sacarle el jugo a estas experiencias. Lo importante es tener una estrategia planificada consensuada con la comunidad, de manera tal que cualquier gobierno, no importa el signo político, continúe con este Plan Estratégico de ciudad que decidieron entre todos. Es decir, en esta etapa de las Prioridades Barriales nuestro desafío es sembrar la semilla y el germen para esa discusión más de fondo; entonces, discutamos todos qué Avellaneda queremos para el futuro. Así, una vez que ese plan estratégico de ciudad esté

consensuado por la comunidad, una vez que la característica, la identidad, las necesidades de la ciudad de futuro se enfocan; lo que se elige en cada elección es cuál es el candidato que está en mejores condiciones para llevar adelante la etapa siguiente en el marco de la planificación primero, y la concreción de la ciudad que todos los avellanedenses ya decidieron, después.

—¿Es una herramienta útil para el diseño de una gestión municipal democrática?

—Sí, creo que es una gran herramienta, pero también es cierto que hay un atraso profundo en la cultura participativa en la Argentina, en la provincia de Buenos Aires y en los municipios; creo que, realmente, habría que reformular ese artículo de la Constitución que dice que el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes. Por eso creo que hay que abrir a diferentes y múltiples modos de participación, como audiencias públicas, referéndum, plebiscitos, asambleas, y también elecciones directas de delegados en el ámbito de los municipios. Ahora estamos en proceso de conversar lo de la Corte Suprema, es decir, hay que ampliar, hay que actualizar, hay que incentivar la participación en la gestión pública y no delegarla exclusivamente a través de los partidos porque, justamente, más allá de cómo se haya pensado esa reglamentación constitucional en su momento, en la actualidad es claramente restrictiva.

—¿Cuáles serían los aspectos que más resaltaría y aquellos que estima deben mejorar o exigen mayor estudio?

—Lo bueno es que la gente participa y se siente bien en la ciudad, pero esto solamente tiene sentido cuando no sólo se discute presupuesto vez por vez. Porque el presupuesto: ¿qué es finalmente? Allí se reflejan las acciones de gobierno, y las prioridades barriales son sólo el primer paso; lo que sigue es el paso más fuerte, que son las cuestiones de decisión política. Por ejemplo, si los vecinos quieren que Avellaneda siga siendo una ciudad industrial que impulsan las PyME no contaminantes, eso quizá tiene poco que ver con el presupuesto municipal pero tiene mucho que ver con toda una acción de gobierno que nosotros queremos poner a consideración, ahora como prioridades barriales pero después como prioridades de gestión. Hay una enorme cantidad de cuestiones que no pasan por lo presupuestario, por ejemplo, si tenemos una política agresiva para la instalación de Pymes o el impulso de los microemprendimientos; eso no necesariamente se refleja en el debe y el haber del presupuesto pero si tiene relación directa con la acción de gobierno. Nosotros tenemos una propuesta mucho más abarcativa y ambiciosa, es decir, que el presupuesto sea parte de toda una discusión en la que solamente tiene sentido discutir el presupuesto si se enmarca en esto.

—En el marco de Avellaneda, su gestión no ha sido nada fácil por el tiempo que le tocó gobernar. Luces y sombras son los rasgos que han acompañado su tarea,

más allá de la intencionalidad política que usted y su equipo han puesto en práctica; el enfrentamiento con el «aparato»; del PJ fue uno de los que han tenido que abordar permanentemente, ¿qué balance realiza, de qué se arrepiente, cuál es su expectativa futura?

—Nosotros nos hicimos cargo de la ciudad en el peor momento de la historia de la Argentina, y de los 48 meses de gestión que nos tocan gobernar en este primer período, perdimos 15 meses por causa de las condiciones sociales, económicas y políticas. Además, tuvimos un enfrentamiento salvaje en la ciudad, que tiene que ver con lo que ha sido el duhaldismo en la provincia de Buenos Aires.

Lo que quiero decir es que, si bien no hicimos todo lo que quisimos, sin embargo hoy no tenemos nada de lo que arrepentirnos, porque cada una de las acciones de gobierno que encaramos y desarrollamos fue en un sentido progresista y no tomamos ninguna acción en contra de nuestros ideales. Siempre digo que no estoy satisfecho y que nos falta mucho pero también es cierto que en Avellaneda estamos orgullosos con el estilo de gestión que inauguramos, porque nuestros funcionarios dan la cara y trabajan en el día a día con el vecino, y demostramos que podemos ser punta de lanza contra la manera de gobernar del duhaldismo en la provincia. También pudimos establecer que se puede gobernar siendo honestos, y desmentimos así

«Lo bueno es que la gente participa y se siente bien en la ciudad, pero esto solamente tiene sentido cuando no sólo se discute presupuesto vez por vez. Porque el presupuesto: ¿qué es finalmente? Allí se reflejan las acciones de gobierno, y las prioridades barriales son sólo el primer paso; lo que sigue es el paso más fuerte, que son las cuestiones de decisión política.»

que los honestos y progresistas sólo tenemos que resignarnos al lugar de ser los «fiscales de la patria».

—Néstor Kirchner ha comenzado un nuevo período presidencial en una Argentina descreída, compleja pero ansiosa de esperanza. ¿qué reflexión le merece este momento argentino?

—El triunfo de Néstor Kirchner abre una nueva etapa en la vida política argentina, y esto los progresistas tenemos que vivirlo con alegría y no con celos ni con sentimientos de competencia. No hay que ser mezquino en este momento y debemos acompañar positivamente las acciones de cambio del nuevo gobierno, porque para enfrentar intereses muy poderosos se necesita de toda la fuerza social y política posible. Porque la

actividad política es, en esencia, realizar acciones para que prosperen nuestras ideas y, en este momento, ese rumbo lo está tomando el gobierno nacional, porque justamente está dando una interpretación de cuáles son las necesidades principales de la gente y va en ese sentido y abre un espacio, un espíritu inédito como para que las mismas tengan un nuevo ámbito donde moverse. Debemos acompañar sin celos y sin complejos esta etapa que se inicia. Lo que la gente nos está pidiendo a los dirigentes argentinos es que tengamos una actitud más transparente y dejemos de medir los gestos políticos del opositor desde el lugar que ocupamos; creo que debemos discernir si prosperan o no las ideas que nosotros mismos impulsamos, sobre todo, el bienestar del pueblo. Sólo así podremos trabajar juntos, para que los intereses populares dejen de retroceder y empiecen a recomponerse. Por todo esto, pienso que desde el espacio popular y progresista, hay que alentar las primeras medidas del Presidente. Néstor Kirchner se va a encontrar en una disyuntiva: avanza y profundiza este camino (con lo cual va a tener mayor respaldo popular) o puede quedar atrapado, como muchas veces, con las corporaciones que van a pretender que esto sea un veranito, que refleje solamente los primeros cien días y después, el establishment y las corporaciones políticas van a tratar de encerrarlo; tendrá que sortear esa disyuntiva. En síntesis: o cede a las presiones de los factores que él dice combatir o se apoya en este respaldo popular que masivamente ha obtenido hasta ahora.

Nosotros claramente vamos a estar del lado de la gente, por eso nos tiene que alegrar que él adoptara ese camino. Porque, ¿qué país deseamos? ¿el que mantenga la actual Corte Suprema para seguir teniendo nosotros una bandera contestataria más? ¿Para que en las Fuerzas Armadas sigan existiendo sectores comprometidos con el pasado aberrante y nos sirvan, solamente, para continuar repudiándolos? No, ésta es una pelea muy fuerte y el presidente ha comenzado una confrontación con quienes se aferran al viejo modelo, a aquellos que hemos enfrentado y que, ahora, estamos dispuestos a colaborar para derrotarlos definitivamente. Por otra parte, también decimos que no se escondan detrás de este cambio que se está gestando desde la cúpula del gobierno de Kirchner, los que merecen ser desplazados, por ser símbolos de la corrupción en la Argentina.

En nuestra provincia, lo viejo, está representado no sólo por el menemismo, sino especialmente por el «aparato» duhaldista que se mantiene agazapado e intenta aprovecharse y parasitar el respaldo al presidente, para así continuar con lo peor de la política; esa política, que rechaza y repudia la gran mayoría del pueblo. Sería imperdonable que la división de los sectores populares y progresistas, nos impidan dar la pelea contra todo esto.

*Periodista y poeta. Miembro del Consejo Editorial de Tesis 11.

CARLOS MENDOZA*

Cuando el ciudadano decide lo que le concierne

El Presupuesto Participativo (PP) es un sistema de democracia directa de los ciudadanos para el planeamiento y control del presupuesto de una ciudad, provincia o nación. Ideado por el Partido de los Trabajadores de Brasil y aplicado en Porto Alegre, desde 1989 hasta nuestros días, se ha extendido a otras ciudades y estados brasileños gobernados por el PT.

En el caso de una ciudad, los ciudadanos participan en asambleas de base por barrios, donde se discuten problemas locales y generales de la ciudad y se eligen delegados a colectivos de nivel superior, donde con la participación también de delegados de organizaciones sociales, sindicales y gubernamentales se compatibilizan las iniciativas generadas desde los niveles barriales de base. También se controla la propia ejecución del presupuesto.

Es importante señalar que los delegados tienen mandatos revocables y pueden ser reemplazados en

aquejan a la democracia representativa en crisis. Implica entonces el mas alto nivel de legitimidad democrática en las decisiones sobre el principal instrumento público de gestión, cual es el presupuesto.

El PP ha dado ya amplia prueba de eficacia y eficiencia, desde el interés social, en las ciudades brasileras donde se lo aplica, pero quizás su mayor riqueza consiste en que, al impulsar que las personas se informen, debatan y decidan directamente sobre lo público que les concierne, objetivamente impulsa un proceso de desalienación del hombre común, que se transforma así crecientemente en *ciudadano*, soberano de sus derechos y posibilidades para construir libremente la sociedad en que vive.

«Su mayor riqueza consiste en que, al impulsar que las personas se informen, debatan y decidan directamente sobre lo público, objetivamente impulsa un proceso de desalienación del hombre común.»

**Carlos Mendoza es ingeniero y miembro del Consejo Editorial de Tesis 11*

todo momento, en caso de no cumplir correctamente con el mandato de las asambleas barriales de base.

Por su carácter libre y abierto a la participación, los colectivos de debate y decisión reciben en general amplia aceptación como referentes válidos de la voluntad general, aún cuando eventualmente sea minoritaria la participación ciudadana voluntaria.

El PP constituye así un espacio público no estatal, donde el ciudadano decide soberanamente sobre lo que le concierne, en tanto integrante de la comunidad.

Es una vía de *democracia participativa*, superadora del formalismo, la burocracia y la corrupción que

La pluma afilada

Uruguay y Chile

Me eximo de consideraciones positivas pues telefónicamente cuando quise mandar un largo fax me expresaron que «no publican felicitaciones». De manera que paso a mi crítica mayor: la falta de «seguimiento» de dos países hermanos, limítrofes y fundamentales para la política de bloque que deberá desempeñar el Cono Sur a través del Mercosur. Aclaro que mi preocupación es un tanto egoísta: soy uruguayo.
Washington Ripalta
Colonia, Uruguay



Stalin-Bush-Putin

La nota sobre Rusia aliada al Oeste que publican en la edición 64, firmada por Vilar, por demás frondosa, dice textualmente: «No corresponde a esta nota el análisis de cómo funcionará el Kremlin y en especial la cabeza de Putin...» Precisamente lo que necesitan los lectores es, a mi juicio, saber cómo funciona el actual Kremlin y en particular este inasible líder ruso que es Vladimir Putin. Por lo tanto, entiendo que Rusia y su periferia debe ocupar más es-

pacio, pues desflecada y todo, aun mantiene presencia en el Consejo de Seguridad, el G-8 y sus dientes gastados siguen siendo nucleares.
Marcela Madesle
Resistencia, Chaco



Frenapo

En varios artículos, hasta el 2002, la revista promovió al Frenapo como un movimiento político de unidad nacional. Creo no equivocarme al señalar que desde mediados de esa fecha, el Frenapo desapareció de las páginas de la revista y también declinó la protagónica presencia que había alcanzado en los últimos años. ¿Qué hacer? ¿Cómo ayuda Tesis 11 en no dejar caer tantos proyectos, tan originales como imprescindibles?
Martín P. Hirsch
Buenos Aires



Amia

Demás está explicar el significado e implicaciones del atentado a la Amia, al igual que el de la Embajada de Israel. Creo que Tesis 11 debería operar como

otros medios, para mantener «en vivo» aquel acto y desbrozar la madeja conspirativa existente en nuestro país al margen de las responsabilidades posibles de la trama del exterior.
Raquel Tislesay
Buenos Aires



Tesis-www

Vivo en España y hasta hace un año y pico me reenviaban mis familiares la revista puntualmente. Desde la pestificación, etc., los valores del correo internacional se han triplicado y siento mucho la ausencia de esta publicación. Si bien en España existe una prensa bastante jerarquizada —El País o El Periódico, entre otros— las revistas políticas o sociales son demasiado densas (filosóficas) o se quedan en el corral nacional. El mérito, a mi juicio, de Tesis 11 es el amplio espectro de temas y países que aborda y sin el unilateralismo tan propio de la izquierda en todas partes. Le sugiero armar una página www, aunque incorporen solamente los principales artículos.

Juan A. Fabuf
San Sebastián, España



Diversidad, ma non troppo

Como parte del plantel de público que sigue las reuniones mensuales en el Club del Progreso, donde la pluralidad de los disertantes y las mismas intervenciones del público son más que notables, mucho me llama la atención que los integrantes de los distintos «consejos» que integran Tesis 11 no mantengan nunca polémicas en la revista impresa. Pienso que eso nos «desorienta» pues el objetivo manifiesto de esa editora es coadyuvar en la reflexión y las reuniones mencionadas, efectivamente ayudan a mover la mollera. Recuerdo como Jacobo Timerman en el diario La Opinión se ocupaba de que distintos analistas de la propia redacción —Giussani, Ruzza, Paredes, Eichelbaum, etc.— escribieran sus puntos de vista y en la misma edición y fundamentalmente en la misma tapa. Es sencillamente dialéctico: de la contradicción sale la luz. Amigo, pero anónimo



En la próxima edición, las cartas de los lectores (que deberán limitarse a 60 palabras), serán debidamente respondidas.

FRANCISCO BERDICHEVSKY LINARES*

“¿Quién nos va a operar ahora?”

Con el siguiente diálogo entre dos colegas médicos y amigos, (una suerte de Elegía) Tesis 11 honra la memoria del doctor Alejandro Chikiar, fallecido en el mes de mayo pasado y hasta hace pocos meses Director General del Hospital Ramos Mejía. Para nuestra entidad, por los singulares rasgos de Chikiar, su desaparición constituye la pérdida de uno de sus más apreciados colaboradores.

Pocos días antes de su brusco final, sin consuelo posible, Alejandro Chikiar me habló de sus otros proyectos, luego de la interrupción de su labor como Director del Hospital Ramos Mejía. Y de sus opiniones y propuestas sobre la salud pública, de sus futuros artículos para *Tesis 11*, de sus planes literarios, del trabajo que estaba preparando sobre Cirugía de Cuello para un relato público. Conversamos en torno a su acercamiento cotidiano a *Tesis 11* pues coincidía plenamente con nuestros objetivos éticos, sociales y políticos, y con nuestro es-

baum, amigo también y desde siempre de Alejandro, para que me contara trazos salientes de su vida, con destino a esta publicación.

«Alejandro, médico, cirujano brillante, de gran calidad humana», cuenta Arnoldo. Y fluyen sus recuerdos: detrás de su aparente aspereza, como ocurre con algunos cirujanos, irradiaba a flor de piel una profunda ternura humana. Su sensibilidad no sólo aparecía en sus vínculos y actitudes, sino en sus escritos literarios. Un cuento suyo fue premiado en un concurso organizado por la Asociación de Médicos Municipales. Era amante comprometido de la danza, del teatro y del cine, del arte en general, y del arte del buen vivir en todos los sentidos: hombre completo, era un deportista consumado.

Sigue la evocación de Arnoldo: «La formación quirúrgica de Alejandro fue excepcional, continuando y desarrollando la escuela de los Finochietto, a través de su maestro, el Dr. Jorge Viaggio, él mismo un cirujano de bisturí virtuoso y de gran estatura humana, comprometido con los objetivos de una Argentina y un mundo más justo. El compromiso de Alejandro con la salud popular y con la libertad concreta, se verificó en su trascendente carrera institucional, en su ejercicio profesional público, en sus trabajos como sanitarista sobre el tema».

Recuerdo –le digo a Arnoldo–, su preocupación por las carencias de la Constitución Nacional en torno a la salud. «Precisamente –me responde–, sus funciones en el Hospital Pirovano y en Hospital Ramos Mejía como Director, son un ejemplo de gestión institucional posible, que no soslaya sino por el contrario se integra con la presencia activa de los vecinos del barrio, las instituciones populares, las parroquias inclusive».

«En lugar del tradicional «café de la esquina» –añade Epelbaum–, Alejandro compartía conmigo el café en el buffet del Ramos Mejía, siendo su Director y donde yo ejercía funciones asistenciales y docentes. Y porque precisamente Alejandro era también un hombre comprometido con la lucha por una sociedad superior, identificado con una izquierda plural, amplia, antidogmática y antisectaria.»

fuerzo nada fácil por adoptar un estilo plural y no impositivo. Sus artículos y su presencia en nuestras charlas eran siempre vivaces. La acordada cena compartida y grata fue interrumpida por su muerte súbita, que nos golpeó con un escalofrío de congoja punzante.

Entonces, hablé con mi querido amigo y camarada de ideas y de ideales, el doctor Arnoldo Epel-

CLARA HIRSCH*



«En lugar del tradicional «café de la esquina» —añade Epelbaum—, Alejandro compartía conmigo el café en el buffet del Ramos Mejía, siendo su Director y donde yo ejercía funciones asistenciales y docentes» (Era una prueba de su transparencia, ya que el doctor Arnoldo Epelbaum encarna de manera concreta la figura del militante de izquierda consecuente).

«Y porque precisamente —coincidimos con Arnoldo— Alejandro era también un hombre comprometido con la lucha por una sociedad superior, identificado con una izquierda plural, amplia, antidogmática y anti-sectaria».

Su vitalidad era imponente como su voz y su seducción natural.

Esa vitalidad le permitió rescates del ánimo ante la daga que lo hirió en lo más profundo: la muerte de su esposa.

«Se murió viviendo, jamás vivió muriéndose,» dice la voz emocionada de Epelbaum. La confianza en la seriedad y en la pericia de Alejandro Chikiar era tan grande, que muchos —nosotros entre ellos— hoy nos decimos con una admiración que incluye pudorosos toques egoístas. «¿Quién nos va a operar ahora?...»

*Francisco Berdichevsky Linares es médico psicoanalista y miembro del Consejo Editorial de Tesis 11.

Desde Puerto Rico un mensaje para escépticos

Los desobedientes de Vieques, Puerto Rico, han obtenido una victoria sobre la Marina de Guerra norteamericana. Luego de seis décadas de lucha —sí, leyó bien, ¡sesenta años!— la desobediencia civil obligó a los marines a salir de la boricua isla de Vieques. Bajo la consigna «Ni una bomba más», se establecieron 12 campamentos contra la Base García de los EE.UU.

Aunque en mayo de 2000, la Marina organizó un gran operativo represivo y retomó control, la población no se dio por vencida: los desobedientes continuaron presionando sobre los históricos intrusos a pesar que más de 2.000 fueron a prisión por seis meses.

Un documento oficial del Almirante de la Marina, V. E. Clark, sobre el Cese de Entrenamientos en Vieques, habla por sí solo: «...el mantener la seguridad física en Vieques cada vez se hace más difícil y costoso dado el desorden civil que acompaña la presencia de la Marina en la isla. Hemos tenido éxito en completar nuestro entrenamiento en la isla sólo porque tomamos acciones de seguridad multiagenciales extremadamente agresivas y costosas. El nivel de las protestas, de incursiones intencionales, y de incursiones aisladas exitosas permanece generalmente alto cuando el entrenamiento del Grupo de Batalla ocurre en la isla. La salida de la Marina de Vieques nos evitará esta carga».

Para aquellos que luchan contra el militarismo, ya sea por clausurar la base de Okinawa en el Pacífico, cerrar la Escuela de las Américas o detener la guerra y la ocupación de Irak, la lección de Vieques adquiere relevancia y demuestra que la gente común puede organizarse para derrotar los planes del imperio más poderoso del mundo.

*Periodista argentina.

VÍCTOR GARCÍA COSTA*

De *Las Ruinas de Palmira* a *El crimen de la Guerra*

Dos grandes pensadores, el Conde de Volney y Juan Bautista Alberdi, sirven al autor de esta nota para subrayar sobre los puntos de convergencia entre la guerra y el crimen, una reflexión que recobra actualidad en el actual escenario mundial. Una nota-homenaje a los mencionados ensayistas y en el caso de Alberdi a una obra prohibida por todos los regímenes militares

El belicista que preside los Estados Unidos de Norteamérica lanzó siniestra amenaza: dijo que si Irak no cumplía sus insólitas exigencias dentro de las 48 horas iniciaría una guerra contra ese país. La invasión –que de eso se trató– se consumó, como la de Alemania sobre Polonia en septiembre de 1939, y toneladas de metralla fueron descargadas contra un país de territorio bíblico, una de las cunas de la civilización, el lenguaje y la literatura, sembrando destrucción y muerte. Las imágenes que nos llegaron, día a día y momento a momento, por la maravilla de la técnica mostraron al ins-

armas ha sido una burda mentira. De haberlas tenido Irak las habría utilizado. La guerra, aparentemente concluida sobre suelo de Irak y cuyas consecuencias finales es difícil imaginar ha adquirido carácter de guerra regional y amenaza con tornarse en guerra mundial.

La mayoría de los gobiernos y todos los pueblos del mundo se movilizaron por millones para decirle ¡basta! a la invasión y a la guerra, una guerra que forma parte de un viejo proyecto del Imperio que busca poner un pie en el mundo árabe, dominar el petróleo, habida cuenta de la escasez de las reservas propias, quebrar a las Naciones Unidas y al Consejo de Seguridad, cuyas resoluciones ya no le son favorables, fragmentar la Unión Europea, replantearse la intervención en cualquier país con cualquier argumento y asumir el dominio del mundo.

La Cleopatra de Siria

Son millones y millones las personas que, con sus movilizaciones y manifestaciones, han forzado a sus gobiernos a pronunciarse en contra de la guerra. Los argentinos, también. Sin embargo, entre nosotros se olvidó que en nuestro país nació en 1810, el hombre que calificó a la guerra de *crimen* en un libro que ha sido sistemáticamente olvidado y que fue prohibido durante muchos años por los gobiernos militares y por militares en el gobierno. Nos referimos al tucumano Juan Bautista Alberdi y a su obra magna, que no es Bases, como con ligereza se repite, sino *El crimen de la guerra* (1870).

Alberdi había leído *Las ruinas de Palmira* (1791), del Conde de Volney, libro en el que también habían abrevado los principales revolucionarios de Mayo, es-

“Alberdi había leído *Las ruinas de Palmira* (1791), del Conde de Volney, libro en el que también habían abrevado los principales revolucionarios de Mayo, especialmente Mariano Moreno, y pudo estudiar en él los efectos destructores de las guerras.”

tante todo el horror. El argumento para la invasión fue la exigencia del exilio del presidente iraquí, como condición para producir el desarme de esa nación, que no hace muchos años fue armada y preparada por los Estados Unidos y su Central de Inteligencia CIA, para enfrentarla con Irán, por entonces su enemiga.

Exigencia de desarme de armas que, de acuerdo con los informes de los inspectores de las Naciones Unidas, Irak no tenía. Desde el seno de la Comisión de Inspectores se acaba de informar que la existencia de tales

pecialmente Mariano Moreno, y pudo estudiar en él los efectos destructores de las guerras.

Cuando Volney escribió las *Ruinas*, Palmira, ciudad-estado legendaria y gloriosa, situada en Siria, en la medialuna de las tierras fértiles, entre la capital Damasco y el río Eufrates, que vivió su grandeza en el siglo III y fue paso y escala obligada de las caravanas que recorrían la Ruta de la Seda, ya había sido borrada por las guerras y sepultada por las arenas del desierto.

Su gloria y esplendor se debieron a la reina Zenobia, llamada la Cleopatra de Siria, que gobernó como regente de su hijo Vaballath y que en ese siglo III expandió los dominios de la ciudad-estado y enfrentó a la Roma Imperial. Su reinado fue relativamente breve: seis años, durante los cuales enriqueció a Palmira, que llegó a tener su propia lengua, con base en el arameo, y su propio arte, el palmirino, pero su firme carrera de independencia propia y de liberación ajena, terminó con Palmira y con el reinado de Zenobia, así como con su libertad –recluida en Tívoli– y con su vida, por obra del emperador Aureliano.

“Cuando Volney escribió las *Ruinas*, Palmira, ciudad-estado legendaria y gloriosa, situada en Siria, en la medialuna de las tierras fértiles, entre la capital Damasco y el río Eufrates, que vivió su grandeza en el siglo III y fue paso y escala obligada de las caravanas que recorrían la Ruta de la Seda, ya había sido borrada por las guerras y sepultada por las arenas del desierto.”

Del viejo esplendor de Palmira sólo quedaron el arco triunfal, la gran columnata de más de un kilómetro de longitud, el tetrápilo, donde se encontraba la estatua de Zenobia, el teatro, el ágora y los restos de los edificios del campo de Diocleciano. Cerca, el templo de Nabú, dios de los oráculos, las torres funerarias de la nobleza palmirina, y el templo de Bel, con su patio de 200 metros cuadrados con sus columnas semides-truidas por los vientos, que pasó sucesivamente de lugar de sacrificio en honor al dios Bel a ser una iglesia en la época bizantina, una fortaleza con los árabes y una mezquita con los mamelucos.

Volney, que había recorrido la región, impactado por la destrucción de la otrora fulgurante ciudad-Estado, escribió *Las ruinas de Palmira*. Desde ese libro invocó: ¡Salve, ruinas solitarias, sepulcros sacrosantos, muros silenciosos! ¡Yo os invoco!... ¡Cuántas útiles lecciones, cuántas reflexiones patéticas o enérgicas ofrecéis al espíritu que os sabe consultar! ¡Cuando la tierra entera esclavizada enmudecía delante de los tiranos, vosotros proclamabais ya las verdades que detestan; y confundiendo las reliquias de los reyes con las del último esclavo, atestiguabais el santo dogma de la igualdad! Tres



años antes de que viera la luz *El crimen de la guerra*, a la luz del fuego de su férrea oposición a la Guerra del Paraguay, Alberdi escribió sus *Apuntes* (1867), poco conocidos, en los que señaló el punto de convergencia de la guerra y el crimen, reflexión que cobra especial actualidad en momentos en que el Eje, impulsado por la potencia del Norte, ha embarcado al planeta en una guerra de terroríficas consecuencias.

Decía Juan Bautista Alberdi en sus *Apuntes*: *La guerra es la justicia hecha a sí mismo, y como nadie se encuentra injusto hacia los otros, la guerra es la justicia de la barbarie, porque es la injusticia misma y, más adelante, afirmaba: Todos los gobiernos dicen querer la paz. Pero para ellos el mejor camino de la paz es la guerra. Toda guerra, según eso, es pacífica por sus miras finales y ulteriores. La guerra no es su fin, pero es el crimen de su fin...*

Alberdi concluía, anunciando la catastrófica consecuencia: *La justicia de sí mismo es una provocación atentatoria del derecho de otro, que no puede dejar de traer su represión. La guerra como justicia propia es un crimen que no puede quedar sin castigo, es decir sin otra guerra que, en su calidad de crimen como justicia propia, es a su vez causa de otra guerra; y esta misma de otra y de otra.*

*Victor García Costa es historiador y ensayista. Fue secretario general del Partido Socialista y actualmente dirige el CIDIHES (Centro de Documentación para la investigación Histórica Económica y Social), fundado en 1982.

JUAN GABRIEL TOKATLIÁN*

Una nueva potencia en el Asia: Estados Unidos

El gobierno de Washington ha establecido de facto, dos neoprotectorados, uno en Irak y otro en Afganistán. Y está allí para quedarse, no para irse. Además ha instalado bases en doce naciones periféricas, una presencia inédita en la historia y que le permitirá el control directo sobre las principales fuentes de energía de la tierra. El siguiente texto, abreviado¹, es parte de una de las charlas-debate que organiza Tesis 11.

¿Cómo es que llegamos a esta guerra, por qué llegamos a esta guerra? Yo diría que el grueso de las interpretaciones que se han hecho en general, en Argentina, pero también en otros ámbitos, tienden a sobreexagerar, la dimensión internacional, que llevaron a Estados Unidos a recurrir a la guerra en el caso de Irak. Y, por lo tanto, el acento se coloca en la condición particular del escenario internacional, su naturaleza unipolar. Otros enfatizan marcadamente las condiciones que tienen que ver con la turbulencia en Medio Oriente, aun otros destacan sobremanera el fenómeno emergente del terrorismo transnacional, y por lo tanto también los temas vinculados a las armas de destrucción masiva y su impacto global, el tema de que ésta fue una intervención militar motivada en gran medida por la búsqueda de acceso a fuentes seguras de energía. E interpretaciones de ese tipo que creo yo, insisto, son adecuadas, son pertinentes, pero si bien son necesarias no son suficientes para explicar por qué Irak. En ese sentido yo diría que tenemos que ir a la primera guerra de Irak, para entender esta guerra de Irak.

El fin de la bipolaridad

El contexto de la primera guerra de Irak era un contexto en el cual se había derrumbado prácticamente, había dejado de existir a los fines de un enemigo notable, la Unión Soviética. Sí seguía existiendo el poderío, obviamente nuclear soviético pero era evidente también que estábamos viendo las últimas fases del desplome político del comunismo en Moscú, y ciertamente estábamos entrando a un escenario distinto en el terreno internacional, que tenía como nota fundamental, el fin de la bipolaridad. Y de este fin de la bipolaridad hay una con-

dición novedosa que es el hecho de que Estados Unidos, obviamente, queda como la principal potencia mundial. En ese contexto se da un desafío importante a los intereses de largo plazo norteamericanos, y a los fines de la segunda mitad de los años noventa tenemos la invasión iraquí a Kuwait, invasión que Irak justifica en términos de reorganizar lo que era la antigua frontera natural, según los iraquíes, que se extendía a parte de Kuwait, y que de hecho tenía tanto de arbitrario el acto iraquí, como la casi totalidad de la frontera en los países en Medio Oriente. En esencia de lo que se trataba era, por parte de Irak, de establecer una influencia regional mayor, y pasar a ser un poder regional mucho más influyente, controlando en ese sentido, no solamente ya su potencial petrolero sino el de Kuwait, y contrabalancear en esencia el poder de su adversario en la zona que es Irán. ¿Qué hace la comunidad internacional? Organiza una coalición que tiene tres características fundamentales: tienen un amplio respaldo en la autorización que le da el Consejo de Seguridad a Estados Unidos, y a la coalición de países que utiliza en esta coalición para sacar a los iraquíes de Kuwait, y por lo tanto tiene una fuerte base de legitimidad, respaldada también en un fuerte contenido de legalidad internacional; el Consejo de Seguridad, a través de una resolución, es muy claro en el hecho de fustigar ese acto de fuerza de parte de Irak, y de abrir el espacio para configurar una coalición que responda a la agresión unilateral del gobierno de Bagdad; y por qué no decirlo, es un acto también cargado de fuerte moralidad, es decir, cuando se recurre a la fuerza en las relaciones internacionales siempre hay que tener en cuenta que ésta debe estar enmarcada en una estructura de legalidad, legitimidad y moralidad, porque de ella proviene la fortaleza que el actor que recu-



rre a la fuerza tiene para emprender sus acciones, y no solamente para emprender sus acciones, sino también para reestructurar aquello que gestó el conflicto.

En última instancia, ¿qué hizo Estados Unidos con la primera guerra de Irak? Lo único que hizo fue poner la situación en lo que podríamos llamar, el *statu quo* anterior. Irak había violado las fronteras, había incursionado en Kuwait, había invadido Kuwait y Estados Unidos y la coalición lo que logran es volver a la misma situación que había en 1990. No por voluntad de los Estados Unidos, sino más bien por un conjunto de condiciones políticas y diplomáticas que se dieron en ese momento, porque ustedes recordarán que Kuwait es liberado, y a través del norte de Kuwait o del sur de Irak, empiezan a ingresar las tropas, particularmente norteamericanas y británicas, para llegar a Bagdad, ¿con qué propósito? Obviamente destronar a Saddam. ¿Y qué es lo que pasa en esa coyuntura? Ahí empieza a quebrarse esta coalición que le había dado credibilidad, legalidad, legitimidad, a la acción de fuerza de Estados Unidos, diciendo: «No, no, no, no, la resolución de Naciones Unidas dice claramente que hay que liberar a Kuwait, no dice que hay que ocupar Irak. Si se sigue con esta acción —y, entre otros, Rusia, China y la Unión Europea fueron muy enfáticos en frenar la acción militar de Estados Unidos—, aquí se desbarata, se derrumba la coalición». A pocas millas de distancia de Bagdad, se frena el operativo, se regresa, se libera Kuwait finalmente, como estaba proclamado, y ya sabemos lo que sigue.

Este es un momento trascendental para entender qué va a venir después. Y aquí entonces, yo quiero introducir un primer concepto para que entendamos. Insisto, ¿por qué llegamos a esta segunda guerra? Llegamos a ella, en virtud de que se combinan tres ele-

mentos fundamentales que son capacidad, voluntad y oportunidad. Me explico: terminada la guerra, la primera guerra a Irak, los estrategas políticos, civiles y militares norteamericanos comienzan a repensar el sistema internacional; la conclusión fundamental a la que llegan se transforma en un documento que circula restrictivamente y por poco tiempo, porque es fuertemente repudiado cuando se filtra en los medios de comunicación, por parte de Rusia, de China y de la Unión Europea, y es el documento que manda a elaborar el entonces Secretario de Defensa, hoy vicepresidente, Dick Cheney, y que cuenta entre los arquitectos que redactaron esta proyección del poder militar estratégico de los Estados Unidos, a gran parte de los que hoy son funcionarios en el gobierno de Bush, particularmente en la Secretaría de Prensa, y en la Secretaría de Estado, y en la CIA, que tienen una idea clave, que tienen una idea motor, que tienen una idea medular, que tienen una idea central, que es la idea más importante de este documento, y que consiste, digo *verbatim*, cito *verbatim* el documento: «Estados Unidos no tolerará ningún competidor internacional sea éste aliado u oponente». O sea: «Señores, aquí entramos en un nuevo sistema internacional, se derrumbó la Unión Soviética, no tenemos opositores significativos, pero si los tuviésemos, tenemos que actuar suficientemente para disuadir sea a los aliados o a los enemigos, a que nos desafíen». Esa es la matriz medular de este documento, y esta matriz medular se afina en el hecho de que lo que se hizo en Irak fue relativamente equívoco. ¿Por qué fue relativamente equívoco? Porque se operó tratando de jugar con las mismas reglas del juego internacional, que venían guiando la Guerra Fría, que Estados Unidos se quedó amarrado, atado de brazos, por-

que la coalición que la llevó a liberar Kuwait, no le facilitó un accionar más directo en el caso de Irak, y que por lo tanto las instituciones internacionales se podían volver demasiado restrictivas para los Estados Unidos, y que Estados Unidos no podía dejar que las misiones político-militares las definiera una coalición, sino que las debían definir los propios Estados Unidos.

En gran parte, el eco de lo que estoy acabando de decir, lo dice Rumsfeld cuando dice: «*La misión determina la coalición, y no la coalición a la misión, si la misión es atacar a Irak, o a Bielorrusia, o Japón, esa misión generará una coalición, pero la coalición no nos va a determinar a nosotros.*»

Todos estos elementos están en el documento de 1992, que se filtra a través del *New York Times*, que levanta una fuerte reacción, vehemente reacción... Pero este grupo sigue operando, y este grupo se encuentra con un hecho político fundamental, que le impide decisivamente, siquiera empezar a establecer los pilares de

«Lo que tenemos a partir de 1992 en adelante es un incremento vertiginoso del poder militar norteamericano que insufla el 80% de lo que se gasta en el mundo en términos de investigación en el ámbito militar y pasa a un presupuesto de defensa que equivale a la suma de los 15 presupuestos de defensa, de los 15 países que le siguen en el escenario internacional.»

esta nueva arquitectura, y el hecho es un hecho de la política doméstica norteamericana, no del sistema internacional, y es que el presidente Bush, a pesar de haber presidido el ciclo del derrumbe de la Unión Soviética, a pesar de haber ganado la guerra en Irak, pierde electoralmente el poder en los Estados Unidos, no es reelecto... Ahora este grupo continúa funcionando ideológicamente y políticamente a través de centros de investigación, tanques de pensamientos, *think tank* como le dicen en Estados Unidos, etc., grandes revistas y con núcleos nuevos de pensamiento; y, por otro lado, la situación interna norteamericana político-electoral va cambiando dramáticamente en los últimos años, particularmente en la última década. Pero lo que quiero señalar es que aquí hay un proyecto, muy claramente definido, que resulta de las condiciones en las cuales queda el sistema internacional, a partir de la caída de la Unión Soviética, y del triunfo de la primera guerra en Irak.

Una ideología misional

¿Qué pasa desde 1992 en adelante? Pues pasa que Estados Unidos comienza a ser el actor definitivamente más gravitante del ámbito internacional. Tiene una época de crecimiento inédita y prolongada, durante la

administración de Clinton, que se combina con el lento crecimiento de la economía europea, el colapso de Rusia, que para 1998 tiene tasas de crecimiento semejantes a Dinamarca, con un Japón absolutamente recesivo, que entra en 8 años de recesión. Por lo tanto, un impulso a la economía norteamericana solamente superada por las tasas de crecimiento que tiene China, que parte obviamente desde un momento de su desarrollo inferior en términos de mercado, pero que sin lugar a duda es la principal y más dinámica economía de toda la década del 90 es la de Estados Unidos; a esto se le suma su preponderancia político-militar en diferentes ámbitos, pero por sobre todas las cosas, el tema militar, porque para ser Imperio, se necesita el poder militar, y el poder militar no es la última *ratio*, puede ser la última *ratio* en términos de su uso, pero es la primera *ratio* en términos de poder de potencia de un país. Y lo que tenemos a partir de 1992 en adelante es un incremento vertiginoso del poder militar norteamericano. Estados Unidos gasta el 80 por ciento de lo que se gasta en el mundo en términos de investigación en el ámbito militar, Estados Unidos pasa a tener un presupuesto de defensa que equivale a la suma de los 15 presupuestos de defensa, de los 15 países que le siguen en el escenario internacional; Estados Unidos empieza a pensar. Y sus estrategias militares y técnicas empiezan a elaborar en esa dirección, en crear armas defensivas, como el escudo de protección antimisiles; Estados Unidos empieza a desarrollar la posibilidad, no ya de ganar una gran guerra, como era la eventualidad que se daba en la Guerra Fría, prepararse, estar listos para una gran confrontación con la Unión Soviética, sino militarmente para librar dos guerras simultáneamente y ganarlas en ambos sitios, aunque estuvieran geográficamente en lugares altamente distantes.

Esta enorme capacidad se junta, a partir del 2000, con una enorme voluntad de acción que tiene cuatro o cinco fenómenos fundamentales. La primera es entender que hay una nueva coalición política en los Estados Unidos, y una nueva coalición política que es muy compleja y que tiene que ver mayoritariamente con los cambios demográficos y económicos que ha habido en los Estados Unidos, y es que es el Sur de los Estados Unidos, y el Medio Oeste el que comienza a tener un nivel de crecimiento demográfico y de incidencia económica mayor, y que este Sur empieza a estar no solamente históricamente controlado por el Partido Republicano en general, sino más aun por una facción evangelista-cristiana-fundamentalista que tiene un proyecto de excepcionalidad para el caso del uso del poder por parte de Estados Unidos muy notable. Y toda una ideología orientada a una suerte de misión civilizatoria que le competiría llevar a cabo a los Estados Unidos, y a esta coalición sureña fundamentalista se le suman los intereses petroleros de Texas en una diagonal muy particular —y en esto tuvieron mucho que ver los últimos cuatro años del conflicto en Medio Oriente—, que en el Noreste norteamericano, los tradicionales grupos pro Israel que eran históricamente demócratas, e históricamente liberales, son fuertemente sustituidos por grupos internos, de la política local pro israelí norteamericana, más

adeptos, más cercanos, más en consonancia con los intereses de Ariel Sharon, y del Partido Likud, lo cual produce una suerte de «likudización», prácticamente, de los segmentos que manejaban el lobby pro Israel en el Noreste norteamericano. Y entonces tenemos esta nueva coalición política doméstica, con esta nueva alianza bastante heterogénea entre intereses del sur de los Estados Unidos, particularmente cristianos-fundamentalistas, que también piensan en la necesidad de sanar, limpiar, Medio Oriente, y que piensan –aun más que el gobierno israelí– en la posibilidad de una Gran Jerusalén, y de un Gran Israel expandido en la región, junto con intereses petroleros que durante décadas habían sido suficientemente conservadores, como para no agitar las aguas del Medio Oriente, y conformarse con los gobiernos árabes que le garantizaran acceso al petróleo, y un lobby pro Israel, tradicionalmente liberal convertido a posiciones ultraconservadoras, que configuran un polo de gravitación político inédito en los Estados Unidos, al cual se suma toda una ideología neoconservadora de la cual se apuntalan *think tank*, centros de investigaciones, revistas, hombres de la academia, medios de comunicación, y la aparición en el poder de un grupo de funcionarios muy homogéneos, inusualmente homogéneos, porque hay un corte transversal que unifica desde Cheney, hasta Wolfowitz, a Rumsfeld, a Armitage, a Abrams, a Pierce, y es que son neoconservadores convencidos, recalcitrantes por su rigidez, y reaccionarios por su ideología, y que son los arquitectos, entre otros, de aquel modelo eventual de reordenamiento internacional planteado en 1992.

El 11.09.01

El elemento fundamental, la pieza que hacía falta, se presenta, no porque fuese una conspiración ni mucho menos, sino porque se presentó así históricamente, la enorme oportunidad que brindó el 11 de septiembre. El 11 de septiembre demuestra la enorme vulnerabilidad que tiene Estados Unidos, hace que su opinión pública respalde masivamente a su gobierno en el recurso de la fuerza, genera la sensación de que hay que combatir este nuevo enemigo de manera decisiva y con todos los instrumentos, le da un piso de legitimidad a un gobierno que tenía una fuerte ilegitimidad, cuestionada por su origen mismo electoral en los Estados Unidos, y permite que estos «halcones» ahora tengan la enorme oportunidad de hacer posible al menos una vieja aspiración. No por azar a las 24 horas del 11 de septiembre, el 12 de septiembre, el secretario de Defensa Rumsfeld en una reunión del Consejo de Seguridad dice: «Bueno, ahora vamos por Irak... ese es nuestro objetivo», pero este objetivo no es el mismo de 1991, este objetivo es parte de un reordenamiento global, dirigido, orientado, mantenido, soportado por los Estados Unidos, esto es más que el petróleo, y también va a ser más que el Medio Oriente, pero va a tener en Medio Oriente un test, una prueba fundamental.

Esta proyección del reordenamiento mundial de los Estados Unidos tiene, dos documentos clave, que apuntan a ilustrarnos cuál es la mentalidad y los instru-

mentos detrás de este proyecto. Yo diría que los dos documentos más importantes en este campo son el documento de diciembre del año 2001, que es la revisión de la postura nuclear de los Estados Unidos, y el documento de septiembre de 2002, que es la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos. ¿Qué dicen estos documentos centrales, fundamentales? El documento de la postura nuclear realizada en Estados Unidos introduce por primera vez, de manera muy clara, la noción de la guerra preventiva –ya voy a tratar de explicar en precisión qué quiere decir este concepto–, y en segundo lugar identifica siete países a los cuales Estados Unidos está dispuesto a usar armas nucleares tácticas; es por primera vez que en un documento público, Estados Unidos señala siete países sobre los cuales está dispuesto a usar armas tácticas nucleares, no armas estratégicas nucleares, que eran las típicas que tenían que ver, obviamente, con la gran confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, durante la Guerra Fría. Y estos siete países son Rusia, China, Corea del Norte, Irak, Irán, Libia y Siria; Estados Unidos dice «eventualmente... en estos siete casos estaríamos dispuestos a usar armas tácticas nucleares», que son armas de menor significación que las armas estratégicas, pero de enorme letalidad, produciendo, sin lugar a dudas, un número de víctimas enormes, si es que son efectivamente utilizadas. La estrategia de seguridad nacional, de septiembre de 2002, define tres amenazas centrales para los Estados Unidos: el terrorismo internacional de alcance global; segundo, los tiranos con armas de destrucción masiva; en tercer lugar, los espacios sin gobierno, o sin control soberano del gobierno, que pueden ser usados por grupos armados para atentar contra los Estados Unidos, entre otras –y abro signo de paréntesis– América latina aparece en el documento, implícitamente, a través de tener áreas sin gobierno, no de ser una amenaza desde el ángulo del terrorismo internacional con alcance global, o de tener tirano con armas de destrucción masiva; por suerte nuestra región esta libre de armas nucleares, por suerte en nuestra región nadie prolifera en términos nucleares. El segundo elemento fundamental es que insiste en la tesis de la guerra preventiva: la diferencia esencial es que durante toda la Guerra Fría predominó la idea de la contención del adversario, y de su disuasión. ¿Cuál es la doctrina que disuade a la Unión Soviética? Pues aquella mediante la cual, al eventual uso de armas nucleares de parte de Estados Unidos, Estados Unidos tendría la capacidad retaliatoria de contraatacar y aniquilar a la Unión Soviética. Esto es en esencia la disuasión, hacer creíble la posibilidad de una amenaza superior en el evento de ser atacado. La idea de la guerra preventiva es distinta, es decir, «no me importa que me estén atacando, no importa que esté en inminencia de ser atacado, no importa que sus armas estén objetivamente dirigidas hacia mí, yo me reservo la prerrogativa de atacarlos a ustedes cuando yo decida, y en las condiciones en que yo dispongo», y eso es un cambio fundamental.

El tercer elemento importante es que introduce la noción de cambio de régimen, de que es legítimo para Estados Unidos forzar vía una diplomacia coercitiva, o el uso coercitivo de la fuerza directamente, un

cambio de régimen interno. Y en cuarto lugar, la idea de que más que las alianzas fuertes de antaño, lo que Estados Unidos ha hecho son coaliciones *ad hoc, sui generis*, para resolver problemas según se presenten en cada caso, y por lo tanto no verse restringido por compromisos demasiados estrechos.

Potencia asiática

Perspectivas... Qué se puede constatar, qué se puede avizorar, y qué se puede aspirar. Yo dividiría esta segunda parte en tres. ¿Qué se puede constatar ya? Estados Unidos se ha vuelto una potencia asiática. Ese es un hecho nuevo en la política mundial. Estados Unidos devino, después de final del siglo XIX, principios del siglo XX, en una potencia hemisférica controlando todo este hemisferio, dominando todo este hemisferio; Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial devino en una potencia atlántica, vía su alianza con Europa occidental, vía su presencia militar, vía las estrechas colaboraciones económicas, políticas y militares con sus aliados europeos; Estados Unidos, en el calor de la Guerra Fría, y a pesar de haber perdido en Vietnam, se vuelve una potencia del Pacífico, también vía el conjunto de alianzas, pactos, acuerdos, pactos militares, presencia, expansión de su comercio, vínculos con esta región; lo que Estados Unidos nunca fue, nunca había sido en su historia, era una potencia asiática, es decir, una potencia con presencia en Asia. Estados Unidos en estos momentos ha establecido *de ipso*, dos neoprotectorados, uno en Irak y otro en Afganistán. Estados Unidos está ahí para quedarse, no para irse. Estados Unidos ha establecido bases militares ya, en Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirghistan, Omán, Bahrein, Katar, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Ishitut, una presencia militar inédita en la historia de los Estados Unidos en esa región, donde nunca había tenido un solo soldado; y esta misma presencia militar lo coloca en una situación de control casi directo sobre las principales fuentes de energía de la tierra. Así que este es un dato nuevo, y es un dato constatable; esto está ocurriendo, no es un dato del futuro, no es una proyección eventual... Esto ha devenido así: Estados Unidos con la guerra en Afganistán, Asia Central, la guerra en Irak, Medio Oriente, se ha convertido *de facto* en una potencia asiática. Eso no quiere decir que las cosas sean fáciles para Estados Unidos, pero sin duda ha logrado una proyección de su poder inédita, y prácticamente puede aspirar hoy a un hecho que ningún otro país ha aspirado, ni ha logrado nunca, y es ser una potencia geográficamente integral, que está en todos los ámbitos del mundo.

Segundo elemento que podemos constatar: el apoyo doméstico a esta política es alto... ¡el apoyo doméstico a esta política es alto! La guerra en Afganistán se mantuvo con porcentajes que oscilaron entre el 80 y el 70 por ciento, con apoyo de la opinión pública, y ésta de Irak se mantuvo entre 65 a 75 por ciento... Hay voces críticas, claro que las hay en Estados Unidos, es una sociedad democrática, y hay opiniones divergentes, pero en términos de opinión pública masiva... estas dos situaciones fueron apoyadas por la opinión pública, y

no hay nada que diga que esto ha sido percibido como un fracaso por la opinión pública norteamericana.

Tercera cosa que podemos constatar: las instituciones internacionales que habíamos concebido, o que habíamos imaginado, o que habíamos construido durante la Guerra Fría, empiezan a diluirse, a derretirse... La Unión Europea va a seguir creciendo, seguramente, en términos económicos, pero la Unión Europea en términos de unidad, en términos de política exterior y de seguridad, está fuertemente debilitada, quizá por un periodo prolongado, y, probablemente, con efectos aun mayores de lo que estamos viendo. La OTAN entró, literalmente en crisis, se pudo expandir a través de nuevos miembros, hacia Europa oriental, pero el hecho de que por primera vez se recurriera al veto, por parte de Bélgica, Francia y Alemania, en términos de la solicitud de Turquía, de apoyo para un eventual ataque contra Turquía de parte de Irak, lo cual llevó a una crisis de dos semanas en la OTAN, muestra hasta qué punto esta institución, seguramente, va a ser diferente a la que hoy conocemos, y que, probablemente, va a motivar a que los europeos piensen seriamente en tener una capacidad defensiva militar, autónoma, propia. De lo contrario, van a seguir dependiendo de los Estados Unidos, un Estados Unidos que, a su vez, cada vez confía menos en sus aliados europeos, particularmente en Alemania, y en especial en Francia. Y en tercer lugar, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se ha vuelto irrelevante para el mundo, y sin credibilidad para Estados Unidos, y esto creo que va a tener fuertes efectos a nivel internacional, es decir que instituciones que vimos, con las cuales fuimos percibiendo y entendiendo las relaciones internacionales durante toda la Guerra Fría, están en proceso de mutación o de desaparición.

Cuarto elemento que podemos constatar es, que a pesar de todo, a pesar de la guerra, a pesar de las reacciones que la guerra ha suscitado, el conflicto israelí-palestino sigue estando en el centro de la escena, de lo que se debe resolver en Medio Oriente, y yo creo que eso, al menos, conceptualmente, la idea de que ahora exista una suerte de propuesta –el *mapa de ruta* famoso–, pero que cuenta no solamente con el respaldo norteamericano, sino el ruso, de la Unión Europea y de Naciones Unidas, nos muestra al menos un elemento favorable de toda esta situación dramática, y es que el conflicto israelí-palestino, tenderá cada vez más a internacionalizarse, porque ya solos ni israelíes, ni palestinos lo pueden resolver.

⁽¹⁾ Tesis11 asume posibles errores por desgrabación y transcripción pues la versión que se publica no ha tenido supervisión del conferenciante.

*Juan Gabriel Tokatlian es Licenciado en Sociología. Profesor de la cátedra de Relaciones Internacionales de la Universidad de San Andrés, Ph. D. The John Hopkins University; profesor de cátedra de FLACSO y profesor de cátedra de la Universidad de Buenos Aires.

AMADO HELLER*

Reflexiones sobre el Brasil y los seis meses del nuevo gobierno

La experiencia de Lula y el Partido de los Trabajadores genera apoyos y objeciones de distinta índole. En la presente nota se traza un amplio panorama de la complejidad brasileña, de la herencia recibida por la nueva administración y se responde a las actitudes críticas, en buena parte irreflexivas, respecto de este novedoso proceso que apenas transita su ciclo inicial.

El acceso del Partido de los Trabajadores (PT) al gobierno del Brasil, con Lula como presidente de la República, suscita esperanzas y expectativas en los pueblos latinoamericanos y en el mundo.

Un partido de izquierda, con bases sólidas entre los trabajadores, los campesinos sin tierra, los movimientos sociales, sectores religiosos, se propone,

«El PT ha hecho una gran elección en el estado de San Pablo, que tiene 37 millones de habitantes y 25 millones de votantes —su población es algo mayor que la de Argentina—, pero no le alcanzó para ganar el gobierno que ha sido tradicionalmente un bastión del malufismo (Maluf es miembro del Partido del Frente Liberal) o del PSDB (Partido Social Demócrata Brasileño). En San Pablo el PT pasó de 2 millones de votos en 1994 a 6.350.000 en el 2002. »

ampliando y fortaleciendo la democracia, producir significativos cambios sociopolíticos por caminos constitucionales.

Modificar las profundas desigualdades en la distribución de la riqueza, ir a fondo en la lucha para eliminar el hambre y el desempleo, realizar una reforma agraria, tomar medidas para producir una gran reactivación

de la economía, desplegar una política internacional independiente con la vista puesta en el fortalecimiento del Mercosur y en el acercamiento entre los pueblos y gobiernos latinoamericanos —«sin tomar el palacio de invierno»—, es por lo menos un intento original, que merece ser considerado con seriedad.

La experiencia genera apoyos y objeciones. Y aunque han pasado solo seis meses desde que Lula asumió la presidencia de un país quebrado económicamente, los críticos no parecen reflexionar sobre una experiencia recién iniciada sino sobre un proceso que ya hubiera recorrido un largo camino.

Quiero referirme a las objeciones

Algunas veces surgen simplemente de la desinformación, de tomar como ciertas las noticias en muchos casos malintencionadas y parciales de los medios.

En otras se trata de un sectarismo visceral que impide una lectura de la realidad que se aparte de una estructura de pensamiento y reflexión cristalizada en el tiempo, según la cual, por principio, el que no piensa como yo es mi adversario o un traidor. Un ejemplo de esa manera de reflexionar es el discurso del dirigente del Partido Obrero de Argentina, Altamira, que declaró a Lula traidor aun antes de haber asumido.

Otras reflexiones críticas, tal vez no tienen en cuenta que la lucha por llevar a la práctica un proyecto político no se realiza en un espacio social neutral, sino en pugna con otros proyectos, y en un marco generalmente desfavorable. En este caso, en oposición a los proyectos de los grandes grupos económicos internacionales e internos y sus asociados políticos. Y el resultado tiene que ver con las correlaciones de fuerzas que



hay entre los distintos actores sociales y en el seno de cada uno de ellos.

Tal vez un buen punto de partida sea juzgar al PT y al gobierno de Lula por los programas y compromisos que asumieron. Es bueno recordar que el presidente ha dicho que se sentiría satisfecho si al final de su gobierno, todos los brasileños pueden comer tres veces por día.

Alianzas

Para el PT, en la actual situación mundial no es suficiente la unión de quienes tradicionalmente han afrontado la lucha contra la explotación capitalista, ni las antiguas alianzas, sino que es imprescindible sumar a todos los afectados por la globalización salvaje en un nuevo bloque de fuerzas, mucho más poderoso y más amplio, con más chances de enfrentar a un enemigo tan fuerte como los grupos económicos internacionales y sus socios internos.

Pero aun así no alcanza: el combate no puede ser realizado en los marcos de un solo país. Es necesario oponer al gran capital globalizado un amplio bloque de fuerzas regionales e incluso continentales, generando un nuevo internacionalismo que se conecte con las acciones del movimiento antiglobalización iniciado en Seattle, y continuado en otras grandes movilizaciones y encuentros entre ellos los de Porto Alegre.

De ahí que el nuevo gobierno haya puesto tanto énfasis, desde que fue electo, en la alianza con Argentina y los otros países del Mercosur, en la búsqueda de acuerdos con Chile —que tiene ya principios de acuerdos con EEUU—, y con todos los países latinoamericanos. Estamos entonces frente al despliegue de una

estrategia interna y externa que busca sumar, con plena conciencia que solo sumando fuerza, mucha fuerza interna, y junto al movimiento popular latinoamericano, existe la posibilidad de que el proyecto petista avance. Sin ideas facilistas ni estrecheces sectarias.

¿Cómo llega el PT al gobierno?

Tanto el partido triunfante como los dirigentes de otras fuerzas, consideraron el triunfo de la fórmula encabezada por Lula como una gran victoria.

La cantidad de votos no tiene precedentes en Brasil. Lula ganó en todos los estados.

Sin embargo un análisis que se quede ahí puede mostrarnos un cuadro que no es verídico.

Es cierto que el PT ha hecho la mejor elección de su historia, pero eso no significa que haya obtenido, junto a sus aliados más estrechos, la fuerza suficiente para poner en marcha los puntos fundamentales de su programa de gobierno sin alianzas con otras fuerzas.

Tiene en la cámara baja el bloque más numeroso, 91 diputados; pero no tiene mayoría propia. Las otras fuerzas han reconocido la importancia del bloque de diputados petistas y han elegido a uno de sus miembros, el diputado Joao Paulo, presidente de la Cámara.

Tiene en el Senado un importante grupo de representantes, 14 senadores; pero no es el bloque más importante. Por lo tanto el presidente de la Cámara de Senadores es José Sarney, del PMDB (Partido del Movimiento Democrático Brasileño), que tiene acuerdos con el PT pero también sus propias orientaciones y corrientes internas. Lo que quiere decir es que el PT solo o con sus aliados de siempre no tiene la fuerza

suficiente para aprobar sus proyectos ni establecer los ritmos, y el único camino para hacer avanzar los proyectos del Gobierno pasa por el acuerdo con las otras fuerzas que componen el Parlamento. Partiendo de esa situación el PT ha logrado construir en ambas cámaras acuerdos mayoritarios con otros partidos que integran el Parlamento y que comparten puntos de vista comunes en dirección a resolver los problemas más urgentes del Brasil, partidos que en muchos asuntos concretos tienen coincidencias y diferencias con el PT.

En las elecciones de los estados el PT ha obtenido pocos gobernadores. Haciendo un recuento la situación es la siguiente: sobre 27 estados, 4 gobernadores son miembros del partido gobernante. El PT ha hecho una gran elección en el estado de San Pablo, que tiene 37 millones de habitantes y 25 millones de votantes —su población es algo mayor que la de Argentina—, pero no le alcanzó para ganar el gobierno que ha sido tradicionalmente un bastión del malufismo (Maluf es miembro del Partido del Frente Liberal) o del PSDB (Partido Social Demócrata Brasileño). En San Pablo el PT pasó de 2 millones de votos en 1994 a 6.350.000 en el 2002. Y Aloizio Mercadante, miembro del Directorio Nacional y Secretario de Relaciones Internacionales del PT, fue electo senador por San Pablo con la cifra de electores más alta del país.

El PT perdió el gobierno en el estado de Rio Grande Do Sul cuya Capital es Porto Alegre aunque obtuvo el 47,3 por ciento de votos a su favor.

Para el análisis de la correlación de fuerzas debe agregarse el papel activo de la CUT, del MST, y de los movimientos sociales que con las naturales contradicciones de las grandes organizaciones populares apoyan al gobierno.

Dos proyectos-clave

Luego de asumir, el nuevo gobierno dedicó gran parte de su esfuerzo a contener la crisis y la perspectiva de inflación que era de un 40% anual.

Hoy, controlada básicamente la situación, se propone en el segundo semestre poner en el centro la reactivación económica y la reforma agraria.

El gobierno ha enviado al Parlamento dos proyectos claves: la modificación de la Ley de Previsión Social y la Ley Tributaria.

La primera ha suscitado enfrentamientos que afectan al propio PT. La modificación principal es la supresión en el futuro de las jubilaciones de privilegio, y el pago de un 11% para el sostenimiento del sistema por parte de los jubilados que cobran haberes que en algunos casos llegan a 30.000 o 40.000 reales⁽¹⁾.

Eso afecta a un pequeño sector del funcionario público organizado y con vinculaciones en las entidades sociales y políticas que resisten la pérdida de sus privilegios hasta hoy pagados por el resto de los jubilados y por los presupuestos nacionales, estatales y comunales.

La segunda reforma se refiere a la Ley Tributaria y está orientada a que el que más gane más pague.

Mientras tanto el gobierno ha ido tomando varias medidas dirigidas a favorecer a los sectores más pobres de la ciudad y del campo:

—Aumento del salario básico para todos los trabajadores.

—Créditos de 10.000 reales para los campesinos pobres, a la mitad de la tasa de interés vigente y a pagar en plazos muy largos. Créditos similares para la mujer o el hijo del campesino que quieran realizar actividades propias.

—Liberación de una partida de 227 millones de reales para la región Norte (amazónica) con el fin de financiar acciones de manejo sustentable en la región.

—Garantía de 3000 lugares para estudiantes pobres en distintas universidades, y otorgamiento de 4000 becas para investigaciones científico técnicas.

—Reactivación del Instituto del Nordeste, disuelto por el gobierno anterior.

—Expropiación con indemnización de tierras improductivas (203.000 hs) en varios estados, para ubicar familias que hoy están en campamentos de tránsito.

—Lanzamiento del programa de primer empleo destinado a jóvenes de 16 a 24 años que ingresan al circuito productivo.

—Otorgamiento de 27 millones de reales para ayudar a la formación de cooperativas de crédito que apoyen a empresas familiares.

A todo eso hay que agregar las numerosas medidas tomadas por los municipios que dirige el partido del gobierno o de otros partidos, orientadas a dar ayuda escolar y resolver los agudos problemas que sufre el pueblo brasileño.

Para el análisis de la correlación de fuerzas debe agregarse el papel activo de la CUT, del MST y de los movimientos sociales que con las naturales contradicciones de las grandes organizaciones populares apoyan al gobierno *aunque con frecuencia sus tiempos no coinciden con los gubernamentales.*

⁽¹⁾ El valor del real —si se toma el dólar como referencia— es prácticamente igual al peso argentino, pero si se toma la canasta básica de alimentos brasileños, el real tiene mayor capacidad adquisitiva.

JOHN HOLLOWAY*

Dos grietas

El escocés John Holloway visitó Buenos Aires el año pasado para presentar su último trabajo «Cambiar el mundo sin tomar el poder». En aquella oportunidad estableció contacto con movimientos y organizaciones sociales, entre ellos Hartos, para el cual preparó el siguiente texto que la entidad nos cedió para su reproducción.

¿Cuál es mi visión del mundo después de la invasión a Irak? La imagen que viene a mi mente parece provenir de una pesadilla de un cuento de Edgar Allan Poe. Estamos todos en una habitación de cuatro paredes, piso, techo y sin puertas ni ventanas. El cuarto está amueblado, algunos estamos cómodamente sentados y otros no. Aunque algunos no lo perciben, las paredes están avanzando gradualmente hacia adentro, a veces

«Notamos que las paredes están hechas de una buena combinación de trabajo alienado, violencia, propiedad y estado, todo cementado por una extraña claustrofobia, razón por la cual creemos que no hay realidad más allá de estos muros. Y así buscamos desesperadamente una grieta, un camino para salir. En los últimos años estas paredes han ido avanzando más rápido.»

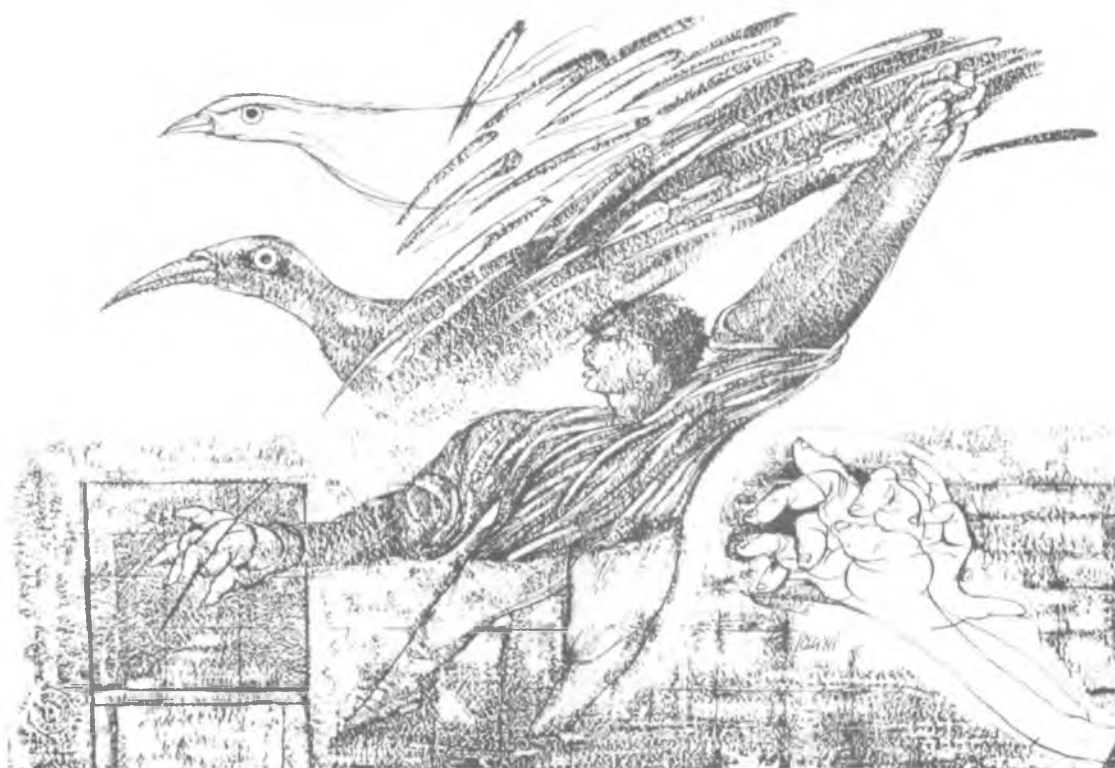
más lentamente y otras más rápido, incomodándonos y amenazándonos con apretujarnos hasta la muerte.

Si bien hay debate en el lugar, éste es acerca de cómo organizar los muebles. La gente no parece advertir el avance de las paredes. De vez en cuando hay elecciones para decidir la ubicación de los muebles. Estas elecciones no son irrelevantes: hacen que algunos se sientan mejor que otros y por lo tanto, pueden afectar la velocidad del avance de las pare-

des, pero no contribuyen a frenar este inexorable avance. Lula no es lo mismo que Cardoso, Kirchner no es lo mismo que Menem, López Obrador no sería lo mismo que Madrazo, Gore no hubiera sido exactamente lo mismo que Bush: pero ninguna reorganización de los muebles hace nada por frenar el persistente avance de los muros. Y cuánto mayor es su avance, mayor es la aceptación de esto como algo normal por parte de la gente.

Pero también están dentro de la habitación, aquellos que opinan que lo central no son los muebles sino cómo detener el avance de las paredes antes de que nos aplasten. Nos lanzamos y golpeamos nuestras cabezas contra ellas tratando de encontrar una grieta, una forma de respirar a través de ésta, gritando: «Déjenos salir, queremos construir otro mundo». Entonces comenzamos a darnos cuenta de que no es sólo uno de nosotros sino todos los que estamos golpeando las cabezas contra estas paredes de «la realidad» que avanzan, solo que algunos son tan discretos que al principio no lo notamos.

¿De qué manera podemos salir de esta situación? ¿Cómo podríamos abrirnos paso hacia otro mundo? Notamos que las paredes están hechas de una buena combinación de trabajo alienado, violencia, propiedad y estado, todo cementado por una extraña claustrofobia, razón por la cual creemos que no hay realidad más allá de estos muros. Y así buscamos desesperadamente una grieta, un camino para salir. En los últimos años estas paredes han ido avanzando más rápidamente: el capitalismo se ha tornado más agresivo que nunca y la administración Bush está presionando claramente hacia una rápida destrucción de la humanidad. Y entonces las vemos: son dos grandes



grietas en el muro. Una se llama Trabajo y la otra Estado. Y luego comenzamos a encontrar otros orificios por todos lados. ¿Qué deberemos hacer? «Emparchémoslos», dicen algunos. «No», decimos nosotros, «ellos son nuestra única esperanza, ¡¡hagamos todo lo que podamos para ensancharlos y abrirlos lo más posible!!»

Trabajo

La primera fisura que vemos es en el Trabajo... El empleo es central para la dominación capitalista. En el capitalismo estamos desvinculados del accionar colectivo, de los resultados de la acción de los otros. En otras palabras, estamos desvinculados de los medios de producción. Nuestra única forma de sobrevivir es vender nuestra capacidad de hacer (nuestro poder de trabajar) a un capitalista (o institución capitalista) para obtener un pago. Así tenemos que pasar nuestros días haciendo lo que el capitalista quiere que hagamos. Si nos rebelamos contra las órdenes de nuestro superior, perdemos nuestro empleo y caemos en la pobreza o el hambre. A través de nuestro trabajo estamos controlados y forzados a conformarnos.

Pero el trabajo está cambiando. Cada vez es más la gente despedida de sus empleos. Los jóvenes saben que es muy improbable que obtengan una seguridad y estabilidad laboral como la que habían gozado sus padres. Cada vez es más la población mundial que queda fuera del punto de vista del capital. Y es muy improbable que esta situación se modifique ya que no creemos que el capital emplee ni siquiera a un pequeño porcentaje de los miles de millones de los actualmente desempleados. Desde la perspectiva capitalista

lo más racional sería simplemente destruir esos millones de desempleados.

El desempleo afecta no solo a los desocupados sino también a aquellos que tienen trabajo. La amenaza de perder el trabajo facilita al capital imponer sus normas, por lo tanto la expansión del desempleo va acompañada por un crecimiento del stress y desesperación en aquellos que aún trabajan.

Podemos pensar en la desocupación (y el aumento del stress en los ocupados) de dos maneras. Como una adversidad o catástrofe personal, ya que esta situación significa no solo pobreza sino también exclusión de las acciones sociales que dan sentido a la vida. Pero es más que eso, y se hace más claro si pensamos en forma colectiva y no desde la individualidad. La desocupación es la mayor fisura de la dominación capitalista. Si el empleo es la manera por excelencia en la que el capitalismo nos controla, entonces el desempleo significa una pérdida de control capitalista. Estamos forzados a buscar otras formas de supervivencia que no involucren la venta de nuestra fuerza de trabajo. En muchos casos esto significa simplemente caer en el delito, o en esfuerzos individuales para acceder a la riqueza de un modo que no presente problemas para el capital. Pero también existen muchos casos en los que la gente se agrupa colectivamente y crea nuevas formas sociales de accionar, una nueva comunidad de trabajo. Este sector expresa que lo que quieren realmente no es empleo sino la oportunidad de desarrollar «trabajo genuino», digno, significativo para ellos y controlado por la misma comunidad, en cuanto a lo que producen y cómo y cuando lo hacen. Algunos de los piqueteros en Argentina (especialmente los de la agrupación Anibal Verón) están diciendo esto muy claramente, aunque de un modo u

otro, la lucha por el trabajo genuino juega un papel importante en la vida de prácticamente toda la población.

¿Qué hacer? ¿Qué decir? ¿Llamamos al gobierno a adoptar medidas que aumenten el empleo, sabiendo que tales medidas tendrán un efecto limitado ya que nunca crearán un capitalismo basado en el empleo total o algo similar? Por supuesto que un incremento en el empleo resolverá algunos problemas en la población, pero intensificará la dominación. ¿Diremos que aquellas personas que están luchando por crear un mundo de trabajo genuino no importan porque son solo unos pocos cientos de miles y no hay unidad entre los desocupados? ¿O nos lanzamos en la lucha por el legítimo trabajo genuino y decimos «sí, sí, sí! Hay una luz, una esperanza, un camino por fuera del capitalismo, fuera de esa habitación claustrofóbica que nos está destruyendo de a poco»? ¿Qué opinamos? ¿Decimos «No, esta no es una situación revolucionaria. Todo lo que podemos hacer es reorganizar la fachada hasta que surja la situación revolucionaria? ¿O decimos «Vamos por eso, hay una fisura,

«¿Qué hacemos con el «¡Que se vayan todos!»? ¿Señalamos que éste es un slogan ambiguo con diferentes significados para cada persona? ¿O tomamos el «¡Que se vayan todos!» como un grito contra el estado, una expresión brillantemente concisa del gran abismo entre el pueblo y el estado, y tratamos de agrandar ese abismo desarrollando tanto como podamos las implicancias anticapitalistas y revolucionarias de ese grito?»

una esperanza, hagamos todo lo posible para ensancharla, intentemos repensar el mundo a partir de esa luz que brilla a través de esa grieta»? Y cuando notamos que esos grupos tienen enormes dificultades para acceder a la riqueza de las acciones sociales, bloqueados como están por la propiedad privada y la policía, ¿decimos, «Yo les avisé», o hacemos todo lo posible para encontrar un camino hacia adelante?

Creo que elegimos la segunda opción. Es obvio que los intentos por desarrollar el «trabajo genuino» dentro de un mundo de trabajo alienado enfrenta enormes dificultades, pero es una razón para concentrar nuestros esfuerzos por vencerlas. Si no comenzamos (en el pensamiento y en la práctica) a partir de las fisuras que ya existen en el poder del capitalismo, es difícil encontrar la forma de escapar de esa habitación que nos sofoca.

Estado

La segunda fisura está en el Estado, es otra crucial forma de dominación capitalista. El capital es la separa-

ción de los hombres de la fuente de sobrevivencia (de la sociabilidad de las acciones humanas). Esta situación se genera mediante la afirmación de la propiedad, pero detrás de ella se levanta el Estado y su amenaza y uso de la violencia para proteger esa propiedad. Si el capital es entendido como un proceso de partición, entonces el Estado se constituye en una parte integral de ésta. Nos controla, no precisamente a través de la violencia, sino a través de la división entre unos y otros, separándonos y controlando socialmente nuestras vidas (mediante las elecciones y la burocracia), distinguiendo entre Mexicanos de Guatemaltecos, entre lo público y lo privado. Nos controla canalizando todas las protestas en formas compatibles con la apropiación capitalista. Cuando nosotros nos golpeamos la cabeza contra los muros que avanzan hasta aplastarnos, el Estado dice: «No, si ustedes están desconformes, vengan y voten en la elección para decidir cómo acomodar los muebles.» El Estado es parte responsable de cómo nos sentimos en esa habitación, imponiéndonos continuamente la idea de que no existe mundo posible por fuera de ese cuarto con paredes que avanzan.

El Estado es una manera de dominación, pero una manera de dominación en crisis. En todo lugar del mundo la gente está diciendo: «No, nosotros no canalizamos nuestras luchas a través del Estado. No nos organizaremos en partidos, ni trataremos de conquistar su control. No queremos convertirnos en políticos profesionales. Éstos son todos corruptos». Esto se manifiesta en todos lados en la caída de la participación activa en partidos políticos y en el crecimiento de formas no partidarias de organización (los así llamados nuevos movimientos sociales). Esto no necesariamente se refleja en el surgimiento de figuras que participen en las elecciones, donde operan otras consideraciones (la opción por el menos malo).

La globalización neoliberal y ahora la agresión dominadora del gobierno de EE.UU. hace esta tendencia mucho más clara porque están destruyendo completamente el viejo mito de la soberanía nacional. Está más claro que nunca que lo que hace un estado se relaciona con una red global de relaciones sociales capitalistas en las que las elecciones tienen muy poco impacto. Cada vez se torna más obvio que los «líderes nacionales» están más receptivos a los movimientos del capital global (trasmitidos a través de los mercados) que a las opiniones del pueblo de su país. En todas partes existe lo que frecuentemente se denomina «crisis de representación».

Esta es la segunda gran grieta en la dominación capitalista actual. Así como la desocupación es una fisura en la dominación a través del trabajo, la crisis de representación lo es también en cuanto a la dominación a través del Estado. Esto se refleja no tanto en el crecimiento de formas de organización no partidarias, sino en la adopción deliberada de formas de acción y organización (por ejemplo, la horizontalidad) que no tienen nada que ver con los mecanismos del Estado. Esto se puede observar en el trabajo de las asambleas barriales en Argentina como formas de organización comunitaria que tratan de expresar específicamente la dignidad

común ante el abstracto individualismo personificado en él. Y por supuesto esto es reflejado brillantemente en el «¡Que se vayan todos!». Un político es lo mismo que otro porque lo que está errado no es uno u otro partido sino la política misma centrada en el Estado.

¿Qué hacer? ¿Qué decir? ¿Qué hacemos con el «¡Que se vayan todos!»? ¿Señalamos que éste es un slogan ambiguo con diferentes significados para cada persona? ¿O tomamos el «¡Que se vayan todos!» como un grito contra el Estado, una expresión brillantemente concisa del gran abismo entre el pueblo y el Estado, y tratamos de agrandar ese abismo desarrollando tanto como podamos las implicancias anticapitalistas y revolucionarias de ese grito? ¿Diremos que las asambleas barriales no son tan importantes porque conciernen a solo unos pocos cientos de miles de personas? ¿O diremos, «acá hay una grieta en la pared, algo que nos indica el camino hacia un diferente tipo de sociedad, elijámosla, discutamos sus problemas, hagamos todo lo que podamos para construirla y ensan-

«Ninguna ciencia, si es entendida como parte de la lucha por la sobrevivencia de la humanidad, puede ser sólo una ciencia de lo posible. Debe ser una ciencia que apuesta a la posibilidad de salir de ese cuarto, una ciencia que busca las fisuras, y viéndolas, hace todo lo posible para que sean más grandes.»

char esa fisura»? ¿Diremos que las asambleas no son tan importantes y que, por lo tanto, la izquierda debe centrarse en construir un partido o coalición para las elecciones? ¿O diremos que esas asambleas son muy importantes y que éstas deben decidir por sí mismas cómo utilizar las elecciones para fortificar su propia existencia? ¿Diremos que es importante construir un partido de izquierda, para que algún día pueda tomar el control del aparato estatal y proponga un cambio radical o diremos: «No, el cambio radical ya está sucediendo, lo que debemos hacer nosotros es extenderlo y profundizarlo»?

Una ciencia de la esperanza

El trabajo y el Estado están en crisis, y esas crisis probablemente estén avanzando por todo el mundo. Nosotros tenemos que pensar cómo responder en cada caso a esas crisis. ¿Decimos que esta no es una situación revolucionaria y solo podemos mejorar el presente, para reorganizar los «muebles de la habitación», creyendo que las paredes no se están moviendo y que el capitalismo es un sistema de dominación? ¿O vemos que el capitalismo es un constante y violento ataque a la humanidad y centramos la atención en las fisuras que tiene? Debemos, por supuesto, empezar por las fi-

suras que existen y pensar el mundo desde la perspectiva de estas fisuras. Esto significa desafiar de todas las maneras posibles la razón claustrofóbica que nos dice que no hay otro mundo por fuera de esas paredes, que no hay esperanza. Esto significa pensar crítica y dialécticamente, de manera imaginativa y poética, haciendo todo lo que podamos para disolver teórica y prácticamente esos muros.

No hay certeza en todo esto. Cuanto más avancen las paredes hacia nosotros, parece menos probable que la humanidad pueda sobrevivir. Pero existe una posibilidad y debemos apostar a ella.

Esto implica un concepto diferente de la ciencia. La ciencia no puede ser una descripción desapasionada y objetiva del avance de esas paredes hasta el punto en que la humanidad sea destruida y entonces podríamos gritar: «¿Vieron? Estábamos en lo científicamente correcto, no había posibilidad de otro mundo» (pero no quedaría nadie para escucharnos). Ninguna ciencia, si es entendida como parte de la lucha por la sobrevivencia de la humanidad, puede ser sólo una ciencia de lo posible. Debe ser una ciencia que apuesta a la posibilidad de salir de ese cuarto, una ciencia que busca las fisuras, y viéndolas, hace todo lo posible para que sean más grandes. Es cuestión de mirar las situaciones no objetivamente, sino de observarlas para encontrar su potencial y ver cómo podemos desarrollar ese potencial de manera crítica y práctica. Siempre existen posibilidades ya que somos humanos y estamos siempre luchando contra la opresión y esta dominación está llena de fisuras creadas por nuestra propia lucha. Una ciencia de lo posible es una ciencia de la esperanza y siempre existe una luz hasta que un día, quizá, no haya más esperanza, pero entonces no habrá nadie que desespere.

**John Holloway es un sociólogo escocés de 55 años que inicialmente ejerció en la Universidad de Edimburgo. A finales de los noventa se trasladó a México donde vive con su esposa y dos hijas mexicanas. Es investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Puebla. Está considerado uno de los principales teóricos sobre los nuevos movimientos sociales como el zapatismo, los Sin Tierra del Brasil y los piqueteros argentinos, entre tantos. Su libro más conocido y polémico es *Cambiar el mundo sin tomar el poder* (2002). Traducción del artículo Dos grietas: Edith Bello.*

GERARDO CODINA*

La zorra y las uvas, en el pensamiento de Holloway

Las teorías del sociólogo escocés alcanzaron una rápida consideración pública en los últimos años gracias a un oportuno concepto provocador: «Cambiar el mundo, sin tomar el poder». Dos viejos temas (el cambio y la toma del poder) que obsesionan a generaciones, hartas de vivir en sociedades donde la cuantía del hombre depende de su valor de uso o de cambio.

Cambios hubo, no muchos, sin tomar el poder. Ninguna insurrección femenina fue requerida para aplanar, en alguna medida, la diferencia secular construida en torno de la posesión de distintos genitales. Ciertamente el proceso no ha culminado, que no es universal, que permanecen bolsones de machismo en cada uno de nosotros: pero nadie puede discutir que esa ha sido la gran revolución triunfante del siglo XX (y sin tomar el poder).

En menor medida, la idea fascista de una pretendida superioridad racial, ha sido expurgada a los rincones de la mugre indeseable de nuestra civilización. Aunque de vez en cuando, minorías de fanáticos emprendan limpiezas «étnicas», o amurallen sus países para impedir la llegada de los «indeseables», o locos como Bush se imaginen a la cabeza de un nuevo pueblo elegido. Hicieron falta muchas luchas por la igualdad para lograrlo, basta recordar la de los negros norteamericanos por sus derechos civiles no hace tanto, o Sudáfrica, pero ninguna toma del poder.

Durante un tiempo, en la mayoría de los países capitalistas de desarrollo medio, también se habían logrado otros cambios sin tomar el poder; cambios que aún persisten sobre todo en Europa o Japón: en la relación asalariada, el trabajador tenía derechos, que limitaban los del capitalista, entre ellos los de estar protegido contra las contingencias de perder la posibilidad de vender su fuerza de trabajo (por enfermedad, vejez, accidente, o cierre de la empresa). Además, tenía asegurado un piso mínimo de ingresos, el derecho al descanso anual, a la semana de 40 horas de trabajo, a la jornada de no más de 8 horas, etc.

Ninguna toma del poder se necesitó para eso. Pero sí el riesgo de que ocurriera. Ante la amenaza de perderlo todo, los dueños del poder económico nego-

ciaron parte. Hacían además un negocio: mejores ingresos de los trabajadores, mayor consumo interno, más ventas. La era de mercados nacionales estaba en su apogeo. La reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra insumió grandes energías y brindaba muchas oportunidades de enriquecerse.

Pero no fue la generosidad una moneda corriente. Del otro lado del Atlántico, en Estados Unidos, que no era amenazado directamente por ninguna «marea roja», la ausencia de regulaciones en el mercado de trabajo fue lo dominante y los seguros de salud, retiro o desempleo fueron siempre sobre todo mecanismos privados.

Cuando la escala de acumulación demandó mercados mundiales y el «socialismo real» no era amenaza para nadie (al contrario, terminó siendo una buena propaganda del capitalismo), la generosidad comenzó a sufrir recortes, los ajustes fiscales empezaron a ser el centro del debate y la negativa a pagar más impuestos la divisa común de los Macri españoles, franceses, alemanes, ingleses, italianos o suecos.

Por otro lado, es cierto que tomar el poder puede ser desgraciado. Alcanza con echar un vistazo a las maldades que se han hecho en nombre de la felicidad del hombre en apenas un siglo. Por lo tanto, bienvenido el debate serio y honesto sobre qué significa. Pero ignorar un problema no implica solucionarlo. Más bien, recuerda a la zorra de la fábula, que antes que admitir su fracaso, decidió que las uvas estaban verdes y no valían la pena.

*Gerardo Codina es psicólogo y miembro del Consejo Editorial de Tesis 11.

Anaqueles con letras

Selección de Clara Hirsch

Manuela Sáenz
Amor y pasión
del Libertador
Simón Bolívar.
Elsa María Bruzzone
CADDAN, Buenos Ai-
res, 2002

Manuela brasa y agua, nos dice Neruda. Fuego y calma, en un personaje femenino. Manuela es la mujer que nunca quisieron reconocer los hombres. Es la mujer que Bolívar merece, o mejor, es la mujer que empuja a Bolívar, que lo hace Bolívar. Manuela Sáenz latinoamericana hasta los tuétanos. Aparece cuando comienza la montaña y el río y el paisaje siempre preparado contra la sumisión y la vileza. Este libro nos permite conocerla profundamente y fue escrito por Elsa María Bruzzone. A Manuela Sáenz sólo la puede comprender otra mujer. Y la autora ha sabido hacerlo.



La instauración liberal. Urquiza, Mitre y un estadista olvidado: Nicasio Oroño
Patricia Pasquali
Planeta, Historia y Sociedad, 2003

La instauración del orden liberal en la Argentina es analizado desde

tres figuras de la política nacional, que dominaron la década de 1860: Bartolomé Mitre, máximo representante del liberalismo porteño y centralizador; Justo José de Urquiza, representante del federalismo personalista y Nicasio Oroño, referente del liberalismo autonomista. Nicasio Oroño promovió desde la gobernación de Santa Fe y enfrentado ideológicamente con el poder del Litoral, la reforma agraria, expandió la educación común y adoptó una legislación civil laicista, con la ilusión de trasladar este modelo a todo el país.



La Teoría de la dependencia
Balance y Perspectivas
Theotônio Dos Santos
Plaza Janes, 2003

La Teoría de la dependencia es una de las mayores construcciones intelectuales de la segunda mitad del siglo XX en el plano de las Ciencias Sociales. Theotônio Dos Santos hace un balance y una actualización de la Teoría, más necesario que nunca cuando el capitalismo se encuentra hoy en una fase de hegemonía y de avance. Dependencia, explotación

del trabajo, intercambio desigual, son conceptos claves para comprender los fenómenos fundamentales del mundo contemporáneo.



Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina
A. Negri, G. Cocco, C. Altamira, A. Horowicz
Espacios del Saber, Paidós, 2003

Ha transcurrido un año desde los episodios del 19 y 20 de diciembre en la Argentina, cuando el levantamiento popular dio lugar no sólo a la caída de un gobierno, sino a una de las experiencias políticas más singulares de los últimos tiempos. Negri –y junto a él una camada de intelectuales– que han emprendido un análisis crítico del marxismo y que tienen mucho para decir sobre la experiencia argentina. El diagnóstico sobre la obsolescencia del Estado-nación y la visualización de nuevas y variadas formas de organización de la multitud, de democracia y soberanía, aportan un aire fresco para el pensamiento político.



Los guardianes del dinero

Las políticas del FMI en la Argentina.
Naúm Minsburg
(Coordinador)
Colaboran entre otros,
J. Nun, M. Lascano, D. Muchnik, A. Ferrer.
Grupo Editorial Norma, 2003

Finalizada la Segunda Guerra mundial, el mundo fue testigo de la creación del FMI y del Banco Mundial, cuyo objetivo era ayudar a reconstruir las economías afectadas por el conflicto bélico. Lejos de cumplir su meta original, el FMI es hoy uno de los máximos responsables de las profundas crisis que atraviesan numerosos países. El libro reúne reflexiones bien documentadas de prestigiosos pensadores, en lo político y en lo social, de nuestro país. Se analizan las posibilidades de crear condiciones favorables para producir un cambio radical en el vínculo de la Argentina con los organismos internacionales.



LEONARDO BOFF*

Daimon y Ethos en pos de una morada ética

Según Boff, todos los seres llevamos un ángel protector que nos aconseja y constituye un regalo como la libido, la inteligencia y el amor. Pero su voz es confundida por las voces de las religiones, las iglesias o los Estados. Si el mundo deseara un cambio ético duradero debería liberar a ese ángel y auscultarlo de nuevo. Su buen juicio nos sugeriría cómo ordenar la casa, que es la ciudad, el Estado y el Hogar Común planetario.

Tal vez los lectores se extrañen de estas dos palabras griegas. Pero ellas nos permiten acercarnos a un tema urgente: el rescate de los fundamentos de la ética que se contraponen al desmán ético de los actuales días, especialmente cuando jefes de Estado usan la mentira para engañar a su pueblo y ganarlo para la perversidad de la guerra. En primer lugar cabe decir que «daimon» en griego clásico no es demonio, al contrario, es el ángel bueno, el genio protector. Y «ethos», primeramente no es ética sino la morada humana. Heráclito, genial filósofo presocrático (500 a.C.), unió las dos palabras en el aforismo 119: «el ethos es el daimon del ser humano» vale decir, «la casa es el ángel protector

con el medio natural, separando un pedazo de él para que sea su morada, con los que habitan en la morada para que sean cooperativos y pacíficos, con el cántico sagrado, donde guardamos memorias queridas, la vela que arde a los santos de nuestra devoción, y con los vecinos para que haya mutua ayuda y gentileza. Morada es todo eso, por lo tanto, es un modo de ser de las personas y de las cosas.

La confusión

La morada para ser morada tiene que tener buena estrella. Eso provee el daimon, el genio bienhechor. El bien que el inspira hace de las cuatro paredes y del conjunto de las relaciones, la morada humana. Ahí nos sentimos bien, amamos y morimos. Y el daimon/ángel bueno, ¿qué es? Sócrates que siempre se dejaba orientar por él, lo llama la «voz profética dentro de mí, proveniente de un poder superior» o también la «señal de Dios». Es la voz de la interioridad, aquel consejero de la conciencia que disuade o estimula, el sentimiento de lo conveniente y de lo justo en las palabras y en los actos, que se anuncian en todas las circunstancias de la vida, pequeñas o grandes.

Todos poseen el daimon interior, ese ángel protector que nos aconseja siempre, un regalo tan objetivo como la libido, la inteligencia, el amor y el poder. Por lo que se desprende, Heráclito, como buen filósofo, deja atrás el sentido convencional de las palabras y capta su significado escondido: morada (ethos) termina siendo la ética y el ángel bueno (daimon), la inspiración para su existencia. Ser fiel a ese ángel bueno hace que moremos bien en la casa, la individual, la ciudad, el país y el planeta Tierra, la Casa Común. Todo lo que

«Sócrates que siempre se dejaba orientar por él, lo llama la «voz profética dentro de mí, proveniente de un poder superior» o también la «señal de Dios». Es la voz de la interioridad, aquel consejero de la conciencia que disuade o estimula, el sentimiento de lo conveniente y de lo justo en las palabras y en los actos.»

del ser humano». Esta formulación esconde la llave para toda una construcción ética. Pero expliquemos por qué eso no es inmediatamente comprensible. Veamos en profundidad. Ethos/morada no está constituida simplemente por las cuatro paredes y el techo. Es el conjunto de las relaciones que el ser humano establece



hagamos para que juntos se viva bien (felicidad) es ético y bueno, lo contrario es antiético y malo. Hay una especie de tragedia en nuestra historia: el daimon fue olvidado. En su lugar, los filósofos como Platón y Aristóteles, Kant y Habermas colocaron sistemas éticos, con normas entendidas por universales. La voz del ángel bueno no deja de hablar, pero es confundida con las otras mil voces, de las religiones, de las iglesias, de los estados y de otros maestros. Si quisiéramos una revolución ética duradera debemos liberar el daimon y comenzar a auscultarlo de nuevo. Al final, es el buen juicio ético. El nos sugerirá cómo ordenar la casa que es la ciudad, el Estado y la Casa Común planetaria. No tenemos otra salida. ¿Es la utopía? Si, pero es la dirección correcta que apunta el verdadero camino. Escuchar el daimon trae paz general y permite que surja el cuidado para con todas las cosas.

**Leonardo Boff. Teólogo y pensador social brasileño y uno de los fundadores de la Teología de la Liberación. Al asumir el presidente José Inazio Lula lo calificó un «compañero de la liberación», destacando que las comunidades eclesiales de base (CEB) de la Iglesia Católica fueron uno de los pilares en la construcción del Partido de los Trabajadores (PT).*



Libros de Tierra Firme

Colección de Poesía

Todos Bailan

Jorge Aulicino:

La luz checoslovaca

Gerardo Gambolini:

Arañas

Raúl González Tuñón:

Demanda contra el olvido

Fabián Casas:

Oda

Alcira Fidalgo:

Oficio de aurora

Roberto Santoro:

Informe sobre Santoro

Francisco Gandolfo:

La máscara y el rostro

Rubén Chihade

Y ceremonias

Horacio Salas

Antología incompleta



**Elisabeth
Roudinesco**

*La familia en
desorden*

**ELISABETH
ROUDINESCO**

La **FAMILIA en
DESORDEN**

**Judith Butler
Ernesto Laclau
Slavoj Zizek**

*Contingencia,
hegemonía,
universalidad.
Diálogos
contemporáneos
en la izquierda*

Judith Butler
Ernesto Laclau
Slavoj Zizek

**Contingencia,
hegemonía,
universalidad**

*Diálogos contemporáneos
en la izquierda*



FRANCISCO FERNÁNDEZ BUEY*

Luigi Pintor, un marxista que no pasó a ser un ex

La muerte de Luigi Pintor ofrece a Fernández Buey un terreno fértil para reflexionar sobre la política contemporánea y sobre la personalidad del destacado analista desaparecido «quien tuvo la osadía de salir a la calle con el noble y antiguo nombre de Il Manifesto, en una Italia que parece haber olvidado a Gramsci y Togliatti». Pintor había sido expulsado del comunismo oficial.

Ha muerto Luigi Pintor. Y no he escuchado una voz que recordara su vida. De él dijo otro grande, hoy ignorado (y hasta vilipendiado) en la Italia de Berlusconi: «Es el mejor analista político que ha dado el comunismo italiano». Hace de eso cuarenta y tantos años. Era la edad de piedra. Y en la edad de piedra expulsaron a Pintor de lo que se llamaba el comunismo oficial. Pero, a pesar de ello, Pintor no pasó a ser un ex. Fue siempre, hasta el final, un es. Siguió siendo un gran analista político: sensible ante los cambios y ante las cosas nuevas, agudo al relacionarlas con las viejas, irónico e imprevisible en su decir, previsible en su hacer insobornable.

La ironía de la historia ha querido que, cuarenta años después de su expulsión del comunismo oficial, Pintor siguiera aún publicando un diario comunista único, tal vez el último que tiene la osadía de salir a la calle con el nombre noble y antiguo de comunismo en una Italia que parece haber olvidado lo que debe a Gramsci y a Togliatti y a tantos anónimos que amaron a Gramsci y a Togliatti.

Pocas semanas antes de morir, Luigi Pintor escribió uno de sus breves y lúcidos editoriales en la primera página de Il Manifesto. Se titulaba «Senza confini». Y empieza así: «La izquierda italiana que conocimos ha muerto. No lo admitimos porque se abre un vacío que la vida política cotidiana no admite». La experiencia da la razón a los jóvenes rebeldes que salen a las calles a protestar contra la guerra y contra las mentiras del Imperio, sin ver ya los confines que, según sus padres, hay entre la izquierda y la derecha política. Esa ha sido la clave de la prolongada e insólita andadura de aquella publicación que Luigi Pintor creó con Rossana Rossanda y unos pocos más: un tono y una forma, a la ho-

ra de las verdades, en los que los más jóvenes pueden reconocer la experiencia de la cultura política sin sentirse agredidos y en los que los más viejos, como yo mismo, pueden reconocer la valentía del antiguo y deshonrado decir la verdad.

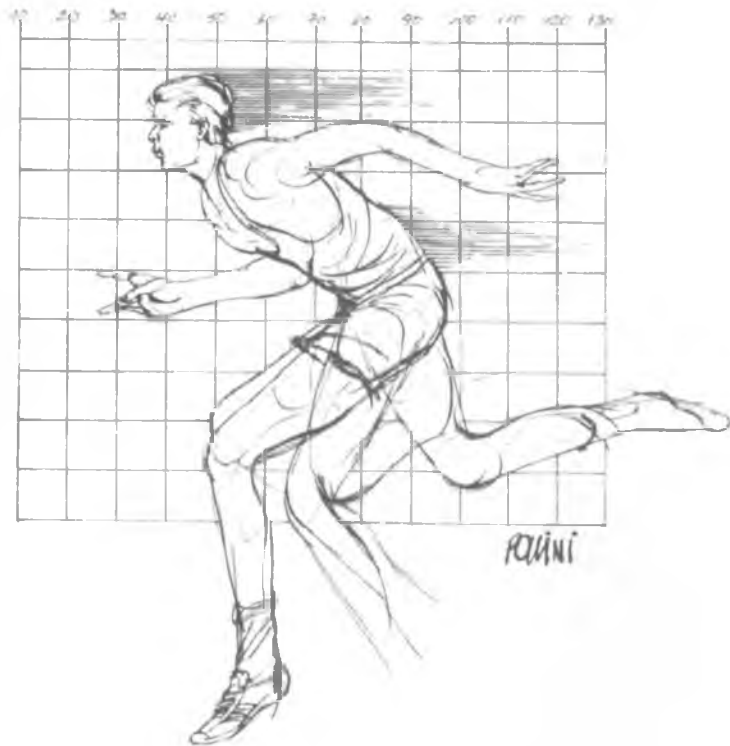
El día en que leí «Senza confini» pensé: «También Pintor va a morir». No sabía entonces que él ya estaba muy enfermo. No conocí personalmente a Luigi Pintor. Nunca tuve la suerte de coincidir con él en uno de tantos y tantos actos y manifestaciones del comu-

«Ha muerto Luigi Pintor: no estamos ya en la edad de piedra sino en la edad del hierro en la garganta. En ella arden las pérdidas. También para nosotros, socialmente, como colectivo que quisimos ser.»

nismo de estos últimos cuarenta años. Pero he ido leyendo puntualmente la mayoría de sus artículos políticos y también sus narraciones. Y nunca habré coincidido tanto con alguien a quien no haya conocido, al menos en sus juicios y opiniones sobre ese pan candeal de cada día que es la controversia política (tan distinto del mendrugo tertuliano en que, aquí y allí, se echa la lengua a pacer). Tal vez por eso, o porque los tonos y las formas me tocan, pensé entonces: «Pintor va a morir. Y con él toda una época, la nuestra, la mía».

La tarde en que conocí la noticia de la muerte de Luigi Pintor yo estaba leyendo «Arden las pérdidas», el último poemario de Antonio Gamoneda. Sí: ar-

OLGA EDITH AMAN*



den las pérdidas. Cuando me llegó la noticia de la pérdida daba vueltas a un poema de los últimos, de «Claridad sin descanso», que empieza así: «Esta es la edad del hierro en la garganta». Y, como suele ocurrir en esas circunstancias, la química neuronal, que no entiende de las bondades del análisis reductivo ni de confines ni contextos, me tiró a los prados en los que crece la melancolía. Ha muerto Luigi Pintor: no estamos ya en la edad de piedra sino en la edad del hierro en la garganta. En ella arden las pérdidas. También para nosotros, socialmente, como colectivo que quisimos ser. Y en ese arder «amas aún cuanto has perdido». Sí, al hombre y a la idea. No le conocí, pero le leí mucho y creo saber lo que aquel hermano tenía en la cabeza mientras escribía «Senza confini».

En cuanto a la idea que Pintor siempre defendió y que aún figura en la cabecera de *Il Manifesto*, vosotros, los de la edad del hierro en la garganta, no la olvidéis. Ni siquiera cuando la química neuronal os lleve, desde los prados de la melancolía, al cruce de caminos entre el recuerdo de Pintor y el final de «Arden las pérdidas». Y sepáis ya, como sabe el poeta que busca las palabras para esa edad, que la única sabiduría es el olvido.

George Orwell, entre el decir y el hacer

En 1903, en Motihari, India, nació Eric Arthur Blair, el escritor británico conocido por su seudónimo de George Orwell. Su famoso 1984 publicado en 1949, llegó en plena caza de brujas del senador McCarthy y fue bienvenido como un texto antisoviético. Sin embargo, no era exactamente así. «La guerra española y otros hechos ocurridos en 1936-1937, inclinaron la balanza, y a partir de ahí supe cuál era mi posición. Cada frase que he escrito desde 1936 ha sido orientada, directa e indirectamente, contra el totalitarismo y a favor de lo que considero socialismo democrático», escribió Orwell diez años más tarde.

No obstante, la pesadilla descrita en 1984, interesaba a los oficiales de la CIA, para quienes este libro se convirtió en lectura obligatoria. Aunque su contenido es una protesta contra todas las mentiras y trucos institucionales, en el Oeste no tardaron en considerarla un tratado anticomunista. «Sea lo que sea lo que Orwell creyó haber hecho, proporcionó a la guerra fría uno de sus mitos más potentes», escribió uno de sus biógrafos.

Pero Orwell no era inocente de tales manipulaciones: en 1949 entregó una nómina denunciando a 35 personas «testaferros del comunismo o simpatizantes». También en un cuaderno de tapas azules, manuscrito, incluyó otros 125 nombres: era su «listita privada».

Autor de *Rebelión en la granja*, *Homenaje a Cataluña*, *Diario de guerra*, *Una buena taza de té*, Orwell conocía el costo de una ideología y las deformaciones realizadas en su nombre. Pero con sus actos, demostró que había confundido el papel del intelectual y el del policía.

*Francisco Fernández Buey (1943). Pensador y escritor español, también catedrático de Filosofía del Derecho, Moral y Política. Desde 1994 ejerce la docencia en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona. Actualmente realiza investigaciones sobre el choque de culturas y el pensamiento político del Siglo XVI.

*Periodista argentina.

ALFREDO T. GARCÍA*

Para que lo alternativo se convierta en alterativo

La Real Academia define como alterativo aquello «que tiene virtud de alterar en sentido favorable». Mientras el Plan Fénix propone una reforma política que conecte representantes con representados y la CTA un cambio de la matriz distributiva dentro de un proceso democratizador, el Cefin propone una reforma política a través de una nueva Constitución Nacional.

Vulgarmente se suele mencionar a lo alternativo como aquello que tenemos a mano y que podría reemplazar a lo existente. Este punto de vista difícilmente se pueda aplicar a los distintos planes económicos alternativos que han surgido en Argentina durante los últimos años de resurgimiento del pensamiento contrahegemónico. Dichos planes difícilmente sean el «repuesto» para cambiar los atroces planes neoliberales que nos surcan.

Sin embargo, con el auxilio de la Real Academia Española, la correcta definición de la palabra alternativo les sienta muy bien: «En actividades de cualquier género, especialmente culturales, que se contraponen a los modelos oficiales comúnmente aceptados».

Y sin duda los planes que se tratarán se contraponen al «modelo» vigente, aunque la fuerza de ellos no se encuentra exclusivamente en esta característica, sino que todos ellos reconocen que solo saldrán de la abstracción teórica cuando exista una fuerza social que sea capaz de llevarlo a cabo, consustanciada con los principios del mismo. El plan no es un objetivo en sí, sino sólo un instrumento para lograr cohesionar a una mayoría progresista, en torno a un proyecto de cambio.

En ese entendimiento, los planes tratados, si bien poseen un fuerte acento económico, abordan con mayor o menor intensidad una problemática más amplia que incluye el tema político, y el modelo de sociedad que se estima deseable para el futuro de nuestro país.

Otra de las características valiosas, es que consideran el concepto de «emergencia» en la cual se encuentra la mayoría de la población derivada de la crisis económica que hace ya demasiado tiempo viene atra-

vesando nuestro país, y sugieren enfrentarla con medidas concretas y posibles, entendiendo como posible la implementación técnica, no así el consenso político imperante. Esta característica no es menor, puesto que a lo largo de la historia de las últimas décadas hemos conocido «planes económicos» que enfocaban sólo lo estructural o superestructural, buscaban el cambio profundo pero se olvidaban de las soluciones más urgentes que el pueblo requería.

Los planes alternativos que se tendrán en cuenta en esta reseña serán los elaborados por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Economistas de Izquierda (EDI), Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC) y la Facultad de Economía de la UBA (Plan Fénix), mencionados en estricto orden alfabético.

No se intentará resumirlos y compararlos analíticamente, una tarea para un grupo investigador que debería producir un documento significativamente extenso. La intención de la presente reseña es marcar las características comunes a ellos, enumeración que supera ampliamente a las políticas en las que existe divergencia, que también serán tratadas.

Toda vez que se hace referencia en este artículo a coincidencias, el concepto está restringido a lo instrumental, puesto que cada plan está realizado desde un cuerpo doctrinario determinado y bien diferenciado entre sí, lo que no impide (y eso es lo bueno) encontrar las coincidencias que indican la posibilidad de un camino en común, al menos para salir de la emergencia.

Con mayor audacia, se puede esperar que las coincidencias descriptas colaboren en sentar las bases para una serie de políticas aceptadas como indispensables, un nuevo consenso, que se oponga al nefasto

«Washington Consensus», nacido doce años atrás en los cenáculos del poder hegemónico.

Coincidencias

Todos los planes plantean como condición esencial de cualquier cambio positivo, mejorar la distribución del ingreso, no sólo por el fortaleza ética que presenta, sino también porque es la única condición para salir del atraso productivo y económico y comenzar un camino de crecimiento y justicia social, esencial para aspirar a una democracia inclusiva.

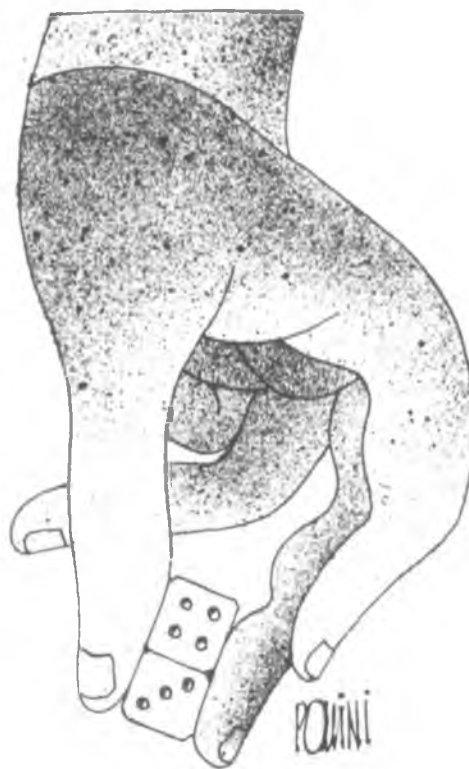
El llamado «shock distributivo» ataca simultáneamente el problema del corto plazo, la emergencia, como también del largo plazo, el desarrollo, dado que la mejora en la distribución de ingresos está estrechamente vinculada con el futuro del mercado interno.

La herramienta esencial para comenzar este proceso es el Seguro de Empleo y Formación que supere la línea de pobreza (hoy cercana a los \$750), propuesta del Frenapo que obtuvo más de tres millones de votos en la Consulta Popular y que es sostenido por los planes de la CTA, IMFC y Fénix, mientras que el EDI propone un seguro de desempleo que cubra el línea de indigencia (hoy \$300) como punto de partida para llegar al subsidio que supere la pobreza.

No puede dejar de mencionarse que dichas medidas tendrán la eficacia pensada si se aplican conjuntamente con un bloque de políticas que aseguren que dicho shock distributivo potencie el bienestar de la población y el crecimiento económico y de puestos de trabajo. Cada plan establece su propio «cuerpo mínimo de políticas deseables», aunque al analizar los mismos continúan las coincidencias. Los cuatro planes reconocen el papel fundamental del mercado interno como generador de crecimiento y empleo, y la esencial participación de las pequeñas y medianas empresas en este objetivo, al igual que reconocen (salvo el EDI) la importancia del denominado sector de economía social. La forma en que se enfoca el impulso dinamizador del crecimiento es diversa, aunque todos coinciden en la importancia de planes de construcción pública, tanto de infraestructura como de vivienda social.

Los cambios en el régimen fiscal apuntan en todos los casos a la misma reforma; reducir los impuestos regresivos⁽¹⁾ sobre los bienes (especialmente el IVA) y aumentar los impuestos progresivos, como los impuestos sobre ganancias y patrimonio, que en nuestro país poseen una participación relativamente escasa respecto a otras economías, no sólo industrializadas, sino también respecto a nuestros hermanos latinoamericanos. En definitiva, la estrategia es gravar a los que se han beneficiado en todos estos años (empresas privatizadas, grandes empresas extranjeras, grandes empresas pesificadas) y reducir la carga impositiva que recae injustamente sobre los sectores de menores ingresos. En este sentido, los cuatro planes establecen como imprescindible un feroz ataque a la evasión y elusión fiscal.

Las coincidencias también alcanzan al comercio exterior y a la política cambiaria. La mayoría de los planes reconoce explícitamente a las divisas como bienes



de utilidad social, y que por lo tanto, deben estar estrictamente reguladas (en el caso del EDI, puede entenderse que implícitamente se coincide con esta postura, pues las medidas de control son más profundas, llegando al monopolio estatal del comercio exterior).

Respecto al tipo de cambio, todos acuerdan que el mismo debe actual en consonancia con la planificación general de la economía, evitando que genere efectos negativos sobre los salarios y el consumo popular; sólo el Fénix agrega que debe ser relativamente alto para mantener la competitividad con el exterior.

En el plano de las relaciones externas (salvo el tema de la deuda) continúan las coincidencias, dado que todos proponen no aceptar ningún tipo de condicionalidad de los organismos financieros internacionales, postura que el EDI radicaliza llevando a «romper» con el FMI. También hay coincidencias en intensificar los lazos con los países latinoamericanos, reforzando la integración y la búsqueda conjunta de soluciones a la deuda externa y a la condicionalidad de los organismos financieros internacionales.

Distintos enfoques

Las diferencias respecto a las políticas concretas son en algunos casos de intensidad, mientras que en otros radican en diferentes concepciones políticas o doctrinarias.

En el tema del manejo del comercio exterior, el Fénix plantea algunas regulaciones esenciales, especialmente sobre las divisas, aprovechando los márgenes que permite la OMC y el diseño de políticas activas para orientar los beneficios de una inserción internacional activa, protegiendo la producción nacional. La CTA se orienta hacia la implementación de un sistema na-

cional de transparencia, con un registro estricto de los actores que comercian con el exterior, más las regulaciones sobre los flujos financieros y de utilidades; el IMFC propone la creación de Juntas reguladoras del comercio exterior integradas por el Estado, los productores nacionales y los consumidores, mas una política arancelaria y de retenciones. En el caso del EDI, propone un monopolio estatal sobre el comercio exterior.

En el caso del sistema financiero, las propuestas de la CTA, el IMFC y el Fénix son similares, implican la defensa de la moneda nacional, el cambio de la Ley de Entidades Financieras definiendo a la actividad financiera como un servicio público, defensa de la banca nacional y la cooperativa, restricción a las operaciones de los bancos extranjeros, entre otros; la CTA se extiende hacia la creación de un sistema de centralización de depósitos⁽²⁾, mientras que la gran diferencia se encuentra en el EDI que propone la nacionalización de los bancos sin indemnización, creando un sistema único y exclusivamente público.

Respecto al sistema de Seguridad Social, la CTA y el EDI proponen volver a un único sistema de reparto, mientras que el IMFC propone dejar la decisión en manos del apórtante, entre el sistema de reparto o una administradora, que deberá estar organizada bajo la forma de empresa pública o solidaria exclusivamente.

He dejado para último lugar uno de los temas más importantes que presenta fuertes disidencias en las propuestas: es el de las políticas hacia la deuda externa. El Plan Fénix propone una reprogramación con quitas y continuar con los pagos pero limitados a lo que la economía pueda erogar sin poner en riesgo el crecimiento económico ni el bienestar social.

En el caso del IMFC, establece que por un largo período se evite la salida neta de divisas al exterior por pagos de deuda, renegociando a muy largo plazo la deuda en forma conjunta con el Mercosur y otros países latinoamericanos, como una opción altamente deseable. El EDI se refiere a la totalidad de la deuda pública (interna y externa) a la que califica como fraudulenta y por lo tanto propone poner fin a los pagos de la misma.

En el caso del CTA la estrategia es mas compleja en cuanto parte de definiciones del funcionamiento de la economía que están relacionadas con las propuestas. Esencialmente, la vigencia de una matriz distributiva injusta supone niveles crecientes de vulnerabilidad externa, y la deuda externa aparece entonces como un subproducto de la valorización financiera de los capitales, despojándola de toda imposición externa; el problema es interno, debe modificarse el proceso económico doméstico para que dicho funcionamiento no genera mayor deuda. Mediante este enfoque la CTA opina que «la consigna del no pago resulta estrecha para considerar el conjunto de los problemas involucrados», y sugiere cambiarlo por la consigna «el pueblo argentino no debe seguir pagando el endeudamiento». La diferencia radica en situar como punto central de la negociación la importancia de la fuga de capitales (utilizando una hipótesis que establece que por cada dólar de deuda hay un dólar de fuga), y por lo tanto colocar

los fondos en el exterior correspondientes a residentes locales como base y garantía para afrontar los compromisos en la materia. También propone, como otros planes, la reducción sustancial del capital adeudado al conjunto de los acreedores, el establecimiento de una tasa para la renegociación similar a la que paga el Tesoro de los EE.UU., y que los pagos no afecten la estrategia global de cambio.

Contribuciones distintivas

Cada uno de los planes implica una contribución distintiva, puesto que es un enfoque único e integrado. No obstante, resulta interesante resaltar dos conceptos.

Uno de ellos es el utilizado por el IMFC para definir el sector de la economía social, integrado por las empresas públicas y las empresas solidarias; la gestión de las empresas de propiedad pública deberá ser tripartita, (requisito también considerado por el EDI) formada por representantes del Estado, los trabajadores de la empresa y las organizaciones sociales representativas de los sectores involucrados en la actividad de la empresa, como usuarios, consumidores, productores, proveedores, exigiendo que en el caso de existir excedentes se inviertan en la empresa; la gestión debe completarse con mecanismos de democracia semidirecta como plebiscitos y consultas populares, para que la población en general pueda expresarse sobre los objetivos y políticas de estas empresas.

En el caso de las empresas de economía solidaria, el concepto es más restrictivo que el de ONG, pues exige que su gobierno respete los principios de gestión democrática, participativa y solidaria, incorporando a los trabajadores de la empresa en dicha gestión. El segundo caso se refiere al concepto de matriz distributiva que utiliza como eje de su propuesta la CTA. Dicho concepto viene a confrontar con otras dos interpretaciones de los problemas económicos de la Argentina, aquella que los interpreta como derivados de la restricción externa y por lo tanto establece la devaluación como estrategia de salida, y aquella que los interpreta como derivados del déficit fiscal y por lo tanto propone la reducción del gasto. El concepto de matriz distributiva pone el centro no sólo la cuestión de la distribución del ingreso, sino que se amplía a la descripción del modo social bajo el cual se organiza la producción, por lo cual el cambio en la matriz distributiva no puede ser entendido como una estrategia ajena a la cuestión productiva. Utilizando palabras de la CTA «... la vigencia de una matriz distributiva injusta supone niveles de creciente vulnerabilidad externa, asociados a una especialización exportadora degradada y a un creciente consumo de importados. Vulnerabilidad que a su vez sólo puede sostenerse en base a mayores niveles de endeudamiento».

La CTA pone así el acento en el problema del endeudamiento como una cuestión doméstica, más que como un producto de la dinámica capitalista a escala internacional y su impacto sobre la economía argentina. De hecho, no deja de ser una curiosidad que en todo el documento central, no se menciona una sola vez la pa-

labra «globalización» ni se hace referencia alguna al Consenso de Washington, aunque se habla repetidamente de políticas neoliberales, en el país y la región.

Lo alterativo

La Real Academia define alterativo como aquello «que tiene virtud de alterar en sentido favorable» y sin duda alguna los planes descriptos tienen la potencialidad de alterar las condiciones económicas y sociales actuales; sólo faltan las condiciones políticas y sociales concretas para que estos planes dejen de ser «literatura» y sean la guía de una plan económico concreto. En la actualidad, el modelo neoliberal, con mayor o menor intensidad en su ortodoxia, se aplica irremediablemente y queda claro que ninguno de estos planes encajan en él. Sin embargo, todos ellos buscan ser instrumentos para la creación de esa base social y política legítima.

El Plan Fénix propone una profunda reforma política que conecte a los representantes con sus representados y someta a los primeros a un control estricto de la sociedad, para lo cual se deben fortalecer las principales instituciones del Estado. Para la CTA, el cambio de la matriz distributiva requiere un sustantivo proceso de democratización el cual supone la dinamización del papel, la organización y la presencia activa de trabajadores, organización territorial, cooperativas, pymes y otros actores sociales para recrear condiciones de regulación social que permitan resituarse el control nacional y público del proceso de acumulación.

En el caso del IMFC, también propone una significativa reforma política pero a través de una nueva Constitución Nacional, que revea la forma presidencialista del poder, con ministros designados por el Parlamento, considerando que este último debe estar constituido por una sola cámara legislativa, la de Diputados en proporción a la población de los distritos. Se propone que la nueva Constitución refuerce el poder de los municipios o comunas, fortalezca los mecanismos de democracia directa y semidirecta, y establezca la nueva forma de propiedad pública, fomentando las empresas solidarias y pymes.

El plan presentado por el EDI se referencia como surgido de ideas debatidas en asambleas, barrios, piquetes, cortes de ruta, y fábricas recuperadas. El proyecto de los Economistas de Izquierda surge, según sus autores, de la elaboración colectiva de un proyecto que madura en estos sectores sociales.

Podemos considerar que estos planes muestran que efectivamente se ha iniciado un importante camino de definiciones políticas, sociales y económicas indispensables para el cambio; el puntapié inicial ya está dado, queda la esperanza de que se comience a construir una propuesta masiva de fuerte tono alterativo.

*Alfredo T. García es Director del Cefin (Centro de Estudios Económicos y Financieros) del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC)



Ediciones La Rosa Blindada

Francisco Ferrara

Más allá del corte de rutas

Juan Carlos Marín

La lucha armada. Argentina 1973-1976

Néstor Kohan

"La Rosa Blindada" 1964-1966.

Una pasión de los '60

Juan Carlos Cena

El guardapalabras. Memorias de un ferroviario

Juan Carlos Cena (comp. e intro.):

El Cordobazo, una rebelión popular

Miguel Mazzeo (comp.):

Cooke, de vuelta

Miguel Mazzeo

J. W. Cooke: Textos trasapelados 1957-1961

Nicolás Iñigo Carrera

La estrategia de la clase obrera (enero 1936)

Natalia Vinelli

ANCLA (Rodolfo Walsh)



Una Editorial Feminista Argentina

Colección: Archivos

Colección: Temas contemporáneos

Colección: Literatura y crítica

Revista teórica: **Feminaria**

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN* (1905-1974)

González Tuñón y un poema que hizo temblar al sistema

En 1933, Raúl González Tuñón escribía Las Brigadas de choque, una violenta poesía por la que fue procesado «por incitar a la rebelión» y promovió un debate en la Cámara de Diputados con la interpelación del ministro del Interior. Se lo sentenció a dos años de prisión, luego revocada, pero el poeta ya se encontraba en España en apoyo a la República.

A causa de este poema aparecido en 1933 en mi revista *Contra*, pasé algunos días preso en el subsuelo de Tribunales, procesado por incitar a la rebelión. Raro privilegio: ¡en gran parte fue leído en la Cámara de Diputados por el conservador Videla Dorna! En 1935, estando yo en España, supe que me habían condenado a dos años de prisión. Por esos días el diputado Luis Ramiconi interpelló al ministro Melo, creador de la Sección Especial⁽¹⁾, quien tuvo que aguantar la insólita lectura. Ramiconi y Julio Noble rebatieron a mi atacante, quien trataba de justificar la condena.

Al fin la sentencia fue revocada pero el poema no pudo integrar mi libro *Todos bailan*, mientras se sustanciaba la causa. La revista dejó de salir porque su administrador, Bernardo Graiver, que la financiaba, se asustó muchísimo. A mi no me «plancharon», seguí escribiendo aquello que mi conciencia me dictaba. Vinieron otros versos, otros viajes, otras emociones y el largo poema se traspapeló: lo olvidé. A pedido de jóvenes poetas amigos exhúmate ahora⁽²⁾. Creo oportuno recordar que la noticia de mi detención fue consignada así en *La Prensa*: «Detuvieron al sujeto Raúl González Tuñón». Pintoresca venganza: en *Las Brigadas de choque* aludía al coloso calificándolo de «el elefante enfermo de la Avenida de Mayo». Por cierto que el general Perón me copió sin saberlo mucho más tarde al llamar paquidermo al diario de la farola.

El violento poema fue escrito en uno de los peores momentos de la historia argentina y los clerical-fascistas que dominaban entonces aparecen hoy como precursores del peor macarthysmo.

Cuando Leopoldo Lugones, ciudadano que en sus primeros libros no sólo imitaba a Samain –los sonetos amorosos– sino principalmente a Hugo y a Lafor-

gue, habiendo tomado de Darío, el verdadero innovador de la poesía castellana, la instrumentación lírica, aún proclamaba la «hora de la espada». Cuando Lugones, poeta, defendía con más ardor que nunca el imperio de la rima estricta, absoluta.

Fue escrito cuando Pablo Neruda –sin control en su retórica «nerudiana»– apenas había dejado atrás el período de los «versos amorosos». Cuando a César Vallejo, que en cierta medida había dado la espalda a su pueblo, en el afán ilusorio de conquistar París, condenado a la infecundidad y al desasosiego en la tremenda lucha por sobrevivir, amargado y desorientado, comenzaba a torturarlo la duda, la falta de fe en la lucha. En 1937, Neruda y yo lo incitamos a visitar la España en armas y aquí se abrió otra perspectiva a su poesía y a su vida, pero por desgracia tantos inviernos caídos sobre su cuerpo débil lo abatieron enseguida.⁽³⁾

Considerando a la distancia los agresivos versos, su iracundia, no gratuita, como la de algunos jóvenes en la actualidad, que no precisan el destinatario de su inconformismo y algo de profético, los convierten en un documento más o menos curioso. Son visibles sus defectos formales y de fondo, exageraciones, injusticias. Debe disculparse lo que tiene de sarampión revolucionario, de extremismo, esa enfermedad infantil del comunismo señalada por Lenin. (Como se sabe, Stalin la actualizó en el terreno de la literatura al disolverse los sectarios de la *Proletkult* y esto es histórico: recuérdense los fundados testimonios de Jean Richard Bloch cuando presenta al gran conductor –todo lo contradictorio que se quiera– alentando a Pasternak, a Ehrenburg, a Leónid Leonov: él que oponiéndose con anterioridad a los sectarios citados y a Trotski, negador sistemático de Maiacovski, llamó a éste el «primero y más

talentoso poeta de la era soviética», testimonios que parece ignorar el joven Evtuchenko, quien a través de lo que se conoce suyo, imita no muy felizmente al autor de 150 millones).

Aparte los defectos antes anotados creo que en *Las brigadas de choque* continúa vigente el aire civil del versolibrismo ejercitado en la etapa «martinfierresta»; la virtual exaltación del ¡Metéte! Contra el poco criollo ¡No te metás!; el sentido épico que entonces como ahora alternaba con la efusión lírica; el espíritu insobornable de rebelión que anima siempre en mí contra todo aquello que afea la vida del hombre.

Hasta un escritor y dirigente como Héctor P. Agosti en declaraciones aparecidas en la revista *Barrilete* asegura que el poeta peruano representa un tono nuevo, y esto no es exacto, según creemos. Nadie niega, Vallejo fue un gran poeta, pero, aparte contactos con algún «creacionista» en su hora, lo «conversacional» —rasgo que en su obra cobró hondura— no es invento suyo, viene de Apollinaire, quien además lo heredó, en cuanto al toque insólito, de otros poetas, siendo el más lejano Francois Villon, el gran Villon desenfadado y extravertido del *Testamento*. Y por cierto que como la última respuesta de Agosti al cuestionario va enseguida de la mención a Vallejo, aparece acentuado su tono evasivo y despectivo frente a la poesía argentina, y permite suponer que no hay aquí valores representativos. Sin embargo, estoy seguro, ellos existen entre los jóvenes y los «viejos» —con predominio de los jóvenes— y no disminuirían si se los confrontara con otros valores de América latina.

⁽¹⁾ Dependencia de la Policía Federal dedicada a la represión —incluyendo la tortura— del comunismo.

⁽²⁾ Refiérese a José Luis Mangieri y a Carlos Brocato directores de la revista *La Rosa Blindada* —precisamente en homenaje a Tuñón— y donde se gestó la recuperación de esta pieza histórica.

⁽³⁾ Aquí, algunos jóvenes que empiezan por desconocer en general la literatura de su propio país y otros que no son jóvenes, recién descubren a Vallejos y como en los casos de Pavese, Dylan Thomas, Henry Miller y asimismo a nuestro Roberto Arlt, desde el desconocimiento o la subestimación más odiosa llegan a la más exagerada sobreestimación, sin intentar la mínima ubicación crítica.

Las Brigadas de choque

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Francisco de Quevedo

1

Primero fue la toma de la tierra por la hembra y por el varón.

Después vino la tristeza de la civilización.

Primero fue el campo libre, el cielo libre, la libre unión.

Después las malas leyes del hombre

que hicieron las malas leyes de dios.

Hoy, como el cura loco de Kent, me pregunto yo:

—Cuando Eva hilaba y Adán araba, ¿quién era el amo?—

2

No pretendo realizar tan sólo el poema político.

No pretendo que mis camaradas sigan por ese camino.

Que cada cual cultive en su intimidad el dios que

[quiera.

Pero reclamo de cada uno la actitud

revolucionaria frente a la vida,

pero reclamo el puño cerrado frente a la burguesía.

He reconquistado el fervor y tengo algo que decir:

Se llama brigadas de choque a las vanguardias

lúcidas de los obreros especializados.

En la URSS, nombre caro a nuestro espíritu,

formemos nosotros, cerca ya del alba motinera,

las Brigadas de Choque de la Poesía.

Demos a la dialéctica materialista el vuelo

lírico de nuestra fantasía.

¡Especialicémonos en el romanticismo de la

[Revolución!

3

Mi voz para cantar y para gritar mi voz,

mi voz para degollarse en las veletas enloquecidas.

Mi voz para aullar, mi voz para subir —única, digna

[enredadera—

y asustar a los burgueses desprevenidos por la boca de los albañales.

Mi voz para decir al antipoema

en las esquinas de las fábricas

a la salida de las costureras,

en las puertas falsas de los teatros,

en los fondos de los talleres,

en las postrimerías de la civilización burguesa,

el gran castillo vacilante.

Los Movietones ahogan también rugidos, ladridos

—ocultan las manifestaciones apaleadas

—los nazis violando a las hijas de los judíos

—los policemen atajando la marcha de los tejedores

—la Generalidad cargando sobre los sindicalistas

la gendarmería rodeando de cinturones de

fuego a los socios del John Reed Club

y los gases lacrimógenos de la policía de

Buenos Aires

disolviendo mitines en los portones

de los frigoríficos extranjeros.

¿Y Nicolás Repetto? -Bueno, gracias.
 ¿Y José Nicolás Matienzo? -Cuidando la Constitución,
 como si la Constitución fuera una hembra.
 Si, la Constitución se halla en estado de descomposición
 y nosotros, únicamente nosotros, los comunistas,
 legítimamente nos reímos de esa Constitución burguesa
 y de la democracia burguesa
 pero no de la democracia que proclamamos,
 porque nosotros queremos la dictadura
 pero la dictadura que asegure la verdadera libertad de mañana.

4

Nosotros contra la democracia burguesa.
 Contra
 Contra la demagogia burguesa,
 contra la pedagogía burguesa
 contra la academia burguesa
 contra
 contra
 contra el fascismo, superexpresión
 del capitalismo desesperado.
 Contra la masturbación poética
 contra los famosos salvadores de América
 -Palacios, Vasconcellos, Haya de la Torre-
 contra
 contra
 contra las ligas patrióticas y las inútiles
 sociedades de autores, escritores, envenenadores.
 Contra los que pintan cuadros para los
 burgueses.
 Contra los que escriben libros para los
 burgueses.
 Contra
 Contra
 Contra las espías de Orden Político.

5

Contra los social-fascistas tipo Federico Pinedo.
 Contra el radicalismo embaucador de masas
 -fuente de fascismo-
 dopado por el incienso de vagas palabras.
 ¡Ellos! Los metralleros de Santa Cruz.
 Contra
 Contra
 Nosotros contra la moral tipo *La Prensa*
 -el elefante enfermo de la Avenida de Mayo-
 y el largo bostezo de sus editoriales.
 Contra las sedicentes obras de tesis.
 Contra la teosofía, onanismo del espíritu.
 Contra el anarquismo sensiblero y claudicador.
 Contra el clericalismo.
 contra
 contra
 contra el criollismo a ultranza y sin matices,
 contra el folklore pueril y falso,
 contra el francesismo servil,
 contra las visitas tipo Keyserling, Morand,
 Ortega.
 Contra

Contra los becados
 contra los niños prodigio del confusionismo
 canalla
 De South América

6

¡Contemos a los niños la historia de Lenin!
 Contra la vedette.
 Contra los mesías y los supuestos héroes
 y toda la roña burguesa.
 -agiotistas
 -rentistas
 -especuladores
 -caudillos
 -plumíferos
 -gendarmes
 -jueces
 -abogados
 -intelectuales.

La muerte del obrero Hevia pasó inadvertida
 para vosotros.

Ni siquiera entregasteis el cadáver mutilado
 a la familia.

Un centenar de policías siguió al coche que
 llevaba la caja de pino.

¡Os ofrecemos nuestros cadáveres!

Sobre nuestros cadáveres los camaradas de
 mañana

construirán la nueva Argentina en el alba
 motinera

De obreros, soldados, marineros, campesinos,
 poetas y artistas.

¡Os regalamos todo!

¡No leáis nuestros libros!

¡Al carajo con vuestra comprensión y vuestra
 generosidad!

Nosotros estamos de vuelta al pueblo,
 ávidos de la dialéctica materialista.

En una sociedad sin clases será posible el
 sueño,

lo abstracto, la intimidación con lo inverosímil
 y lo inventado,

con dios y con los otros mundos...

Nosotros estamos de vuelta al pueblo

Y oímos las detonaciones que mañana
 estremecerán las paredes.

¡Guerra a la clase dominante!

Dictadura para asegurar la libertad,

el trabajo liberador,

la máquina redimida,

la comodidad,

la dignidad,

el club,

la libre unión de los enamorados

y el arte puro de una sociedad sin clases.

7

Otros amigos tomaron otros rumbos.

El tiempo espera.

Todo yo soy actitudes pero ningún orgullo me
 maltrata,
 y tengo algo de muchedumbre cuando canto
 y cuando grito.

Voy a meterme en las grandes mareas de los cines
y las fábricas y los subterráneos.
Lamento haber perdido tantos años en los periódicos
aunque les agradezco los aviones, los barcos
y los trenes que me dieron.

Vuelvo a la vida que me reconoce,
al hambre y el sueño de mis viejos amigos.

8

Esta es la canción del Plan de los Cinco Años.
Lenin lo dejó trazado junto a su gorra oscura
y su tabaquera.

El lienzo rojo de su memoria.

Desde octubre de 1928 comenzó a extenderse
A las campañas en la inmensa Rusia,
saliendo de las grandes ciudades en donde ya
existía

generosa

un nivel de dolor y de cultura.

Expropiando las posesiones de los ricos agricultores
y repartiendo entre todos la veterana tierra
y recogiendo los frutos para todos.

Era el primer gran paso hacia la conquista
del comunismo de Lenin.

Después nos ocuparemos de dios.

Ahora nos interesa combatir su política.

(Este no es un poema, es casi una experiencia).

Las colonias agrícolas comunistas reemplazan
a los grandes

y a los pequeños feudos burgueses.

Ya no hay que levantar catedrales, mucho
fervor gastado.

Ahora hay que levantar usinas, mucho fervor
por gastar.

¡Abajo la inteligencia burguesa!

Es tiempo de ocuparse del hombre.

Nicolás Lenin ha muerto y su herencia es el
Volga.

Y el Kara

el Duina

el Onega

el Péchora

el Vístula

el Ural

el Don.

Una herencia de ríos.

Nicolás Lenin ha muerto y su herencia es el
Cáucaso.

Y los Urales

las mesetas del Valdai

las colinas del Volga.

Nicolás Lenin ha muerto y su herencia es el
cobre.

Y el hierro

la hulla

el petróleo

el oro.

Pero sobre todo su herencia es la tierra,
humana, tierna, fecunda.

Nuestro nacimiento, nuestra vida, nuestra

sepultura,

nuestra resurrección.

He aquí la Canción del Plan de los Cinco Años.

9

Devoraba las noticias del día con el sandwich
de milanesa.

Las consecuencias del temblor que duró treinta
segundos

son funestas para una vasta región.

Durante la noche permaneció estacionario
el nivel de las aguas del Sena.

400 obreros sepultados en un túnel.

Las viudas lloran en la boca del día.

Casas, puentes, vías férreas, desaparecieron a
causa del terremoto.

Se asegura que Blucher es un militar
organizador de gran estilo.

Queremos la repartición de la tierra,
desconocemos la propiedad privada y la ley
de herencia

y desde esta hora todo aquel que no trabaje
no comerá.

Los agentes secretos de seis potencias
burguesas

se han arrojado al río Moscowa.

Un día existieron Cartago y Babilonia

y un día fue poderoso el Egipto.

Los mercaderes venecianos llegaban hasta
Persia

y los persas atravesaban los canales.

Los fenecios navegaban trocando estatuillas
de barro

por montones de trigo.

¡Los desacreditados fenecios que llevaron a Grecia
la preocupación del arte!

Catón repitió veinte veces en Roma: ¡Destruid
Cartago!

Tenemos que destruir. El grito se repite
en la historia.

Pero los camaradas de Moscú han abierto otro
camino

y la historia se desvía.

Les habían prohibido el aceite y la lámpara,
la tinta y la palabra

y ellos vencieron.

Sólo es bello el horizonte cuando recorta miles
de camisas obreras.

Existen Buenos Aires y San Pablo y sus hombres
comienzan a ver.

Yo presiento la marcha sobre Europa de un
Ejército Rojo.

Pasa sobre el teatro de marionetas de Ginebra,
sobre Berlín

que engorda y envilece.

Horcas afiladas están meditando

junto a un horizonte de humo y sangre.

Cristo signa, en la estridencia de las usinas,
la última cruz, final e inexorable.

10

No importa que yo ame los puertos y los circos
y la dorada y alevosa flor de la aventura

y el vino y las rosas y la guerra.
 Como Ernesto Psichari yo amo la guerra,
 pero la guerra que trae la Revolución.
 ¿Sabes ya que los cuervos vuelan sobre
 los valles
 anunciando la peste?
 Yo había visto algunos dibujados en los afiches
 de las ciudades.
 Había un niño olfateando la sangre de la guerra,
 de la guerra que trajo la Revolución:
-Pour les francaís dans les territoires
ocupées-
 colocados especialmente por la Legación.
 Los cuervos eran los alemanes.
 ¡Oh amigos, y cómo es de tranquilo el vuelo
 de los cuervos!
 ¡Qué serenidad bajo la campana del cielo!
 Mas cuando se acercan sus picos son horribles,
 sus ojos asquerosos y sus garras tremendas.
 Los socialdemócratas, los ultraclericales, los
 "nacionalistas",
 tienen también el vuelo de los cuervos.
 Cerca de ellos hay que destrozarlos con un tiro
 de escopeta
 porque ellos anuncian y provocan la peste en
 la tierra.

11

Hablemos de esta ciudad sucia como su río.
 Aquí todo está prohibido.
 A la vuelta de la esquina nos deja solos
 y en su cuadrilátero aburrido
 prevalece la absurda confitura del Pasaje
 Barolo
 Y la mentalidad seminarista de José Luis
 Cantilo.
 Buenos Aires no vale la pena de que le cante
 Ni siquiera con versos airados.
 Siempre se quedará con los Zuviría,
 los Capdevila y los Obligado.
 Esta ciudad me ha llamado canallita y vicioso
 porque quise darle color.
 Porque anduve por ahí desparramando mi
 indudable fervor,
 porque bajé la luna hasta sus calles para
 alumbrarlas mejor.
 Porque a la compañía de los horteras
 preferí la de vagos y atorrantes.
 Porque a veces anduve con un traje roto
 y estragué mi estómago en el sórdido Puchero
 Misterioso.
 Esta ciudad de «Siembre alegría» en el lánguido
 carnaval.
 Esta ciudad fustigada en sus flancos
 por la Legión Cívica y el Klan Radical.
 Esta ciudad de Yrigoyen y Uriburu,
 que nunca ha dado un bandido perfecto ni un
 gran poeta.
 Esta ciudad cuyos cines apestan
 a escribanos públicos,
 a mujeres sin capacidad de pecado.
 Esta ciudad que todavía respeta

un título de abogado.
 Ciudad de bebedores de agua.
 De donde Barret emigró con asco,
 en donde O'Neil tuvo hambre y sueño
 en donde Güiraldes fue escarnecido
 y Calou murió malogrado,
 Payró incomprendido,
 Emilio Becher agotado
 y Carriego empequeñecido
 y en cuya Universidad,
 esquina pedagógica de la vulgaridad,
 se gesta una runfla de restas y logreros
 y patoteros grandilocuentes
 que después van a llenar la Pampa
 de almabradas y alcahuetes.

12

No tenemos nada, no hemos construido,
 nada fue posible en este campamento podrido.
 Hemos quedado solos con un montón de versos,
 angustiosos o perversos
 porque la leche de Buenos Aires fue así de mala.
 Sucia como su río,
 agria como su alma.
 El tango actual es una cobardía.
 Sombrío, ronco, gangoso
 —«oliendo a china en zapatilla y macho
 perezoso»—
 Es pesimista, compasivo, trágico.
 Es un ángel oscuro que pudo haber volado.
 Le falta a Buenos Aires la Tercera Fundación.
 La que vendrá con la Revolución.
 ¡Preparémonos para tirar!
 Contra los museos,
 las universidades,
 la prensa paquidermo,
 la radiotelefonía, la academia,
 el teatro y el deporte burgueses.
 Preparémonos para tirar
 y acertar esta vez.
 Contra en la casa
 contra en el mar
 contra en la calle
 contra en el bar
 contra en la montaña.
 Para abatir al imperialismo.
 Por una conciencia revolucionaria.
 Y aquí nosotros contra la histeria fascista
 contra el socialismo tibio,
 contra la confusión Radical,
 contra
 contra
 estar contra
 sistemáticamente contra
 contra
 contra. ¡Yo arrojo este poema violento y quebrado
 contra el rostro de la burguesía!

Tesis 11

GRUPO EDITOR
EDICIONES PROPIAS
Y EN COPRODUCCIÓN

Los caminos de la creatividad

Mauricio Lebedinsky
87 pág. \$ 10.-

Entre Narciso y Prometeo

Juan Gervasio Paz
Coedición con Editorial Suburbio.
157 pág. \$ 10.-

Educación, Ciudadanía y Democracia

Flora M. Hillert
117 pág. \$ 10.-

La economía postmenemista

Naum Minsburg
Coedición con Eudeba.
158 pág. \$ 12.-

Referentes conflictuales de la reforma cubana

Gilberto Valdéz Guitiérrez
36 pág. \$ 3.-

Filosofía, praxis y socialismo

Adolfo Sánchez Vázquez
136 pág. \$ 10.-

Democracia, ¿Mito o Utopía?

Moisés Chervavsky

70 pág. \$ 8.-
Un manifiesto para la humanidad
Alberto Kohen
80 pág. \$ 8.-

El porvenir del socialismo

Alberto Kohen
150 pág. \$ 8.-

A pesar de todo

Juan Gervasio Paz
168 pág. \$ 8.-

Un nuevo programa económico de cambio social

Paul Boccará,
Carlos Mendoza
118 pág. \$ 8.-

Autoritarismo, personalidad y los naufragios de la izquierda

Francisco Berdichevsky Linares
448 pág. \$ 15.-

Repensando el socialismo

Jorge Bergstein
Enfoques a partir de un caso puntual: Checoslovaquia.
96 pág. \$ 8.-

China, el ideograma socialista

Norberto Vilar
110 pág. \$ 8.-

La Revolución de Octubre sin mitos

AAVV
208 pág. \$ 8.-

Nikita Jruschov.

Revelaciones

AAVV
126 pág. \$ 5.-

Escritos periodísticos de «L'Ordine Nuovo»

Antonio Gramsci
180 pág. \$ 8.-

España. La guerra civil y los silencios

Alberto C. Portas Gómez
88 pág. \$ 10.-

España entre dos repúblicas y una guerra

Alberto C. Portas Gómez
112 pág. \$ 10.-

El destino

Andrés Ernesto Varela (novela)
96 pág. \$ 8.-

Los desafíos del futuro.

Trabajo y Política

Carlos Mendoza, José María Lanao, M. Balestra, F. Berdichevsky Linares y L. E. Córdoba
Ponencias que TESIS 11, realizó en el «Encuentro para Un Nuevo Pensamiento» organizado por la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) en octubre de 1998.
60 pág. \$ 3.-

La memoria en la sangre

Horacio Ramos
136 pág. \$ 10.-

Sobre el mensaje del Che Guevara a los argentinos

Amalio Juan Rey
166 pág. \$ 10.-

La mujer y el poder

Norma Allegrone
162 pág. \$ 12.-

Sobre el Stalinismo

George Lukacs
138 pág. \$ 8.-

Democracia y Revolución

Jacques Texier
76 pág. 1994. \$ 5.-

Gramsci mirando al sur

E. Logiudice, L. Ferreira, M. Thwaites Rey. Prólogo de Giuseppe Prestipino.
148 pág. \$ 8.-

¿Pensamiento Único en Filosofía Política?

(Marx 2001-I)

AAVV
Con artículos de Ana Esther Ceceña, Ernesto Laclau, Leopoldo Rodríguez Boetsch, Raúl A. Rodríguez, Arturo Fernández, Carlos Nelson Coutinho, Mabel Thwaites Rey, Roberto Follani, Francisco Naishtat y comentarios de Rodolfo Mattarollo y Eduardo Duhalde.
280 pág. \$ 12.-

Claves de la Teoría Crítica (Marx 2000-I)

AAVV
Actas del Congreso Marx Internacional II. Artículos de Carlos Gabetta y Alberto Kohen.
136 pág. \$ 10.-

Las Nuevas Relaciones de Clase. (Marx 2000-II)

AAVV
Actas del Congreso Marx Internacional II. Artículos de Robert Castel, Paul Boccará, Jean Lojkin y Carlos Mendoza.
136 pág. \$ 10.-

La hegemonía norteamericana. (Marx 2000-III)

AAVV
Textos de Noam Chomsky y Jacques Bidet. Ana Esther Ceceña, Rubim Santos Leao de Aquino, Edgardo Logiudice.
224 pág. \$ 10.-

El Futuro del Socialismo.

Coloquio Internacional.

La Sorbona 1991

AAVV
Jean Texier, Chantal Mouffe, G. Prestipino, Paul Boccará.
180 pág. \$ 10.-

El nuevo sistema del mundo. Coloquio Internacional.

La Sorbona 1992

AAVV
Rossana Rosanda, Samir Amin, Francisco Fernández Buey.
180 pág. \$ 10.-

Nuevos modelos de socialismo. Coloquio Internacional.

La Sorbona. 199

AAVV
Jaques Bidet, John Block, Alberto Di Franco Palacios, Gabriel Vargas Lozano, Manuel Sacristán.
180 pág. \$ 10.-

¿Hay alternativa al capitalismo? Congreso Marx Internacional. 1995

AAVV
Michel Löwy, Samir Amin, Rodolfo Mattarollo, Perry Ander-

son, Alain Lipietz, Boris Kagarlitsky.

180 pág. \$ 10.-

URSS y Rusia.

¿Adonde va China?

AAVV
Guillermo Ortiz, Eric Hobsbawm, Moshe Lewin, Maurice Godelier, Xiao Yuan Dong.
180 pág. \$ 8.-



Construyendo Poder

Carlos Mendoza

Nueva regulación económica que incorpora con contenido social la base tecnológica de la «Revolución Informacional», mediante la participación de los trabajadores en la gestión. Forma parte de la propuesta de la CTA «Shock Distributivo, Autonomía Nacional y Democratización».

96 pág. \$ 10.-



Los caminos de la creatividad (II)

Mauricio Lebedinsky

En la continuación del tomo I, el libro actual cumple con la promesa de avanzar en la metodología de pensamiento y del estudio de autores, que ha recorrido con detenimiento. El eje central es la relación entre lectura, investigación y escritura.

72 pág. \$ 10.-



Vida, pasión y testimonio

Jorge Bergstein

Un aporte a la tarea de rescatar lo mejor del pasado histórico, para comprender el presente y diseñar un futuro a la altura de las esperanzas de nuestro pueblo.

252 pág. \$ 15.-

LE MONDE «el Dipló» *diplomatique*

UNA VOZ CLARA EN MEDIO DEL RUIDO

Para Argentina y el Cono Sur, en español



Las ediciones internacionales de *Le Monde diplomatique* suman 955.000 ejemplares mensuales a los 300.000 de la versión original francesa. En total, 1.255.000 ejemplares. Existen además varias direcciones de «el Dipló» en Internet. Se trata de una experiencia única en la prensa mundial: una publicación disponible simultáneamente en doce lenguas y más de veinte países.

Mediante el tratamiento de temas a cargo de especialistas de todo el mundo, *Le Monde diplomatique* otorga una dimensión inédita al debate de ideas: información documentada, análisis rigurosos –apoyados en referencias bibliográficas e indicación de fuentes– abarcando los aspectos políticos, económicos, sociales, culturales y ecológicos de cada asunto.

En Argentina, Chile y Uruguay, diversos especialistas agregan sus análisis, investigaciones y propuestas sobre la problemática local y regional, en particular del Mercosur.

En plena mutación de la economía y el comercio mundiales, «el Dipló» rechaza el «pensamiento único» y el conformismo, ofreciendo a sus lectores un espacio para pensar y debatir los desafíos que enfrentan el planeta y las distintas regiones del mundo.

Le Monde diplomatique: una voz clara en medio del ruido.

**Ahora editado en Argentina,
para el Cono Sur.**

Le Monde diplomatique
Director Carlos Gabetta
Gerente Comercial Dante Voccia

Acuña de Figueroa 459
1180 Capital Federal
teléfono conmutador 4866 1881
teléfono directo 4864 3692
fax 4861 1687
email secretaria@eldiplo.org

¡Suscribase ahora! Llamando a los teléfonos/fax: (54-11) 4864-3692 / 4861-1687 de lunes a viernes de 12 a 18 horas
Info-dipló en internet: www.eldiplo.org